



Dark Secrets 3
No Time to Die
elizabeth chandler

Fora Purple Rose



Agradecimientos

Staff de Traducción:

Moderadora:

Ellie

Traductoras:

Ellie
Emii_Gregori
Alexia
Alexia
LizC

BrendaCarpio
Liseth_Johanna
Mery Shaw
Vannia

Flochi
AMIT2
Alexiacullen
Yre24
Carmen170796

Staff de Corrección:

Nanis
Prisper

Xhessii
V!an*
Angeles Rangel

Ximeyrami
Nathy

Recopilación y revisión:

Nanis

Diseño:

Vannia





Indice

Sinopsis	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	12
Capítulo 3	20
Capítulo 4	31
Capítulo 5	39
Capítulo 6	45
Capítulo 7	55
Capítulo 8	63
Capítulo 9	76
Capítulo 10	83
Capítulo 11	93
Capítulo 12	103
Capítulo 13	117
Capítulo 14	129
Capítulo 15	139
Capítulo 16	148
Capítulo 17	159
Capítulo 18	169
Capítulo 19	183
Capítulo 20	189
Dark Secrets 4: The Deep End of Fear	195
Sobre la autora	197



Sinopsis

{ No Time to Die }
{ No es tiempo de morir }

Jenny? Jenny, ¿estás allí? Por favor, atiende el teléfono, Jen. Tengo que hablar contigo. Ya no sé qué hacer. Creo que debería irme de Wisteria...

Jenny, ¿dónde estás? Desearía que hubieras respondido al teléfono...

Es demasiado tarde para devolver la llamada. Jenny nunca hablará con Liza otra vez. Pero parece que, aún desde el más allá, Liza le ruega a su hermana por ayuda...

Jenny no puede confiar en nadie. Ahora está aquí, en Wisteria, registrada anónimamente en el campamento de teatro del Colegio Chase, donde murió su hermana. Hija de una famosa familia teatral, Jenny desconfía de los actores... y aborrece la actuación. Sin embargo, aquí, en el oscurecido teatro del colegio, su hermana parece estar hablándole.

De pronto, Jenny es capaz de murmurar las últimas líneas de Liza y revivir sus últimos días: un drama que involucra a Brian, el director de escenografía (quien parece estar siguiéndola a todas partes); el peligrosamente atractivo Mike; Paul, quien estaba obsesionado con Liza; la maternal y sofocante asistente del director, Maggie; y Walker, el director, repleto de hostilidad y resentimiento contra el famoso padre de Liza y Jenny. ¿Acaso él sospecha la verdadera identidad de Jenny?

En un lugar en donde todos juegan a ser alguien más, ¿cómo podrá Jenny esclarecer la muerte de su hermana sin caer directamente en los brazos de su asesino?

Traducido por Ellie



{ 1 }

Traducido por Ellie

Corregido por Nanis

Jenny? Jenny, ¿estás allí? Por favor, atiende el teléfono, Jen. Tengo que hablar contigo. ¿Recibiste mi e-mail? Ya no sé qué hacer. Creo que debería irme de Wisteria...

Jenny, ¿dónde estás? Prometiste que me visitarías. ¿Por qué no has venido? Desearía que hubieras respondido al teléfono...

Bueno, escucha, tengo que volver al ensayo. Llámame. Llámame tan pronto como puedas.

Escuché el mensaje de mi hermana aproximadamente a las once de la noche, cuando llegué al apartamento de mi familia en Nueva York. La llamé inmediatamente, un poco de mala gana. Liza era un año mayor que yo, pero en muchos sentidos parecía como si yo fuera la hermana mayor, siempre sacándola de sus líos... que por lo general eran varios.

Gracias a su talento para el melodrama, mi hermana podría convertir un pequeño malentendido de cafetería en una ópera trágica de tamaño colosal.

Aunque suponía que este era sólo otro acontecimiento exagerado, me mantuve despierta hasta las dos de la mañana, llamándola a su teléfono celular una y otra vez. Temprano a la mañana siguiente, traté de comunicarme con ella otra vez. Sintíendome inquieta, decidí decirle a mamá acerca del mensaje de



teléfono. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, la Policía de Wisteria llamó. Liza había sido asesinada.

* * *

Once meses después, Sid me conducía a través de las diminutas calles de Wisteria, Maryland. —Esto no me gusta. No me gusta para nada —dijo.

—Creo que es un pueblo muy bonito —contesté, fingiendo no haber entendido a qué se refería—. Ellos sí que tienen muchas flores.

—Sabes a lo que me refiero, Jenny. —Sid era el asistente y chofer de mi padre. Tras años de llevar a mi padre de aquí para allá entre nuestro apartamento y el teatro, conduciendo a Liza hasta sus clases de baile y lecciones de canto y mí a mis prácticas de gimnasia, se había convertido en parte de la familia.

—Tus padres no deberían haber permitido que vinieras aquí, eso es lo que digo.

—El Colegio Chase tiene un muy buen programa de verano de teatro —indiqué.

—Tú odias el teatro.

—Las personas pueden cambiar, Sid —contesté... lo que no significaba que yo lo hubiera hecho.

—¿Cambiar? ¿Tú? Eres la persona más constante y normal en tu familia.

Me reí. —Considerando a mi familia, eso no dice mucho.

Mi padre, Lee Montgomery, tercera generación de una familia inglesa de teatro, lo hace todo con un toque dramático. Lee las listas de compras y los anuncios periodísticos como si fueran versos shakesperianos. Cuando levanta una copa de vidrio de nuestro lavaplatos para ver si está limpia, se parece a Hamlet contemplando el cráneo de Yorick. Mi madre, la legendaria Tory Summers, una niña y adolescente estrella que pasó seis miserables años en California, abandonó felizmente esa carrera y se casó con una nueva, es decir mi padre.



Pero sigue teniendo el temperamento de una actriz, efusiva y expresiva, y nunca ligada a cosas intrascendentes, como los hechos o la razón. De muchas maneras, Liza era como mamá, una persona del tipo “mariposa”.

Yo tengo el pelo rojo de mi madre y la agilidad física de mi padre, pero debo haber sufrido alguna clase de mutación en mi gen teatral: sufro de un terrible pánico escénico.

—No creo que estés a salvo aquí —continuó Sid con su argumento.

—La tasa de asesinatos de aquí es probablemente la décima parte de la de Nueva York —observé—. Además, Sid, el asesino de Liza se ha mudado al norte. Nueva Jersey fue la última ciudad donde atacó. Apuesto a que está esperándote en el Puente de Brooklyn en este momento.

Sid gruñó. Estaba bastante segura de que no lo engañaba con mi sencilla forma de hablar del asesino de Liza. Por un tiempo, había ayudado un poco el que su muerte fuera el trabajo de un asesino serial, ya que toda la idea era tan irreal, su muerte tan impersonal, que pude mantener el evento a distancia... por un tiempo.

Sid se detuvo en la esquina de Shipwrights y Scarborough, como se lo había pedido, a una cuadra del campus. Antes de embarcarme en este viaje, había estudiado el mapa de la Costa Oriental de Maryland. Wisteria estaba junto a la Bahía de Chesapeake, rodeada de un lado por el Río Sycamore, y en los otros dos lados por grandes riachuelos: el “Ostra” y el “Wist”. Yo había planeado nuestro acercamiento al pueblo colonial, escogiendo cuidadosamente una ruta que pasara por el extremo más distante del Riachuelo Ostra, para así no tener que cruzar el puente. Liza había sido asesinada debajo de él.

Sid apagó el motor y me miró por el espejo retrovisor. —Te he conducido durante demasiados años como para no sospechar cuando me pides que te deje en algún lugar que no es a donde quieres ir.

Le sonreí y salí del coche. Sid me encontró en la parte posterior del largo sedán negro y sacó mi equipaje.

—Entonces, ¿por qué no te llevo hasta la puerta?



—Te lo dije: estoy aquí de incógnito.

Él rodó sus ojos. —Sí, porque yo soy famoso, así que ellos sabrán quién eres cuando me vean acompañándote. ¿Cuál es la verdadera razón, Jenny?

—Acabo de decírtela, no quiero atraer la atención hacia mí misma.

De hecho, mis padres me habían permitido asistir al colegio bajo un apellido diferente. Mi madre, luego de recuperarse de la sorpresa de que yo quisiera asistir a clases de teatro en lugar de gimnasia, creyó que el cambio de nombre reduciría la presión. Mi padre pensaba que viajar de incógnito le daría a mi verano un fino toque de romance shakesperiano.

Por supuesto, se mostraron menos seguros acerca de que viniera a Wisteria, al mismo campamento al que Liza asistió. Pero mi padre actuaba en una obra de teatro en Londres, y yo les dije que, a los diecisiete años, era demasiado grande para pasar todo el tiempo aburrida en un hotel. Y les dije que como nunca había estado en Wisteria, tendría menos recuerdos que me obsesionaran aquí que en nuestro apartamento en Nueva York o en el dormitorio que había compartido con Liza.

Me puse mi mochila al hombro y le di a Sid un abrazo. —¡Que tengas unas geniales vacaciones! Te veré en agosto.

Tomando la manija de mi gran maleta con ruedas, caminé rápidamente hasta el otro lado de la calle, hacia el campus de Chase, luchando por no mirar a Sid a mis espaldas para verlo entrar al coche y alejarse. Despedirme de mis padres en el aeropuerto había sido difícil esta vez; y alejarme de Sid no fue mucho más fácil. No hace mucho, había aprendido que las despedidas temporarias pueden resultar ser para siempre.

Arrastré mi maleta sobre la acera de ladrillos. Liza había tenido razón acerca de la humedad aquí. Al llegar al final del bloque, tomé una gomita de mi mochila y sujeté mi pelo rizado en una suave cola de caballo.

Justo delante de mí estaba el edificio principal del Campus del Colegio Chase, edificios de ladrillo con techos de tejas y ventanas multi-paneles. Una pared de ladrillos con una puerta enrejada bordeaba la Calle Chase. Pasé por la puerta y



caminé a través de un sendero delimitado por árboles hasta un segundo patio, construido detrás del primero.

Sus edificios eran también similares en su estilo colonial, aunque algunos parecían más nuevos. Reconocí inmediatamente el edificio Raymond M. Stoddart, de Artes Interpretativas.

Liza lo había descrito a la perfección como un teatro que se parecía más a un viejo ayuntamiento, con ventanas altas y de cúspides redondeadas, techos de tejas, y una gran torre de reloj en un extremo de la construcción. El frente del edificio corría todo a lo largo del patio, con la entrada del teatro al final, frente a un estacionamiento y junto a los campos atléticos colegiales.

Había llegado temprano para nuestro encuentro de las cuatro en punto para la designación de los dormitorios. Dejando mi maleta en la acera, subí los escalones del teatro. Si Liza estuviera conmigo, habría insistido en que entráramos. Algo le pasaba a Liza cuando cruzaba el umbral de un teatro... era el lugar donde se sentía más viva.

Fue el pasado mes de julio cuando mi hermana y yo nos separamos por primera vez. Al entrar a la preparatoria, ella había asistido a la Escuela de Artes, y yo a un instituto católico, pero ambas habíamos vivido juntas en un dormitorio, aun compartiendo cada detalles de nuestras vidas. Entonces Liza nos sorprendió a todos al elegir un campamento de teatro durante el verano en Maryland en lugar de un programa más prestigioso en Nueva York, lo que habría sido más apropiado considerando su talento y experiencia. Ella simplemente estaba tan desesperada por huir de casa.

Sin embargo, una vez que llegó a Wisteria, ella me extrañó. Me enviaba correos electrónicos cada día, y me rogaba que la visitara y que conociera a sus nuevos amigos, especialmente a Michael. No podía hablar de otra cosa más que de Michael, y de cómo estaban enamorados, y cómo era un amor que nadie jamás había conocido. Yo continué postergando mi visita. Había vivido tanto tiempo bajo su sombra, que necesitaba de un tiempo para llegar a ser alguien más que la hermana de Liza Montgomery. Entonces, de repente, me fue concedido todo el tiempo del mundo.



Durante los últimos once meses, había luchado por concentrarme en la escuela y en la gimnasia, mientras intentaba convencer a mis padres de que estaba bien, pero mi mente y mi corazón estaban en otra parte. Me distraía muy fácilmente. Continuaba perdiendo las cosas, lo que era irónico, ya que siempre había sido yo quien encontraba las cosas que Liza perdía.

Sin Liza, mi vida se había vuelto silenciosa, pero yo no estaba en paz. No podría explicárselo a mis padres —ni a nadie más—, pero sentía como si el espíritu de Liza se hubiera quedado en Wisteria, como si aún estuviera esperando que cumpliera mi promesa de venir a visitarla.

Tomé el gran picaporte de bronce de la puerta del teatro y encontré que la entrada no estaba cerrada con llave. Sintiendo como si alguien estuviera esperándome, entré.



{ 2 }

Traducido por BrendaCarpio

Corregido por Xhessii

En el vestíbulo las ventanas estaban cerradas y sólo estaban encendidas las señales de salida. Después de haber pasado mi infancia jugando en las alas oscuras y los pasillos de los teatros medio oscuro, me sentí como en casa. Me quité la mochila y me dirigí hacia la puerta que conducía al teatro. La abrí y me deslicé en silencio.

Una sola luz estaba encendida en la parte posterior del escenario. Pero incluso si el lugar hubiera estado completamente negro, lo habría sabido por su olor: una mezcla de olor a moho, el polvo y la pintura que estaba en un viejo teatro, el tipo usado con bordes dorados y pesadas cortinas de terciopelo que colgaba un poco más cada año. Caminé un tercio del camino por el pasillo central, varias filas más allá del borde del balcón, y me senté. El asiento era de baja altura y con bultos.

—Estoy aquí, Liza. Por fin he llegado.

El sentido de mi hermana, más fuerte de lo que he tenido desde el día en que salió de casa, pasó sobre mí. Me acordé de su voz, su resonancia y alcance cuando ella estaba en el escenario, su alegría cuando se inclinaba cerca de mí durante una actuación, susurrando su crítica de un actor de reparto: —¡Podría conducir un camión a través de esa pausa!



Me reí y tragué con fuerza. No vi como alguna vez podría dejar de echar de menos a Liza. Entonces rápidamente me di la vuelta, pensando que había oído algo.

Un crujido. *Nada más que los ratones*, pensé, este antiguo edificio probablemente alberga una nación de ellos. Si alguien hubiera entrado por la puerta, habría sentido el trayecto. Pero seguía escuchando, todos mis sentidos estaban alerta. Me di cuenta de otro sonido, suave como mi propia respiración, un murmullo de voces. Vinieron de todas partes a mí. *Voces de chicas*, pensé, mientras el sonido se hizo más fuerte. No, una sola voz, superponiéndose, un misterioso tejido de frases y tonos, pero sólo una voz.

Liza.

Estuve tranquila, sin atreverme a respirar. El sonido se detuvo. El silencio que siguió fue tan intenso que mis oídos latían, y no estaba segura si había oído la voz de mi hermana muerta, o simplemente me la había imaginado. Me levanté lentamente y miré a mí alrededor, pero no vi nada, sólo las señales de salida, el borde dorado del balcón, y la etapa de poca luz.

—¿Liza?

Siempre ha habido una conexión especial entre mi hermana y yo. No nos parecemos, pero cuando éramos pequeñas, nos esforzábamos por convencer a la gente de que éramos gemelas. Ambas éramos zurdas y buenas en idiomas. De acuerdo con mis padres, como niñas teníamos nuestro propio idioma, del modo en que lo hacen los gemelos a veces. Incluso cuando éramos mayores, siempre parecía saber lo que Liza estaba pensando. ¿Podría algo así sobrevivir a la muerte?

No, no sólo quería, me negaba a dejarla ir.

Seguí por el pasillo y subí las escaleras hacia arriba al proscenio. Su plataforma, el piso que se inclina más allá de la línea de la cortina, era profunda. Si Liza estuviera conmigo, habría ido hacia a ella y comenzaría una actuación improvisada. Caminé hacia el lugar que Liza reclamó como el más mágico del mundo, frente y en el centro del escenario, me enfrenté a las filas de asientos vacíos.



Estoy aquí, Liza, pensé por segunda vez.

Después de su muerte, había tratado de romper el hábito de hablar con ella mentalmente, de pensar lo que le diría cuando llegara a casa de la escuela. Pero es imposible.

He venido como prometí, Liza.

Me froté los brazos, el aire a mí alrededor se había vuelto frío de repente. Su peso me hizo sentir extraña, casi ingrátida. En mi cabeza creció una luz. Me sentí como si pudiera flotar y salir de mí misma. La sensación era de una manera extraña agradable al principio. Entonces, mis huesos y músculos se sentían como si se fueran disolviendo. Estaba ida, ya no podía sentir mi cuerpo. Empecé a sentir pánico.

Se encendieron las luces a mi alrededor, colores frescos, como si las luces del escenario se había cubierto de gel azul. Las palabras surgieron en mi cabeza y las líneas parecían familiar, como algo que había dicho muchas veces antes: — Oh tiempo, debes desenredar este nudo, no yo. Es muy difícil para mí desatar el nudo.

En el ritmo que siguió me di cuenta que había dicho en voz alta las líneas.

—Obra equivocada.

Salté al escuchar la profunda voz masculina.

—La hicimos el año pasado.

Me di la vuelta.

—Lo siento, no quise asustarte.

La luz azul se desvaneció en la casa común y la iluminación del escenario de arriba. Un hombre alto y delgado con el pelo de color arena, de mi edad o un poco mayor, establecido al lado de una caja de cartón.

Debe de haber encendido las luces al entrar por detrás del escenario. Caminó hacia mí, sonriendo, la mano extendida. —Hola. Soy Brian Jones.



—Soy Jenny. —Luché para centrarme en la escena que me rodeaba—. Jenny Baird.

Brian me estudió durante un largo rato, y me preguntaba si había parecido segura al decir mi nuevo apellido. Luego volvió a sonreír. Él tenía una de esas lentas y rompedoras, sonrisas seductoras. —Jenny Baird con el pelo largo de color rojo. Encantado de conocerte. ¿Estás aquí para el campamento?

—Sí. ¿Tú también?

—Yo siempre estoy aquí. Este verano voy a ser Director de Escena. —Sacó una navaja del bolsillo la chasqueó abierta, y se acercó a la caja de cartón. De rodillas, insertó el cuchillo en la tapa y la abrió—. ¿Quieres un guión? ¿Estás ensayando para mañana?

—Oh, no. No actúo. Estoy aquí para hacer trabajo de equipo.

Él me dio otra mirada larga y curiosa, y luego sacó un puñado de libros de bolsillo, copias idénticas de *El Sueño de una Noche de Verano*. —Supongo que no sabes acerca de Walker —dijo, estableciendo los libros en grupos de cinco—. Él es nuestro Director e insiste en que cada uno actúe.

—Él puede insistir, pero no le servirá —le contesté—. Tengo miedo escénico. Puedo actuar si estoy en un aula o con mis amigos, pero ponme en un escenario con luces brillantes en la cara y el público mirando hacia mí, y algo pasará.

—¿Cómo qué? —Brian preguntó en tono divertido.

—Mi voz se vuelve chillona, me sudan las manos. Me siento como si fuera a vomitar. Por supuesto... —añadí—. Ninguno de mis maestros de primaria me dejó en el escenario el tiempo suficiente para saber si lo haría.

Se echó a reír.

—Es humillante —le dije.

—Supongo que lo sería —dijo, su voz era suave—. Tal vez podamos ayudarte a superarlo.

Caminé hacia él. —Tal vez puedas explicarle al Director que no puedo.



Él levantó la mirada hacia mí, sonriendo. Sus ojos marrón oscuro podían cambiar fácilmente entre la seriedad y la diversión. —Voy a darte una mano. Pero debo advertirte, Walker puede ser terco sobre sus políticas y muy duro con sus estudiantes. Se enorgullece de ello.

—Suenas como si lo conocieras bien. —¿Brian había conocido a Liza, también? Me preguntaba.

—Voy a ser un estudiante de segundo año aquí en el Chase —dijo Brian—. Y durante mis años de secundaria fui un estudiante en el campamento, un actor. ¿Has visto nuestra producción del año pasado?

—No. ¿La obra que dijiste?

—La que acabas de citar —me recordó.

Por un momento me sentí atrapada. —*Twelfth Night*.

—Esas fueron las líneas de Viola —agregó.

El papel de Liza. Que era el por qué sabía las líneas; la ayudé a prepararse para las audiciones.

Sin embargo, la manera en que Brian me estudiaba me hizo sentir incómoda. ¿Sabía quién era? No seas estúpida, me dije. Liza había sido larguirucha y de cabello oscuro, como mi padre, mientras mi madre y yo éramos como si hubiéramos descendido de los duendes. El funeral de Liza había sido privado, con sólo nuestros amigos más cercanos y familiares invitados. Mi madre siempre me había protegido de los medios de comunicación.

—Es una gran obra —le dije—. Mi escuela la presenta este año —agregué, para explicar por qué sabía las líneas.

Brian estaba silencioso mientras contaba los libros. —Entonces, ¿dónde te vas a quedar? —preguntó, poniéndose de pie—. ¿Te enviaron la asignación de habitación por mail?

—Sí. La Casa del Drama.

—¡Qué suerte!



—No me gusta el sonido de eso.

Se echó a reír. —Hay cuatro casas que se utilizan para el campamento —explicó—. La Casa del Drama, una hermandad de mujeres, y dos fraternidades. Yo soy el R.A, ayudante de residentes de una fraternidad. Otros dos chicos que van a Chase será el R.A. para la fraternidad y la otra casa hermandad. Sin embargo, tú y las chicas en la Casa del Drama tendrán una vieja Army Boot para sí mismas. Creo que las campistas del año pasado tenían nombres más descriptivos para ella.

Liza lo tenía, pero a Liza no le gustaba nadie que esperaba que obedeciera las reglas. —¿Ella es horrible? —le pregunté.

Se encogió de hombros. —Yo no lo creo. Pero, por supuesto, ella es mi madre.

Me reí, luego puse mi mano sobre mi boca, con miedo de haber herido sus sentimientos.

Extendió la mano y tiró de mi mano, sonriendo. —No escondas tu sonrisa, Jenny. Es hermosa.

Sentí mis mejillas cada vez más caliente. Una vez más me di cuenta de sus ojos, de color marrón oscuro, con suaves y polvorientas pestañas.

—Si esperas mientras echó un vistazo a algunas provisiones más, te voy a acompañar a la Casa del Drama.

—De acuerdo.

Brian se dirigió detrás del escenario. Caminé hasta el borde de la plataforma y me senté, balanceando los pies contra el escenario, la mirada perdida en la oscuridad, preguntándome.

Brian me había escuchado decir las líneas de Liza, pero no había mencionado las voces que había oído sentado entre el público. Pensé en preguntarle acerca de ellos, pero no quería parecer una loca.

Pero no es una locura, me dije. No debería haberme sorprendido estar en un lugar donde no podía dejar de pensar en Liza, me gusta recordar sus líneas. Era natural que, faltando a su manera, me imaginara su voz.



Luego, algo me llamó la atención, en lo alto del balcón, a la derecha, un destello de movimiento. Me esforcé por ver más, pero estaba demasiado oscuro. Me puse de pie rápidamente.

Un rayo de luz apareció, una puerta al lado del balcón abierta y una figura oscura pasó a través de él. Alguien había estado sentado allí.

¿Por cuánto tiempo? Me preguntaba. ¿Desde el crujido que había oído cuando vine por primera vez?

— ¿Qué pasa? — Brian preguntó, resurgiendo de las alas.

— No. No, sólo me acordé que dejé mi equipaje en la puerta principal.

— Todo irá bien. Te mostraré la puerta de atrás, que es la que todo el mundo usa, entonces puedes ir por ahí y buscarlo.

Él me llevó detrás del escenario, donde estaba oscuro, excepto por la luz que había estado ardiendo delante, luego nos dirigimos por un tramo de escalones. La salida estaba en el fondo.

— Esta puerta está normalmente abierta — dijo Brian—. La gente de la ciudad siempre piensan que es extraño la forma en que dejamos las cosas abiertas, pero no podrías estar en una ciudad más segura.

Aparte de un asesino en serie ocasional, pensé.

Salimos hacia una escalera que tenía unos cinco pasos por debajo del nivel del suelo. Al otro lado de la calle del teatro, hacia la parte posterior del patio de la universidad, había una fila de grandes casas de estilo victoriano. Una línea de coches se había detenido delante de ellos, el equipaje fue depositado en la acera, y los chicos se reunían en los jardines y porches. Alguien saludó y llamó a Brian.

— Nos vemos más tarde, Jenny — dijo, y se dirigió hacia las casas.

Me dirigí hacia la parte frontal a buscar mi equipaje. A medida que daba la vuelta en la esquina me encontré cara a cara con alguien. Los dos nos detuvimos en seco. El chico tenía mi edad, alto, de pelo negro, vestido con una



camiseta y jeans negros. Me miró, luego miró hacia otro lado rápidamente, pero me quedé mirando. Tenía los ojos azul más sorprendente.

—Lo siento —dijo bruscamente, y luego dio un rodeo amplio por delante de mí.

Me di vuelta y lo miré caminar hacia las casas de enfrente.

Sabía que cada tipo de teatro tiene un traje completamente negro en su armario, tal vez dos, porque el negro es dramático y duro y frío. Pero es también el color a usar si no quieres ser visto en la oscuridad, y este chico no quiere ser visto, no por mí. Lo había sentido en la forma en que me había mirado. *Había actuado culpable, como si le había sorprendido en algo, como deslizándose por el balcón, pensé.*

¿Había oído la voz de Liza? ¿Él era responsable de ello? Una cinta de su voz, en el equipo de sonido del sistema del teatro podría haber producido lo que escuché.

Sólo había un problema con esta explicación. ¿Por qué alguien querría hacer eso?



{ 3 }

Traducido por flochi

Corregido por Xhessii

Cuando terminé de recoger mi equipaje, lo arrastré alrededor del edificio, y crucé la calle, el sujeto de negro había desaparecido entre los otros chicos que se agolpaban en las cuatro casas. La Casa del Drama, la cual tenía un cartel sobre ella, era la mejor conservada de las viviendas de tres pisos. Cubierta de listones amarillo pálidos con orlas en blanco, tenía un techo empinado de forma piramidal, gabletes sobresaliendo en diferentes ángulos, y una torrecilla en una esquina.

Un chico de más o menos mi altura y tres o cuatro veces mi ancho bloqueaba la acera que iba en dirección a la Casa del Drama, dos mochilas de peluche y una maleta estropeada descansaban a sus pies como perros cansados. Él miró hacia el porche, donde un tropel de chicas parloteaba y reía. —Ella es hermosa —dijo.

Le echo un vistazo, esperando que note que quiero pasar, pero está perdido en sus ensoñaciones. —¿Cuál? —pregunto finalmente.

Parpadea, sorprendido. —¿Qué?

—¿Qué chica?

Se mete las manos en los bolsillos y parece avergonzado. —Yo...yo estaba hablando de la casa. Es una *Reina Anna*, el estilo construido a finales del siglo



diecinueve. Observa la manera en que usaron las diferentes formas: triangular, rectangular, redonda, cónica. Mira las texturas del techo y del gablete frontal.

Tenía un marcado acento de Bronx del tipo que asociaba con proveedores de cerveza en el *Yankee Stadium*, y no con un fanático de la arquitectura del siglo diecinueve. Ahogué una risita.

—Si lo pintara, usaría colores con más contraste —continuó—. Rojo, dorado, verde. Lima, quizás. Sí, definitivamente...lima. —Tragó la última palabra tímidamente—. Se supone que esté por allá —murmuró, tirando de sus mochilas, y luego alcanzando su maleta. Se dirigió hacia una casa pintada de gris que empezaba a descamarse el cual tenía un sofá mullido a cuadros escoceses y una mesa para el café de color púrpura en su césped delantero. Obviamente, una fraternidad.

—Ahora, esa casa —grité detrás de él—, podría necesitar un trabajo de pintura.

Se dio la vuelta y sonrió sólo por un momento. A pesar de su cabello oscuro, cejas erizadas, y ojos casi negros, su rostro redondo se parecía casi al de un ángel cuando sonreía.

Mientras se apresuraba a llegar a la residencia, continué yendo por la acera hacia la Casa del Drama y subí los escalones de su porche envolvente. Cuatro chicas estaban agolpadas en un apretado grupo, hablando lo bastante fuerte para que las otras tres las escucharan. Me uní a las chicas tranquilas.

—Entonces ¿hiciste que te expulsaran? —preguntó una chica cuya cabeza estaba repleta de elegantes trenzas africanas. Sus pómulos eran altos, su piel oscura tan suave como el satén.

—No, Shawna, no lo hice —contestó otra chica, suspirando con cansancio.

—¿Y eso? —preguntó Shawna—. ¿Seguirán dándote segundas oportunidades?

—Algo así.

Shawna rió. —Bueno, ¿cuántas veces lo has intentado, Keri?



—No tantas veces como había planeado. Descubrí quién fue a la escuela donde mis padres amenazaron con enviarme. Sería entretenido por un tiempo, pero se haría aburrido.

Mientras hablaba, Keri peinó con unas largas uñas su cabello, el cual era corto y estaba teñido, un alto contraste en negro y blanco. Sus ojos pálidos (delineados de un color oscuro) estaban soñolientos, a medio cerrar. Conocía esa mirada: Liza la había usado en varias ocasiones para dejarles saber a los otros que mejor se esforzara más si querían conservar su interés.

—Oye, Keri, Paul está de vuelta —dijo otra chica.

—¿Si? —La expresión aburrida desapareció.

—Todavía estás caliente por Paul —observó la chica alta y delgada.

Shawna sacudió la cabeza. —No te entiendo, amiga.

—Keri no quiere ser entendida —dijo la cuarta chica del grupo. Tenía cabello largo de color negro y pestañas de terciopelo, con ojos almendrados.

—Quiero decir, es bien parecido —empezó Shawna—, pero...

—Oh, mira quien está viniendo en esta dirección —dijo Keri con frialdad.

—Boots —murmuró la chica delgada.

Todas nos quedamos calladas girándonos para ver a quién estaban viendo las otras. Me imaginé que debía ser la madre de Brian, mejor conocida como Army Boots.

Desde la distancia ella apareció teatralmente, con una ancha bufanda envuelta alrededor de su cabello espeso y blanquecino y una gran cadena de oro alrededor de su cintura, pero a medida que se acercaba se parecía más a una profesora de educación física que una madre —con una mandíbula fuerte, una boca con determinación, pero muy pocas líneas de expresión que denotaran preocupación alrededor de sus ojos.

—Señoritas —nos saludó, uniéndose a nosotras en el porche—. ¿Cómo están?

—Bien, bien, bien —murmuramos.



—Espero que puedan hablar más claramente en el escenario —dijo ella, después sonrió—. Soy la Dra. Margaret Rynne. Pueden llamarme Maggie.

Pensé que Brian había dicho que su apellido era Jones; quizás ella usaba su nombre de soltera o se había vuelto a casar.

—Soy la Asistente del Director, y para ustedes ocho que han sido asignadas a la Casa del Drama —se detuvo, contando para asegurarse de que éramos ocho—, su supervisora, o la encargada. Empezaremos con prontitud. Aquí hay copias del piso. Por favor, busquen su nombre y localicen su habitación.

Estudí el diagrama. La habitación de Maggie, dos dormitorios, un baño múltiple, y la sala común se encontraban en el primer piso. Cuatro dormitorios y otro baño múltiple se encontraban en el segundo piso, y dos dormitorios y un baño estaba enclavado bajo el mismo techo. Se suponía que comiéramos en la cafetería en el Student Union, pero había una cocina en el sótano de la casa.

—En cada puerta encontrarán una cuerda con la llave unida a él —dijo Maggie—. Por favor recuerden...

—¿Quién quiere cambiar de habitaciones? —interrumpió Shawna.

—Ningún cambio de habitaciones —contestó Maggie rápidamente—. Por favor estén atentos a...

—Pero tengo que cambiar, Maggie —insistió Shawna, tocándose una trenza—. Nunca seré capaz de dormir en ese cuarto.

—Puedes dormir conmigo —dijo Ken—. Estoy en el ático.

Volví a comprobar el mapa. También estaba yo ahí.

—Cada chica dormirá en su propia cama —dijo Maggie—. Les recuerdo que todo esto es un campamento de teatro, no una pijamada de siete semanas. Cuando las luces se apaguen a las once, todo el mundo debe estar en la cama. Nuestro horario de ensayo es riguroso y deben estar en plena forma.

—Pero no puedo estar en plena forma si tengo que dormir en ese dormitorio —insistió Shawna—. Mi hermana va a la universidad aquí, y dice que el cuarto de atrás está embrujado.



—¿Embrujado cómo? —preguntó la chica delgada, retorciendo una hebra de su cabello color claro.

—Hay extraños sonidos en la noche —dijo Shawna—, y corrientes de aire, y luego de hacer la cama, se desordena una vez más como si alguien hubiera dormido sobre ella.

Miré a Maggie, la cual sacudía la cabeza con calma. Las otras chicas miraron fijamente los ojos atónitos de Shawna.

—Es Liza Montgomery —continuó Shawna.

Ahora la miraba a ella fijamente.

—Ese fue su cuarto el año pasado, sabes.

—¿Te refieres a la chica que fue asesinada? —preguntó una recién llegada—. ¿La que fue asesinada con un hacha por un asesino serial?

—Aporreada —corrigió Keri con un gesto desapasionado de sus ojos fuertemente delineados.

En mi interior, me estremecí.

—Después de cuatro semanas en nuestro campamento —dijo la chica con el sedoso cabello oscuro—. Liza salió sola en medio de la noche.

Mi estómago se tensó. Debería haber anticipado esto, mi hermana siendo convertida en una pieza de la leyenda urbana de campus.

—Fue hallada debajo del puente, perseguida hasta allí —agregó la chica.

De hecho, la policía no sabía por qué Liza estaba debajo de puente...si fue perseguida, engañada, o simplemente sucedió al pasar por allí.

—Fue golpeada en la parte posterior de su cabeza... con un martillo. Había sangre por todas partes.

—Gracias por contarnos los detalles, Lynne —dijo Maggie.

—Su reloj fue aplastado —continuó Lynne.



Me esforcé por actuar como las demás chicas, interesada en la historia que me estaba poniendo enferma.

—Así es como la policía supo que era un asesino serial. Asesina a las personas debajo de los puentes y aplasta sus relojes, así sabes a qué hora lo hizo.

—¿A qué hora lo hizo? —preguntó una chica nueva.

—Medianoche —dijo Lynne.

Doce y media, corregí silenciosamente, doce y media mientras estaba tratando de llegar a ella.

—Bueno, creo que ya es suficiente de historias por el día de hoy —dijo Maggie, a continuación se dio la vuelta hacia nosotras cuatro que éramos las nuevas—. Señoritas, sucedió una terrible tragedia en este lugar el verano pasado. A todos nos conmovió. Pero se trata de un campus muy seguro, lo mismo que la ciudad, y si siguen las reglas del toque de queda del campamento, no habrá razón para estar preocupadas. Keri, Shawna, Lynne, y Denise —las señaló—, estaban aquí el año pasado. Y un campamento es un campamento sin importar cuánto crezcas. Aquellas de ustedes que sean nuevas, no hagan caso de los cuentos y bromas de los veteranos.

—Mi hermana no estaba inventando historias —insistió Shawna—. La habitación está embrujada.

—Me la quedaré.

Las otras chicas y Maggie se dieron la vuelta. Pensé que Maggie iba a recordarme que había prohibido los cambios de habitaciones, pero quizás razonó que la habitación de Shawna estaba junto a la de ella y siete semanas era un largo tiempo para vivir junto a alguien que estaba convencida que compartía su cama con un fantasma.

—Bien —estuvo de acuerdo—. ¿Y quién eres?

—Jenny Baird. Fui asignada al tercer piso.

Hizo una impecable corrección a su propia copia del mapa, después miró su reloj. —Tenemos una reunión de campamento y comida al aire libre en el



pabellón del instituto programada para las cinco en punto. Me gustaría que todas depositaran sus equipajes en sus habitaciones y estén listas para ir en cinco minutos. Usen sus llaves y cierren las puertas cuando se vayan.

Hubo una confusión general mientras las ocho empujábamos nuestros equipajes fuera de la montaña y corríamos hacia la puerta del frente. —No se entretengan en el baño —gritó Maggie detrás de nosotros.

—Lo dice en serio —susurró Shawna—. Entrará y nos sacará del inodoro.

Una de las chicas nuevas miró a Shawna aterrada.

—Solo bromeaba —dijo Shawna, riendo de una manera fuerte, y brillante que me hizo reír.

La puerta principal se abrió a un vestíbulo grande y cuadrado con elegantes madera barnizada y un piso de baldosas gastadas. Las escaleras se elevaban contra la pared posterior del vestíbulo, giraban y subía, después giraba y subía otra vez. Un pasillo pasaba del pie de la escalera hacia la parte trasera de la casa. La sala común, donde podíamos pasar el tiempo, estaba a la derecha del vestíbulo. Bajando por el pasillo, había una habitación a cada lado, las de Maggie y Lynne, luego seguían, mi habitación por un lado y del otro el baño múltiple.

Sabía por los e-mails de Liza que le gustaba su cuarto, y cuando abrí la puerta recordé la razón. La pared posterior tenía una profunda ventana doble con un banco integrado. Me imaginé a Liza practicando cada posición posible que una heroína podía adoptar en el romántico banco de la ventana, pero no había tiempo para que me “entretuviera” y las practicara.

Me reuní con Lynne en el baño, luego nos dirigimos hacia afuera por el porche delantero. Cuando todas se había reportado, Maggie nos llevó a Goose Lane, el cual corría más allá del patio trasero de la fraternidad de al lado hacia Oyster Creek.

—¿Cómo es que te gusta tu habitación? —preguntó Keri a medida que avanzaba junto a mí, su cabello corto blanco y negro alborotándose por la brisa.

—Es linda.



—Sí —dijo ella, bajando la voz—, si te gusta estar junto a Boots.

Me encogí de hombros. No había venido aquí a ver cuántas reglas podría romper.

—Oigan, alerta de chicos —gritó Denise desde detrás de nosotras.

Todo el mundo se dio la vuelta menos Maggie, quien marchaba como una mamá ganso asumiendo que sus crías iban justo detrás de ella. Nuestro grupo de ocho redujo la velocidad, o quizás los chicos apuraron su paso. Como sea que haya pasado, los dos grupos pronto se combinaron e hicimos lo que las chicas y chicos siempre hacen, decir cosas en voz alta, hacer comentarios que parece terriblemente inteligentes hasta que resultan terriblemente tontos, mientras nos dábamos una inspección mutuamente. Vi al chico musculoso de Bronx en la parte de atrás. Delante de nosotras Maggie se detuvo, se dio la vuelta, y se nos quedó mirando fijamente, contando a su rebaño, supuse.

—Entonces, ¿dónde está Paul? Pensé que Paul iba a estar aquí —dijo Shawna echándole un vistazo astuto a Keri.

—Está aquí. En alguna parte —contestó uno de los chicos—. Mike y Brian lo están buscando.

¿Mike? ¿El Michael de Liza? Me pregunté. ¿Un chico enamorado de una chica volvería al lugar donde fue asesinada? De ninguna manera... y sin embargo había llegado aquí y me encantó Liza.

—Probablemente Paul está incendiando la Casa del Drama —bromeó otro chico—. Espero que no hayan dejado nada importante allí.

—Sigo pensando que fue injusto para todos culpar del fuego del año pasado a Paul —contestó Shawna—. No hubo evidencia.

—Oh, vamos. Él lo hizo —dijo Lynne—, probablemente con la ayuda de Liza.

—Probablemente para conseguir a Liza —observó otro chico.

—De ninguna manera —discutió otro—. Paul no la habría herido. Estaba completamente obsesionado con ella.



Vi a Keri morderse el labio.

—Eso es lo que las personas obsesionadas hacen cuando no consiguen lo que quieren —continuó el chico—. Consiguen la atención de dicha persona de una manera o de otra.

No me gustaba esta conversación.

—Pensé que Paul actuaba raro desde antes que Liza fuese asesinada —dijo Denise, frotando sus largos y delgados brazos—, pero incluso fue más raro después, queriendo saber todos los detalles.

—La mayor parte de las personas quieren conocer los detalles —contestó Keri secamente—. Es más honesto que el resto de ustedes.

—De todas maneras, no es extraño de su parte —observó otro chico—. ¿Has visto los videojuegos que juega Paul? Los más violentos son los que más le gustan.

—Las películas también —agregó alguien más—. Apuesto a que ha visto películas de destripadores desde la cuna.

Suena como un chico terrorífico, pensé.

—Paul siempre está bien arreglado... de una manera peligrosa —dijo Lynne, recogiendo su cabello oscuro y sacudiéndolo alrededor para refrescarse—. Pero una vez que pone las garras en alguien o algo, es aterrador.

—Al menos aterrador es interesante —remarcó Keri—, que es más de lo que puedo decir del resto de ustedes chicos.

Los chicos abuchearon. Las chicas se rieron. La conversación derivó a las personas que habían asistido el año pasado al campamento.

¿Liza había sido consciente de los sentimientos de Paul? Me pregunté mientras seguíamos caminando. ¿Mi hermana se dio cuenta de que alguien así se podía volver en su contra? Llámalo enorme ego o ingenuidad, pero Liza siempre creyó que le gustaba a todo el mundo: "*les agrado profundamente*", había insistido cuando las personas actuaban de otra manera.



Gansa Lane llegó a al cobertizo del instituto. Más allá del bloque de edificios de hormigón había estantes llenos de piraguas —esos largos y delgados botes para las carreras de remo— y un embarcadero con muelles flotantes sujetos. Oyster Creek, ancho como un río, fluía plácidamente entre nosotros y un distante banco de árboles. A la izquierda de los muelles estaba el pabellón, una estructura abierta de madera con un techo de tejas y una cubierta. Construido sobre pilotes en el borde de la quebrada, parecía flotar en una marea de vegetación parecida al césped y alta.

Otros dos grupos de ocho nos habían alcanzado. Maggie consultaba con un chico y una chica quienes yo supuse que debían ser supervisores, y el resto de nosotros subió una rampa hacia el pabellón. El interior estaba amueblado con mesas de madera y bancos. Me dirigí a su cubierta bañada por los rayos del sol, la que proporcionaba una vista de la quebrada.

Apoyándome en la baranda, finalmente me permití mirar a la izquierda, más allá de un pequeño parque verde a un puente, el puente donde Liza había sido asesinada. Lo estudié por unos cuantos minutos, entonces me di la vuelta.

— ¿Te encuentras bien?

No me había dado cuenta que Shawna estaba parada junto a mí. — ¿Yo? Sí.

— Estás pálida — dijo—. Incluso tus pecas se ven pálidas.

— Es una pena que no desaparezcan todas juntas — bromeé—. En serio, estoy bien. Yo, eh, me veo así cuando no he comido por bastante tiempo.

Me creyó la excusa. — Están sacando refrigerios. Quédate aquí, Reds. Te traeré algo.

— Gracias.

Me volví hacia el agua. Cuando Liza vino a este lugar la primera vez, cuando vio la quebrada brillando bajo el sol de la tarde y escuchó la brisa susurrando en el césped largo, ¿tuvo alguna idea de que su vida terminaría aquí?

No. Imposible.



Ella había tenido tanto por delante: una beca para estudiar actuación en Londres, un papel en una película programado para la primavera. Tenía un talento increíble, cerebro, y belleza, y el mundo estaba a punto de verla por primera vez. No era el momento para morir.

Además, incluso si Liza hubiera sido una chica más común, ningún adolescente cree que la muerte está esperando por ella. Sin duda, parada junto a la quebrada esa tarde soleada, yo no lo creía.



{ 4 }

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por ximeyrami

Nuestro director llegó en motocicleta. Los chicos pensaron que era genial. Creo que un hombre de mediana edad, con una gran barriga, montado a horcajadas en una motocicleta, parece un muñeco de resorte en una caja de sorpresas antes de brotar —enrollado en sí mismo. En cualquier caso, era una entrada dramática, especialmente desde que montó el círculo sobre el césped del parque y una rampa de pabellón parcialmente levantada, sólo se detuvo por Maggie corriendo hacia él, agitando sus brazos frenéticamente, gritando que la máquina era demasiado pesada.

Walker movió hacia atrás su vehículo y se bajó. Fue recibido como un héroe, los chicos se aglomeraron por el pasillo para ver el círculo, las chicas se alineaban en la cubierta del pabellón, como señoritas mirando desde la cima del muro de un castillo. Cuando Walker se quitó el casco, vi que era calvo. Unos pocos mechones de cabello rojizo habían sido reclutados en la parte baja y peinados sobre su cúpula, el resto del cabello creció lo suficiente como para enroscarse sobre el cuello de su camisa.

—Esta es una gran compañía —dijo, avanzando por la rampa.

Dentro del pabellón, nos sentamos en un círculo con Walker en el centro. Nos pidió presentarnos, decir dónde vivíamos, y decir algo sobre nuestros intereses.



Mis padres conocieron a Walker Burke hace años en Nueva York, pero no recuerdo haberlo conocido, y si lo hubiera hecho, habría sido demasiado joven para que él me reconociera ahora. La autobiografía presentada en mi solicitud era totalmente cierta. Sabiendo que el embuste haría que fuera sencillo equivocarse, había cambiado sólo lo necesario para ocultar mi identidad, como hacerme la hija de un editor de revistas y su esposa. Les había mostrado la biografía a las dos personas que habían accedido a recomendarme bajo el nombre de Jenny Baird para que no hubiera inconsistencias. Cuando me llamaron, fui muy breve.

Los otros chicos continuaban hablando. Tomó aproximadamente cuarenta minutos llegar hasta el final de todo el círculo con las presentaciones. Finalmente la última persona habló, el chico corpulento que había admirado la arquitectura de la Casa del Drama.

—Tomas Alvarez —dijo, utilizando la pronunciación española en su primer nombre.

—Mi Director de Arte —dijo Walker.

—¿Yo?

Los aspirantes habían sido invitados a presentar un diseño para el set de la obra; aparentemente él había sido elegido. El rostro de Tomas se iluminó como una calabaza de Halloween.

—Necesita una revisión, desde luego —dijo Walker, luego se puso de pie. Relajó su cuello, doblándolo de izquierda a derecha, y rotó sus hombros. Parecía estar terminando un discurso—. Ahora, gente —dijo—, déjenme decirles lo que espero de ustedes. Ciertamente lo mejor. Un cien por ciento y más. Nada menos que su corazón, alma y mente.

Comenzó a caminar.

—Desde las 8:30 a.m. hasta las 4:30 p.m., serán míos. Les haré trabajar mucho, tanto que a la hora de la cena, su rostro caerá en sus platos. Y después de la cena esperaré más de ustedes.

Tomó un par de gafas de su bolsillo, un gran apoyo con el cual expresarse.



—Eso significa que espero que todos ustedes se mantengan en lo alto de su forma física. Espero que coman bien, duerman ocho horas por noche, y eviten conductas riesgosas. Son lo suficientemente mayores para saber lo que quiero decir con “conductas riesgosas”.

Nos miramos los unos a los otros.

—Tendrán tareas por hacer, líneas para memorizar y películas por ver. Su vida aquí estará totalmente dedicada al drama. Comerán, respirarán, y soñarán drama. Sentirán como si el teatro fuera su dueño. Si tienen algo menos que esto en mente, deberían transferirse a una de esas cómodas fuentes de dinero de Nueva York.

Me pregunté cuántas personas estaban considerándolo.

—Otros directores miman a sus jóvenes actores. Tratan a sus sensibles egos con guantes de seda y les enseñan a pensar mejor de sí mismos de lo que deberían. Lo que les voy a enseñar es el arte de actuar. Contra viento y marea, aprenderán.

Bienvenidos al campamento militar de drama, pensé.

—A la larga —dijo Walker—, encontrarán que las habilidades que les enseñé son más útiles que una actitud de Nueva York.

Claramente, no le gustaba la Gran Manzana.

Entonces Walker le pidió a Maggie que relejera las reglas —los procedimientos a la hora de comer, el toque de queda, y las instrucciones especiales para los campistas que optaron por quedarse el fin de semana. Brian llegó mientras ella hablaba. Sintiendo curiosidad por Mike, miré a mi alrededor, pero las caras eran tan desconocidas que me costaba notar si alguien nuevo había llegado. Brian se nos presentó como el director de escena y nos dio el calendario para la semana que viene: audiciones mañana, una lectura directa el miércoles por la mañana, y el agrupamiento inicial esa misma tarde.

—Todos harán una audición y harán trabajos en equipo —nos dijo Walker—. Hay treinta y dos de ustedes. Estoy moldeando dos veces el números de hadas, lo cual nos da veintiséis roles. Pero todos, incluyendo a mis seis técnicos,



participarán por lo menos en el trabajo de suplente. ¿Lo entienden? ¿Alguna pregunta?

Tomas levantó su mano y esperó a que Walker le reconociera. —Sobre la audición —dijo el chico—. Preferiría no hacerla.

Walker le miró durante un largo rato. —Tomas, ¿tienes un problema de audición?

—No, señor.

—¿Tienes trastorno por déficit de atención?

—Uh, no.

—¿Tienes alguna excusa para no escuchar lo que acabo de decir?

—No, señor.

—¿Estás gordo?

Los chicos rieron.

—Sí —dijo Tomas en voz baja.

—Obviamente, pero eso no es excusa para no probar.

No es excusa para avergonzarlo, tampoco, pensé, sin embargo había presenciado los suficientes shows para saber que había directores que practicaban el arte de intimidar a otros. Sin querer ofrecerme como la siguiente víctima pública, decidí hablar con Walker después sobre mi problema con el miedo escénico. Esperaba que Brian cumpliera su promesa y me facilitara el camino.

Maggie terminó la reunión, informándonos que llegáramos a conocernos los unos a los otros y recordándonos que debemos permanecer en la zona comprendida entre el puente y los muelles de la escuela. Las parrillas habían llegado en camiones, y las hamburguesas estarían listas en unos cuarenta minutos.

Seguí a un grupo de chicos por la rampa del pabellón y hacia el pequeño parque, donde había columpios y un mirador.



—Hey, Jenny —llamó Brian—, espera un segundo. —Me alcanzó y comenzó a caminar conmigo—. No he tenido la oportunidad de hablar con Walker sobre tu miedo escénico, pero no quiero que te preocupes. Lo haré antes de mañana, ¿de acuerdo?

—Gracias. Luce intenso.

Brian se echó a reír. —No te abrumes por él. Walker sólo hace un gran acto, pero en realidad, es sólo un director frustrado que no lo logró en Nueva York. Gracias a mi madre (lo conoció cuando era una estudiante de postgrado en NYU) aún puede vivir su sueño, creando momentos mágicos del teatro en medio de campos de maíz. Si hay asientos vacíos en un espectáculo, los llenamos con espantapájaros.

—Qué mal —dije.

Brian ladeó su cabeza.

—Quiero decir, no me agrada mucho, pero me siento mal por alguien que no está donde quiere estar.

—Oh, no te preocupes por Walker. Aquí es el Rey del drama, todo lo que siempre quiso ser.

No le respondí.

—Tal vez estoy siendo demasiado duro —añadió Brian rápidamente—. Trata de entender. He pasado la mayor parte de mi vida frecuentando el teatro, y a veces me pongo un poco cínico sobre la gente que lo hace.

Le sonreí. Sabía cómo se sentía.

—Me gustaría poder pasar tiempo contigo, Jenny —dijo, volviendo a mi sonrisa—, pero estoy falto de personal y ahora mismo soy la aleta principal de las hamburguesas.

Se volvió hacia las parrillas, que se habían instalado a lo largo del camino entre el pabellón y el parque. Continué más allá del mirador, donde algunos de los campistas se habían reunido, cruzando el césped hacia el arroyo, luego siguiendo un camino a lo largo de su banco. Hierbas emplumadas de seis



metros, como aquellas que crecían alrededor del pabellón, daban paso a un baluarte de madera que bordeaba el arroyo casi hasta el puente.

Después de que Liza murió, mi madre pensó que deberíamos venir a Wisteria y tirar flores en el agua bajo el puente, pero mi padre dijo que no podía soportarlo.

Entonces nos agrupábamos en nuestro apartamento de Nueva York, mientras Sid y un amigo de la familia acompañaba el cuerpo de Liza a casa. Ahora tenía que ver por mí misma el lugar donde había muerto.

Supongo que uno espera que la ubicación de un evento que cambia la vida de alguien sea notable de alguna manera, pero cuando me acerqué al puente, vi que era bastante normal. Estaba apoyado en pilotes redondos. Sus cimientos estaban pintados de un azul grisáceo, sus concretas manchas viejas con óxido de hierro y estaba derrumbándose en los bordes. Al entrar en la sombra del puente, estudié el barro y las piedras a la orilla del agua, donde habían encontrado a Liza, luego rápidamente me retiré.

El chico de la ropa negra estaba allí. Me incliné hacia delante de nuevo, lo suficientemente lejos para verlo. Estaba sentado en el banco bajo el puente, mirando el agua, con las muñecas sobre sus rodillas y sus manos flojas y tiesas.

De repente se volvió en mi dirección. Sus ojos habían cambiado de humor, sus brillantes ojos azules se habían oscurecido, como el agua en el crepúsculo del puente.

Esperé a que hablara, luego finalmente dije: —Te vi en el teatro.

Él no respondió.

—Estabas en el balcón.

Todavía estaba en silencio.

—Actuaste como si no quisieras ser visto.

La forma en que escuchó y se centró en mí, como si recogiera algo de lo cual no era consciente, me hizo sentir incómoda.



—¿Qué estabas haciendo? —persistí.

—Dime tu nombre —dijo suavemente.

—Jenny. Jenny Baird. No has respondido mi pregunta. ¿Qué estabas haciendo?

Se puso de pie. Era un tipo grande, con más de 1.80 y de hombros anchos. Cuando caminó hacia mí, instintivamente di un paso atrás. Lo notó y se detuvo.

—Soy Mike Wilcox.

Mi corazón dio un tirón. El chico de Liza.

—¿De dónde eres, Jenny Baird?

—Nueva York.

—¿De la ciudad o del estado?

—La ciudad.

—No hablas igual —observó.

Era cierto. Mamá y papá adiestraron sus voces y entrenaron contantemente con Liza. Yo, por mi parte, depuraba cualquier rastro de un acento de Nueva York.

—Viajamos mucho —dije—. Mi padre no dejaba de conseguir diferentes trabajos. Pero Manhattan es mi hogar ahora.

—El año pasado, en el campamento tuvimos a una chica de Manhattan. Tenía una voz culta como la tuya. Su nombre era Liza Montgomery. ¿La conoces?

Me encontré con sus ojos constantemente. —No, pero he oído hablar de ella. Es un tema candente entre los campistas.

—Supongo —respondió con una mueca—. En respuesta a tu pregunta: estaba pensando en Liza.

—¿Eras cercano a ella?

—No. Sólo amigos.

—Pero pensé... —me interrumpí.



Observó mi rostro con astucia. —¿Pensaste qué?

—Oí que tú y Liza Montgomery estaban enamorados.

“*Revisa las manos del actor*”, nos decía siempre mi padre. La cara de Mike estaba compuesta, pero sus manos estaban tensas, con sus dedos curvados. —Me estás confundiendo con Paul.

—No, Paul estaba obsesionado con ella... eso fue lo que me dijeron. Tú estabas enamorado. —Eso es lo que dijo Liza, añadí en silencio.

—Creo que debería saberlo mejor que ellos —respondió brevemente.

—Hoy en el teatro, ¿oíste... —vacilé, recordando en el último minuto que no tenía por qué saber cómo sonaba la voz de Liza— ... voces?

—Te oí recitar las líneas de Twelfth Night.

—¿Algo más?

Me miró pensativo. —Bueno, Brian entró en ese momento.

—Antes de eso... ¿cuánto tiempo habías estado allí?

—Llegué justo antes de que empezaras a hablar.

Quizás, pensé, pero yo había oído un crujiente sonido antes de eso.

—¿Por qué? —preguntó.

—Sólo por curiosidad.

Nos miramos el uno al otro, desafiándonos, ambos conscientes de que la otra persona no estaba siendo sincera.

—Bueno, me dirijo de nuevo a la fiesta.

—Disfrútala —dijo—. Me quedaré aquí un poco más.

—¿Para pensar en Liza?

Él asintió. —Era una chica con mucho talento. Y una amiga —agregó.

Mentiroso, pensé, y me alejé.



{ 5 }

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por ximeyrami

Llegamos de vuelta a la Casa del Drama cerca de las ocho y treinta esa noche. Algunas de las chicas consiguieron sodas de una máquina expendedora y se reunieron en la sala común para hablar, pero yo estaba cansada de ser alguien más que yo misma, siempre pensando en cómo responder como Jenny Barid, y estaba encantada de escapar a mi habitación.

Mientras desempacaba, pensé en las cosas que los niños del año pasado habían dicho de Liza. No me gustaba la idea de que un chico repulsivo estuviera obsesionado con ella. Y me molestaba que el chico del que ella estaba enamorada clamara que no eran más que amigos. *Quizá me acordaba de los emails de Liza incorrectamente*, pensé, luego recuperé, de mi maleta, una carpeta de notas que había salvado. Sentándome al lado del asiento de la ventanilla, subí mis pies y empecé a leer.

¡Jen... Hola!

Finalmente llegué aquí y es genial. No tenía idea de que había tantos chicos lindos por aquí. Por suerte para mí, no hay muchas chicas lindas.

Pero nuestro toque de queda es increíble. ¡¡¡10 P.M.!!! ¡Y las luces se apagan a la 1! Apenas me estoy despertando para entonces. Tengo una habitación genial



en el primer piso con un asiento en la ventanilla (¡un verdadero asiento en la ventanilla! ¿En dónde está Jane Austen?) y otra gran ventana en la cual trepar. Estaré dentro a las 10:00 y fuera a las 10:05.

Te extraño. Te extraño mucho. Con amor, L

P.D. ¿Buscarías mi broche plateado y me lo enviarías por correo? Debería estar en la gaveta superior, o mi cofre de joyas, o en el estante del baño, quizá en la cocina, revisa el auto de Sid. Grax.

Continué leyendo a través de la tanda de notas —su descripción del Stoddard Theater, cuenta de las cosas divertidas que habían pasado durante las audiciones y su reacción hacia Walker.

Él siempre está criticándome, Jen, a mí más que a nadie más. Lo hago enojar porque no me encojo como las otras con sus estúpidos comentarios. Simplemente me quedo mirándolo. Uno de estos días voy a devolvérselo. Él es un donnadie actuando como si estuviera dirigiendo en Broadway. Alguien tiene que poner a Walker en su lugar. Parece que tendré que ser yo.

Había frecuentes referencias a Boots. Por supuesto, dada la dificultad de Liza en seguir las reglas, ella y Maggie habían tenido unas cuentas peleas. Liza pensaba que Brian era agradable. Encontré solo dos menciones de Paul. Estaba al tanto de su interés en ella, pero parecía considerarlo sólo otro de sus fans. *Tal vez ella había visto demasiados raritos en Nueva York para estar alarmada*, pensé. No la llevaba bien con Keri.

¡Hablando de esnobs! Ella encuentra al mundo entero aburrido, lo que, si me lo preguntas, es lo último en esnobismo. Sus padres le han dado tanto que la única cosa que le falta querer es algo que no puede tener —como Paul. En frente de



todos, ella anunció que no podía soportar mi perfume de jazmín. Bien, le dije, quédate lejos de mí y así no tendrás que olerlo ¡haznos felices a ambas!

Recordé correctamente la forma romántica en que Liza había descrito su relación con Mike —Michael, como lo llamaba ella.

—Es Mike —seguía diciendo él, pero me gusta más cómo suena Michael; los Mikes son tipos que trabajan en Kmart. Él es tan maravilloso, con cabello oscuro, ojos azules para morir, alto pero no es uno de esos flacuchos a lo Hamlet, es un verdadero chico. Estamos tan enamorados, pero ambos fingimos un poco. No desanimo a los otros chicos que están interesados en mí porque siempre es bueno mantenernos el uno al otro preguntándonos. Pero en serio, Jen, ¡¡Esto es verdadero amor!! Tienes que venir aquí y conocer a este increíble chico.

Por favor, ven pronto.

Las descripciones de los momentos compartidos entre Michael y Liza llenaban el resto de sus e-mails. Recordé pensar, cuando los leí por primera vez, que ella estaba hablando tan románticamente por pequeños actos de amabilidad, un poco de caballerosidad, y no por besos salvajes. Usualmente, Liza se iba por los tipos estrella como ella misma, y después de que ella y el chico se cansaron de llenarse el uno al otro con halagos, las peleas se pusieron feas. Tal vez Liza finalmente se había enamorado de un chico que era fantástico en su interior también.

Y tal vez debía haber sido más amable, pensé, no haber intentado forzar a Mike a admitir sus sentimientos por mi hermana.

Leí toda la correspondencia y llegue al último e-mail, el que había sido enviado después del almuerzo, el día que Liza murió.



Jenny, no le digas a Mamá y Papá, pero estoy pensando en ir a casa. Sé que no querrán que deje la producción, pero creo que tengo que hacerlo. Herí mucho a alguien y no sé cómo arreglarlo. No tenía idea —no quise— es terrible. Necesito hablar contigo.

1:20—el ensayo empezó. Hablamos luego. L

A quién había herido Liza, nunca lo descubrí. Le mostré la nota a la policía, pero ellos la desdeñaron como una cosa normal de preparatoria. El patrón del asesino en serie había sido establecido y sus víctimas parecían ser al azar. No estaban buscando sospechosos que conocieran a Liza y tuvieran algún tipo de motivo personal.

Me pregunté otra vez qué había sucedido ese día. ¿Se había dado cuenta Liza, de repente, que estaba lastimando a Paul? ¿Había ocurrido algo entre ella y Mike?

Quizá era por eso que él negaba su relación ahora. O, ¿ella había permitido que Walker se le metiera entre los ojos? Mi hermana tenía un mejor dominio del idioma de lo que se había dado cuenta y algunas veces, podía ser cruel en lo que decía.

No fue hasta que conseguí el mensaje en su teléfono esa noche que revisé mi e-mail. Si lo hubiera hecho antes, la podría haber alcanzado antes de que se deslizara por la ventana. Si hubiese ido a Wisteria cuando Liza me invitó, podría haberla ayudado a salir de cualquier desastre en el que estaba metida. Podría haber estado con ella y evitar que se aventurara a salir la misma noche que el asesino.

Cerrando la carpeta, la llevé a la cómoda y la puse en un cajón bajo una pila de camisas. Luego, apagué la lámpara al lado de mi cama y me volví a subir en el asiento de la ventanilla. Escuché los sonidos de la noche de verano y la mezcla de música y risas que flotaba a través de las ventanas abiertas. Una mariposa batió sus alas contra mi tamiz. Aunque no estaba cansada, mis pestañas se sentían tan sacudidas como una mariposa nocturna. Había una brisa fría y mi cabeza se iluminó, de modo que la luz pudiera flotar sobre mis hombros.



Cerrando los ojos, me recosté contra el suave tamiz metálico. Mi mente se deslizó en una extraña oscuridad sin textura. Sus esquinas brillaron con una pálida luz azul.

Luego, mi cuerpo se estremeció y estuve alerta, al tanto del sonido de mi propia respiración, rápida y ronca. Se sentía como si hubiera estado corriendo rápido. Me sostuve el costado, masajeándolo. Abrí la boca, intentando atrapar mi aliento silenciosamente, temerosa de hacer el más ligero ruido.

Estaba pantanoso en donde me encontraba —podía oler el arroyo y sentir el piso rezumar bajo mis pies. Una estructura en forma de techo soportada por pilas, se extendía por el área oscura. Escuché el lamer del agua contra las pilas, luego pasos que sonaban por encima. El miedo se deslizó a través de mí como una hoja de cuchillo.

Me abrí paso en el agua poco profunda —lentamente, como para no crear una onda de sonido. Escuché el ruido sordo de pies sobre el piso húmedo, la suciedad absorbiendo mis zapatos. Mi perseguidor estaba cerca —fuera hombre o mujer, no podía decirlo— la noche estaba nubada y el rostro y cuerpo de la persona, cubiertos. Me escondí detrás de una de la pilas.

Oí a la persona caminar lentamente, merodeando y escuchando. Supuse que sólo tres metros quedaban entre nosotros. Si me movía, la persona sabría inmediatamente en dónde estaba. Pero si esperaba más, podría ser atrapada.

Salí corriendo. El perseguidor estaba detrás de mí, tan rápido como un gato. Me tropecé y caí boca abajo, salpicando en el sucio flujo del arroyo. Me puse de pie y me apresuré a seguir adelante una vez más.

El tropezón me había asustado, y me di cuenta que mis rodillas, aunque ardían por la caída, estaban secas. Me había caído del asiento de la ventanilla y apresurado a la puerta, la puerta de mi habitación en la Casa del Drama. No había un arroyo mugriento aquí. Estaba a salvo.

Aun así, me sacudí tan fuertemente que golpeé mi lámpara de noche, intentando encenderla. Trepé en la cama y empujé las sábanas hasta mi barbilla, estremeciéndome a pesar del calor de Julio. Me estiré por la lámpara una segunda vez. La oscuridad se retiró por el brillo tenue de la bombilla, pero no



me atreví a mirar las esquinas de la habitación, por miedo a que las sombras se volviesen azules —azules como el rayo en el teatro, esta tarde, azules como los bordes de la pesadilla que acababa de tener.

Sólo era un sueño, me dije a mí misma, uno natural después de ver el lugar dónde Liza había muerto. Pero la luz azul.... *Por favor, no otra vez, pensé.*

Cuando era una niña, tenía terribles pesadillas, sueños tan raros como espantosos, sobre personas y cosas que no podía recordar haber visto en la vida real. Todos los sueños tenían una extraña proyección azulada. Al despertarme, aterrorizada, le contaba a Liza, y ella me rodeaba con sus brazos, sosteniéndome fuerte.

Algunas veces me decía que había tenido el mismo sueño. Cuando crecí, no le creía, pero aun así, me había ayudado a no sentirme sola.

—Dulces sueños —me decía Liza, tranquilizándome y metiéndome de nuevo en la cama—, dulces sueños sólo para ti y para mí. —Eventualmente, las pesadillas se detuvieron.

Ahora, yo estaba crujiendo bajo la sábana, sudando y temblando, extrañando a Liza más que nunca y preguntándome por qué los sueños habían regresado.



{ 6 }

Traducido por AMIT2

Corregido por Nanis

Nos reunimos en los asientos del Teatro Stoddard a las ocho y media de la mañana. Walker subió por la escalera de atrás, caminó por el escenario, luego se detuvo, explorándonos lentamente, como un comprador cuidadoso mirando las manzanas antes de alcanzar la pila. Nuestra charla nerviosa murió.

—Oh, no sean tímidos —dijo.

Maggie llamó al roll. Junto a Mike, dos filas delante de mí, se sentaba un chico que respondió como Paul McCrae, pero todo lo que podía ver de él era su cabello marrón colgando espeso y ondulado en la parte posterior de su cuello. Maggie entregó etiquetas adhesivas con nombres, que debíamos pegar debajo de nuestro hombro izquierdo. Cualquier persona que lo pusiera en el derecho era corregida. Brian repartió los libretos.

—Pongan su nombre en ellos. —Maggie dio instrucciones de forma inmediata—. Katie, no habrá más reemplazos de libretos perdidos.

—Ella no olvida nada —la chica llamada Katie susurró a Shawna.

Walker continuó estudiándonos. —Bueno, gente —dijo, acomodando sus gafas en forma de media luna—. Estoy asumiendo que todos están muy familiarizados con “*Sueño de una noche de verano*” y están completamente



preparados y con ganas de impresionarme con sus audiciones. Vamos a comenzar.

—Disculpa, Walker.

Sus ojos rodaron por encima de sus gafas. —Maggie.

—Pienso que debemos revisar la trama. —Su sonrisa era un arco pequeño.

—Tienes mi permiso para pensar lo que quieras. Mientras tanto, voy a comenzar las audiciones.

—¿Y es por eso que prefieres revisar la historia a medio camino, una vez que se haga evidente que todo el mundo está confundido, como lo hicimos el año pasado, y el año anterior, y el año antes de eso?

—Te dije que no olvida —susurró Katie.

Walker suspiró y miró hacia nosotros. —Yo creo en aprender de mis errores —dijo—, pero sigo haciendo a Maggie Director Asistente.

Hubo risas apagadas. Eché un vistazo a Maggie, pero no parecía importarle, quizá porque sabía lo que iba a hacer a continuación... exactamente lo que había sugerido.

—Como todos ustedes sin duda ya saben —retumbó Walker—, hay cuatro amantes en esta obra. Los dos chicos, Lysander y Demetrius, están a la vez enamorados de Hermia. Hermia está enamorada de Lysander, pero el padre de Hermia ha elegido a Demetrius como su marido. Mientras tanto, tenemos a la pobre Helena, amiga de Hermia, que está perdidamente enamorada de Demetrius. ¿Lo tienen?

Asentimos con la cabeza.

—Como todos los buenos amantes con las estrellas cruzadas Hermia y Lysander planean huir. Helena cree que puede conseguir algunos puntos con Demetrius por decirle de Hermia y su huida con Lysander. Entonces, ¿qué tenemos? Hermia y Lisander huyen corriendo a los bosques, Demetrius corre detrás de Hermia y Helena detrás de Demetrio. Tenemos cuatro amantes vagando por los bosques Atenienses en una noche de verano.



Walker iba y venía por el escenario mientras hablaba, gesticulando con el guión. Llamaba nuestra atención como si fuera el propio Shakespeare.

—Entre las hadas: Oberon el Rey de las hadas y Titania, la Reina. Están casados y están peleando. Oberon tiene una vena celosa, vengativa en él, también tiene un hada muy traviesa que trabaja para él, Puck, y, con la ayuda de Puck, planea untar un ungüento de flor mágica en los ojos de su esposa mientras duerme. Titania caerá locamente enamorada de la primera persona, animal o cosa que vea cuando se despierte.

Un par de chicos se rieron, como si sólo ahora averiguaran lo que iba a pasar, lo que me dijo que no habían leído la obra, al menos no demasiado bien. Maggie sabía lo que hacía.

—Ahora, hay algunos candidatos interesantes para que Titania se enamore esa noche —añadió Walker—. Un grupo a los que nos referimos como "los rústicos", seis chicos torpes, están ensayando una obra de teatro en los bosques para presentarla ante el Duque de Atenas en su boda. La boda del Duque enmarca toda la obra. Puck hace una broma y transforma a uno de los rústicos para que tenga la cabeza de un asno en lugar de un ser humano, y es él a quien Titania ve primero cuando se despierta.

—En cuanto a los amantes, Oberon da instrucciones a Puck para usar el ungüento de flores para resolver su problema, es decir, hacer a Demetrius enamorarse de Helena, por lo que los cuatro estarán correctamente emparejados. Por desgracia, Puck confunde a los chicos, y nos encontramos con un cambio maravilloso, con Demetrius y Lysander ahora enamorados de Helena y persiguiéndola, mientras Hermia se queda fuera en el frío. ¿Lo tienen?

Todos volvimos a asentir y Walker saltó del escenario, sorprendentemente ligero sobre sus pies.

—Ahora, Maggie, ¿podemos empezar?

—Estoy esperando —dijo con una sonrisa.

Walker comenzó asignando las partes de los enamorados, tratando diferentes combinaciones de dos chicos y dos chicas. Viendo a Mike leer, me sorprendió



su habilidad. Me había imaginado que tenía el talento suficiente, o más exactamente, la buena apariencia para ganar una pequeña parte de High School. Estaba equivocada, o tal vez el papel de amante venía muy naturalmente a él. Miré a mi alrededor: no era la única chica que tenía problemas para apartar los ojos de él.

—Jenny Baird.

No respondí, no era el nombre que estaba acostumbrada a usar.

—Señorita Baird. —La voz de Walker podría sonar como un trueno. Shawna me dio un codazo.

—Walker —dijo Brian con voz tranquila—, hablé contigo acerca de Jenny, ¿recuerdas?

Walker se giró hacia Brian muy lentamente, mostrándonos a todos cómo un actor puede hacer que el público espere una línea. —Recuerdo. Suba aquí, señorita Baird.

Me acerqué al escenario llevando mi libreto.

—Puedo intentarlo —dije a Walker—, pero me da un miedo escénico terrible cuando llega el momento de la presentación.

—Acto II, Escena Dos, después de que Puck ha salido —dijo Walker, como si no hubiera oído una palabra de lo que había dicho.

Brian lo miró y sacudió la cabeza.

—Helena —dijo Walker hacia mí cuando estuve en el escenario—, acaba de llegar hasta Lysander, que está durmiendo. Lo que no sabe es que Puck ha puesto el ungüento mágico en sus párpados, eres la primera persona que Lysander ve, tú, no su amada Hermia, y ahora está locamente enamorado. Sin saber lo que ha sucedido, piensas que está burlándose de ti. Tómalo en “Pero, ¿quién está aquí?”.

Nos posicionamos, Mike estaba tendido en el escenario y me incliné sobre él. Empecé: —Pero, ¿quién está aquí? ¡Lysander! ¿En la tierra? ¿Muerto o



dormido? No veo sangre, no hay herida. Lisandro, si estás vivo, buen señor, despierta.

Mike abrió los ojos, luego se levantó rápidamente, respondiendo con fervor: — Y atravesaré el fuego para decirte mi dulce bien.

Parpadeé y retrocedí. El increíble azul de sus ojos y la intensidad con la que se centraron en mí hizo que mi corazón se sacudiera, me hizo sentir como si estuviera en un ascensor que había caído de repente debajo de mí. Todo lo que podía hacer era mirarlo, sorprendida. Por supuesto, el personaje de Helena hubiera reaccionado de la misma manera. No estaba actuando, sino que parecía lo que era.

—Transparente Helena —comenzó Mike en voz baja, de rodillas ahora, sus ojos, toda su persona se centró en mí, de la forma en que lo haría un amante. Mi corazón hizo unas extrañas flip-floppy cosas. Me esforcé para dar sentido a la forma instintiva en que respondería a Mike, en la obra, Helena luchaba por darle sentido a Lysander.

Diligentemente, dije a Lysander por qué debía estar feliz con su Hermia.

—¿Contento con Hermia? —respondió Mike—. No, me arrepiento de los aburridos minutos que he desperdiciado con ella. —Extendió la mano y me tocó la cara. Me estremecí con el roce de sus dedos y pude sentir mis mejillas ruborizarse. Por supuesto, las mejillas de Helena habrían enrojecido mientras se intensificaba su enojo con Lysander.

—Amo, no a Hermia, sino a Helena —dijo Mike—. ¿Quién no va a cambiar un cuervo por una paloma?

Pero yo era el cuervo y Liza su paloma, quería decirle. Me levanté rápidamente, sintiéndome confundida, atrapada entre el mundo de la obra y el real. Me miró como si sus ojos sostuvieran y acariciaran lo que sus manos no podían. Me recordó que se trataba de actuar.

Por fin llegó al final de sus líneas, y me repuse. Estaba enojada —enojada con él por usar sus ojos y voz de esa manera, enojada conmigo misma por ser atrapada en su hechizo. ¿No había visto un millón de actores pronunciar líneas



de esa manera? ¿No había caído, no con uno, sino con dos chicos que habían fingido que les gustaba, porque querían conocer a Liza?

Así como la cólera hervía en mi interior, rebozaba en la pobre Helena: —¿Por qué iba a nacer esta afilada burla? —exclamé, irónicamente, totalmente dentro del papel.

Terminando mis líneas, salí rápidamente, tal y como Helena debía haber hecho. De hecho, quería correr de regreso a mi asiento, pero pensé que Walker, al observar mi vuelo, haría que me quedara y leyera un poco más. Me detuve en el escenario a unos seis metros de Mike, a la espera de ser despedida por Walker.

Miraba de Mike hacia mí, después se volvió hacia Brian. —Tu nueva mejor amiga no parece tan tímida —observó—. Creo que tiene algo de talento.

—Yo nunca dije que no lo hiciera —respondió Brian con serenidad.

—Ustedes dos lo harán —dijo Walker hacia nosotros—. Por ahora. —Mike se dirigió a la escalera de la izquierda del escenario, yo fui a la derecha.

Lynne fue llamada para que leyera la parte de Hermia. Era tan fuerte en el papel que hizo que el chico que actuó a su lado luciera bien. Shawna probó como Helena y la Reina Titania, a continuación, Keri leyó el papel de la Reina junto a Paul como Oberon.

—No hay acentos, Keri —le dijo Walker a medio camino—. Salvo ese encantador Jersey British, de Nueva York, donde no pueden notar la diferencia.

Paul estaba destinado a ser Oberon, pensé. Su rostro era hermoso, el rostro de un modelo, y sin embargo había algo perdido al respecto. Sus ojos verdes tenían círculos debajo de ellos —correcto para un Rey de las hadas un poco celoso y vengativo. Su cuerpo era duro, fuerte, como el de una estrella de rock, sus manos fuertes y expresivas, pero muy delgado, una delgadez que podría sugerir crueldad.

Para la hora del almuerzo, todos habían leído, menos Tomás, el chico corpulento que había dicho "más bien no". Pensé que Walker estaba mostrando algo de corazón, o tal vez era mejor que torturar a la persona que había proporcionado la escenografía para la obra ganadora. Estaba equivocada.



—Está bien, Tomás —dijo Walker tan pronto como se habían reunido de nuevo—, esta es tu gran oportunidad.

Tomás salió de lo que parecía ser el comienzo de una siesta por la tarde.

—Párate ahí. Eres Oberon.

Hubo una carcajada de los veteranos. Si Tomás actuaba algún papel, tendría que ser uno de los rústicos, no había manera de que fuera a hacer cabriolas por el escenario como si hubiera magia en sus pies.

—Paul, serás Puck —dijo Walker.

El contraste entre los dos hombres era impresionante, y me pregunté si Walker les había emparejado para su propia diversión.

—Kimberly, serás Hermia. —Una chica rubia se rió y se dirigió al escenario—. Mike, Demetrius de nuevo. Tercer Acto, Escena Dos —dijo Walker, cuando el elenco se había reunido—. Puck informa a Oberon acerca de cómo le fue con el ungüento mágico. Demetrius y Hermia entran, y Oberon y Puck descubren que Puck se equivocó cuando trataba de arreglar las cosas para los amantes. ¿Lo tienen? Tómenlo desde el inicio: “¿Oberon? ¿Oberon?”

Tomás pasaba frenéticamente las páginas a través del libro, entre más rápido trataba de encontrar la escena, más difícil se volvía. Kimberly se rió molesta. Paul finalmente le arrebató el guión y encontró la página. Cuando metió el libro en el rostro de Tomás, Mike se acercó al joven avergonzado, se inclinó y pasó un dedo por la página. —Se empieza aquí —le oí decir en voz baja—. Entonces, Hermia y yo entramos... ¿ves? Y no dices nada hasta que me acuesto a dormir. ¿De acuerdo?

Tomás asintió con la cabeza. Sin esperar a Mike para volver a la posición, comenzó lo que tenía que ser la lectura más dolorosa que jamás he presenciado.

—Me pre... pregunto si Titan se...

—Titania —dijo Walker—. Ella es un hada, no un equipo de fútbol. —Los chicos se rieron.

—Si se despertará Titania.



No podía pronunciar la “r” y tropezó con ella como si fuera un pedazo de concreto roto, Kimberly, a la espera de su entrada, puso los ojos en blanco y se giró hacia sus amigos en la audiencia.

Afortunadamente, siguió un gran discurso de Puck. Desafortunadamente, mientras que Paul leía, Tomas practicó sus próximas líneas tan intensamente, que sus labios se movían un poco y emitía sonidos susurrantes. Paul se detuvo a medio camino a través de su papel.

—¿Quién de nosotros está hablando aquí? —preguntó, provocando más risas.

Tomás siguió trabajando en sus líneas, aunque en silencio ahora, con tal concentración que perdió su entrada. —Oberon —gritó Walker.

Tomás miró hacia arriba y rápidamente perdió su parte. Cuando lo encontró de nuevo, su voz temblaba mucho. Pasó a través de la última línea antes de la entrada de Mike y Kimberly, pero no lucía como si fuera a hacerlo a través de toda la escena. A medida que el diálogo iba y venía entre Mike y Kimberly, la cara de Tomás se ponía más roja. Daba la impresión de que iba a llorar. Dado su tamaño y sus cejas hirsutas, sabía que sería un espectáculo terrible. Comenzó a parpadear fuertemente. Nunca iba a sobrevivir a esto.

—Disculpa. —Me puse de pie—. Disculpa.

Mike, que acababa de terminar una línea, se volvió sorprendido, al igual que todos los demás.

—Me gustaría actuar de Puck si no te importa.

Era una extraña petición de una persona con miedo escénico. Brian se veía desconcertado. Maggie frunció el ceño ante la interrupción. Sin embargo, Walker me estudió con una mirada perspicaz sobre su rostro, sabía que estaba tratando de distraer a la gente, mientras que Tomas recuperaba la compostura.

—¿Usted, señorita Baird? —dijo Walker—. Ese viejo miedo escénico amenazante parece estar disminuyendo, ¿verdad?

Eché un vistazo hacia Tomás desde la esquina de mi ojo. —Parece ser.

—Está bien. Paul, siéntate.



Paul se quedó mirando un momento a Walker, sorprendido por el cambio abrupto, luego, lentamente, salió del escenario, presionando los labios, y me dio una sonrisa que estaba destinada a congelar. No le hice caso, me alegró que caminara despacio, dando tiempo a Tomás para recuperarse. Darle tiempo, bien —rápidamente me incliné y me estiré antes de subir los escalones del escenario. En el escenario trabajé mi espalda, muñecas y tobillos, sabiendo que parecería una tonta a todo el público y comprando a Tomás aún más tiempo.

—Vamos a empezar desde el principio —dijo Walker.

Por supuesto, pensé, vamos a arrastrar todo de nuevo. Pero los ojos de Tomás estaban claros ahora. Si pudiera dar a la escena cierta ligereza, jugar con él un poco, podría llevarlo a través de ella y tendría una posibilidad de sobrevivir. Me miró con curiosidad cuando puse mi guión junto a sus pies y le dije que no se moviera ni un milímetro. Me retiré a las alas y me quité las sandalias. Walker se reclinó en su asiento, los brazos cruzados sobre el pecho, esperando.

Tomás pronunció sus primeras tres líneas con un tartamudeo menor. Escuché, midiendo con la mirada la distancia entre él y yo. Cuando la señal llegó, corrí y salté hacia adelante, hice una voltereta y acabé aterrizando a cinco centímetros de su cara. Se echó a reír.

—¡Ahí viene mi mensajero! —leyó, sin dejar de reír un poco. Funcionó bien para su personaje—. ¿Qué tal, espíritu loco?

Había hecho rutinas de gimnasia con música, pero nunca con los pentámetros yámbicos de Shakespeare. El informe a Oberon corría con veintinueve líneas. Realicé sólo trucos fáciles y trituré completamente mi guión, pero mantuve a todo el mundo entretenido, y lo más importante, a Tomás. Me aseguré de terminar cerca de él para que pudiera darle un empujón si perdía su pista, pero estaba listo para mí. Corrimos a través de un poco de diálogo, y Mike y Kimberly entraron para leer sus partes. A continuación, nos tocaba de nuevo con las líneas que Tomás no había leído todavía, pero lo hizo bien, supuse, porque se sentía más relajado.

Al terminar, algunos de los chicos rompieron en aplausos. Walker no dijo ni una palabra, sólo pasó al siguiente grupo. Probablemente lo había molestado.



Me preguntaba qué estaba pensando Mike. Tuve cuidado de no mirar hacia él, esperar su aprobación se parecía demasiado a competir con Liza.

La audición siguió con Walker intentando diferentes combinaciones de los actores. Nos despidió a las cuatro de la mañana, media hora antes, dándonos instrucciones de leer la obra una vez más para mañana. El elenco se publicaría en la mañana.

Brian mostró al grupo el camino hasta la puerta de atrás y salimos en silencio. Al llegar a la acera afuera, alguien tiró de mí desde atrás, tirando de mi brazo tan fuerte que dolió, obligándome a darme la vuelta.

—Ese papel era mío —dijo Paul.

Podría haber insistido en que no quería el papel de Puck, pero no me habría creído, y si explicaba por qué había interrumpido la escena, avergonzaría a Tomás.

—Mi nombre es Jenny —le dije—. Si me quieres, llámame por mi nombre, ¿Está bien?

—Sólo hay una chica que siempre quise.

Podía adivinar quién.

—Como eres nueva por aquí, Jenny, voy a darte algunos consejos. —Miró mi boca, la única característica mía que era como Liza—. Cuida tus pasos. No hagas demasiados juegos con la gente. No te cruces con Walker. El verano pasado hubo una actriz con talento que lo hizo, y terminó muerta.

Por un momento no pude decir nada. —Si te refieres a Liza Montgomery, creo que fue víctima de un asesino en serie.

—Eso es lo que dice la gente —respondió Paul, caminando delante de mí—. Eso es lo que dice la gente.



{ 7 }

Traducido por alexiia ☺ ♪

Corregido por Nanis

Keri y Mike se apresuraron después de Paul y una corriente de campistas los siguió. Al darme cuenta de que era mejor arreglar las cosas con Brian y que este sería un buen momento para atraparlo solo, me metí de nuevo dentro de Stoddard. Lo encontré caminando por la planta baja, sumido en sus pensamientos, tintineando un manojito de llaves.

— ¿Puedo hablar contigo?

Brian se dio la vuelta. — Por supuesto. ¿Qué pasa, Jenny?

— Quiero pedirte disculpas. No debería haberte involucrado con mi cosa del miedo escénico.

— No hay problema — me aseguró.

— Y quiero explicarte por qué interpreté a Puck.

Brian sonrió. — Tengo que admitir que me habías confundido por un momento, luego me di cuenta que estabas rescatando al gordo.

— Tomas — dije, queriendo que Brian usara su nombre.

— Tomas. En realidad, no hay necesidad de que te disculpes. Valió la pena ver a alguien hacer frente a Walker. La mayoría de las personas no lo hacen.



—¿Por qué Walker actúa como lo hace? —pregunté—. En un momento está bien, y al siguiente es desagradable e insultante.

—Es la forma en que mantiene el control —dijo Brian—. Walker diría que es así como saca lo mejor de nosotros. Ya que nunca sabe lo que vendrá después, nos quedamos en nuestros pies.

—¿Por qué estás con él?

—Buena pregunta. —Brian se apoyó en la barandilla de la escalera y sonrió con esa sonrisa lenta-seductora—. Básicamente, por el dinero y la experiencia. No puedo ir a Los Ángeles. No puedo ir allí sin nada en mi currículum.

—¿Quieres hacer una película?

Él asintió con la cabeza. —Por supuesto, le molesta a Walker que prefiera quedarme con el cine que con el teatro. No debería importarle, ya que siempre me dice que no puedo actuar. Sin embargo, Walker tiene esta cosa sobre la lealtad. La forma en que lo ve, todo el mundo está con él o contra él, no hay término neutro. Él toma todo personalmente.

Me pude imaginar cómo él pudo tomar las contestaciones de Liza. —Esa es una forma estrecha de ver el mundo.

—Es una forma muy egoísta —dijo Brian—. Y estúpida. Es decir, al final, todo el mundo está ahí fuera. A veces lo hace parecer una persona a tu favor. A veces lo hace parecer una persona en contra de ti.

—¡Ese es un punto de vista muy cínico!

—Probablemente. —Me sonrió, y luego se fue por el pasillo.

Ya estaba harta de los tipos de teatro, y cuando salí del edificio, me alejé de la Casa del Drama, dirigiéndome a la izquierda para Ink Street, el camino que separaba el patio de las casas, y luego di otra vuelta a la izquierda en Scarborough, caminando hacia las principales calles de la ciudad. Me acordé de los e-mails de Liza, había un café llamado Hojas de Té con una repostería excelente y cappuccino.



Wisteria tenía que ser la ciudad más tranquila en la que había paseado hasta el momento. Casi se podía oír el florecimiento de las vides mientras subían sus enrejados. Cada casa tenía un porche donde sentarse, cada tienda una campana que sonaba cuando se abría la puerta. Los peatones se movían mucho más lento que en Nueva York, agregando a la ciudad una sensación de no estar sujetos al tiempo. Al final de la larga calle de plátanos, el sol brillaba en el río. Caminé hasta el fondo del puerto, luego volví sobre mis pasos de vuelta hacia Hojas de Té.

El café era como la cocina de una abuela, con muebles de madera pintada y un suelo de baldosas de linóleo, todo estaba limpio. Acababa de sentarme en una mesa con una dona de chocolate y un capuchino cuando vi a Tomas, sentado junto al ventanal. Él me dio una pequeña auto-consciente sonrisa. Le devolví la sonrisa, pero me quedé donde estaba.

Cuando miré de nuevo, él estaba mirando fijamente por la ventana. Su mano se movía rápidamente, dibujando algo en un cuaderno. Durante quince minutos se las arregló para ignorar la masa decadente en su plato, dibujó como una persona poseída. Terminé mi dona y llevé a mi cappuccino a su mesa, preguntándome qué estaba haciendo.

—Hola.

Levantó la mirada y se sonrojó. —Hola.

—¿Puedo sentarme contigo?

—Oh, eh, seguro. —tartamudeó y trató de despejar un espacio rápidamente, aventando su mochila al suelo. Aterrizó con un ruido sordo—. ¡Oh, nooo! —Su cabeza desapareció debajo de la mesa, diciendo muchos susurros, entonces apareció de nuevo—. Lo siento.

—¿Todo bien?

—Espero que sí.

—¿Qué tienes en tu mochila? —pregunté con curiosidad.



—Cosas. Cuadernos de dibujo. Lápices. Plumas. Gises. Cámara —dos en una— toma a color y en blanco y negro. Lentes. Todo está en estuche de protección, entonces están bien.

—Eso es mucho.

—Me gusta estar listo —explicó Tomás—. Nunca se sabe qué tipo de cosas interesantes vamos a ver.

—Supongo que no. —Me acerqué más, tratando de ver su cuaderno de dibujo, pero él estaba cubriendo su trabajo con sus brazos—. ¿Puedo ver lo que estás dibujando?

Él echó un vistazo a su dibujo, y luego me lo pasó.

Era una escena de la vista por la ventana, mostraba las construcciones del otro lado de la cafetería; un antiguo cine, un hotel con aspecto de estilo victoriano, un restaurante y una casa de ladrillo de gran tamaño.

—¡Wow, eres realmente bueno!

—Cuando dibujo construcciones. —Él estuvo de acuerdo—. Siempre he sido mejor en eso que la mayoría.

—¿Puedo ver el resto de los bocetos? —pregunté.

Él asintió con la cabeza. —Es un nuevo cuaderno. Sólo hay unos cuantos.

Dos de ellos eran de la Casa del Drama, uno de un árbol y un bancal de ladrillos reconstruidos, otro del teatro Stoddard desde el exterior. Admiré la manera en que Tomas utilizaba la iluminación para crear drama y emoción.

—Sabes cómo dibujar edificios y objetos con sentimiento —dije—. Supongo que eso es lo que te hace un diseñador bueno.

—Me encanta hacer arte —respondió alegremente—. La gente ve lo que haces, en lugar de a ti.

Me imaginé que tanto la actuación y el atletismo eran actividades miserables para él.



—Gracias por esta tarde —añadió—. Sé por qué interrumpiste la escena.

—Fue divertido —dije, tomando un sorbo de capuchino—. Walker es suertudo de tener a un verdadero artista en su compañía. Espero que lo llegue a comprender.

Tomas se sonrojó de nuevo y miró fijamente su pastel. Empecé a hablar de Nueva York y poco a poco se relajó. Comparamos notas en la escuela y amigos y exposiciones de arte que habíamos visto en la ciudad. Cuando acabamos nuestros postres, caminamos por las calles de Wisteria, hurgando en las tiendas. El tiempo se nos escapó y tuvimos que volver corriendo a la sala de comida. Cuando llevamos a nuestras bandejas de alimentos a la zona de mesas, todo el mundo ya estaba sentado.

Busqué un lugar donde sentarnos. El cabello negro y rubio de Keri fue fácil de detectar entre la multitud. Ella levantó la cabeza, me vio con Tomas, y luego se acercó a Mike, susurrando algo. Miró hacia arriba, y luego desvió la mirada. En ese momento, Shawna sostuvo el tenedor con una servilleta pegada en su extremo y la agitó como una bandera.

—Vamos, Tomas —dije.

—¿Estás segura?

—¿Sobre qué? —pregunté, aunque sabía lo que quería decir, pero no estaba segura.

—Que si estoy invitado, también.

—Por supuesto que sí.

—Son muchas chicas —observó.

—¡Que buena suerte!

Tomas recibió una gran plática en la cena. Las chicas estaban molestas porque Maggie había anunciado que quienes vivíamos en la Casa del Drama íbamos a leer juntas en la sala común durante la noche.

—Ella dice que quiere fomentar el compañerismo —dijo Shawna.



—Sí, claro. Ella quiere asegurarse de que hacemos nuestras tareas —observó Denise.

Varias chicas habían hecho planes para colarse a la fraternidad, que se suponía que no íbamos a visitar sin vigilancia.

—Chicas, tenemos que apurarnos a leer —dijo una de ellas.

De vuelta a la Casa del Drama lo intentamos, pero Maggie no nos dejó. Cada vez que nos apresuramos, nos dijo que redujéramos la velocidad, explicando por qué esta o aquella línea era significativa. Perdimos más tiempo del que ganamos. Dos horas y media más tarde, sólo treinta minutos antes del toque de queda, habíamos terminado.

Keri y una nueva chica se dirigieron, inmediatamente, a la habitación de Lynne, que tenía una ventana en el primer piso, una salida más fácil que la escalera de incendios. Shawna me esperaba delante de la puerta de Lynne.

—¿Quieres ir con nosotras? —preguntó.

—Esta noche no, gracias.

Volví a mi habitación, encendí la lámpara de la mesita, y llevé conmigo un cuaderno de dibujo de Tomas al asiento de la ventana. Sentada, puse mis piernas en el banco y abrí el cuaderno de espiral. Tomas me había dicho que la mayoría de los dibujos los hizo en Nueva York. En la primera página descubrí el carrusel en el Parque Central —que Liza y yo habíamos subido alrededor de un millón de veces. Seguí pasando las páginas, sintiendo una punzada de nostalgia —un banco del parque y la lámpara de la calle, un verdulero y cajas de fruta, la iglesia de San Bartolomé. Entonces me encontré en Wisteria.

Tres dibujos eran del puente sobre Oyster Creek. La estudié, siguiendo con el dedo las líneas oscuras de sus pilares. Comencé a sentirme mareada.

El papel iluminado por la luna se transformó en un azul plateado. La imagen del puente nadaba ante mis ojos como un reflejo acuoso.

Estaba ocurriendo de nuevo, la misma experiencia extraña que había tenido la noche anterior y en el teatro. Asustada, intenté dar marcha atrás, traté de salir



de ella. Mis músculos se tensaron, sacudí la cabeza. Me sentía muy despierta y aliviada de poder enfocar de nuevo. Pero cuando miré a mi alrededor, ya no estaba en mi habitación.

El puente Oyster Creek se extendía por encima de mí. Oí un vehículo en marcha, sus ruedas sobre la rejilla metálica, el aumento del sonido que fue descendiendo con la distancia.

Siguió un silencio, un silencio largo y ominoso.

—Liza —susurré—. ¿Estás ahí? Liza, ¿estás haciendo esto? Ayúdame, estoy asustada.

La imagen del puente se empañó. Ahora no podía ver nada, nada más que oscuridad, con un aura de color azul, pero podía sentir las cosas en movimiento a mí alrededor. El aire estaba lleno de palabras que no pude discernir — palabras de alguien enojado y sus sentimientos contra los parásitos en la oscuridad.

Sentí algo que apretó de mi muñeca. No sabía qué estaba haciéndome o por qué, y trató de tirar de mi mano. Mis brazos y mis piernas no respondieron.

—Ayúdame, ayúdame, por favor.

Las palabras se quedaron encerradas dentro de mí. Traté de mover los labios, pero no tenía voz.

Entonces, un puntito de luz atravesó la oscuridad. Me acerqué a la luz, y se hizo más grande y radiante como el sol. Sin embargo, algo se agitó en la oscuridad detrás de mí y rápidamente me di la vuelta. Vi otra luz, una más pequeña, la imagen más tenue, al igual que la luz reflejada de la Luna. De repente oí el ruido de cristales rotos. La luna rota.

Parpadeé y miré a mi alrededor. Estaba de vuelta en mi habitación en la Casa del Drama, y la luna estaba en una pieza alta en el cielo, brillando arriba del puente en el dibujo.

Me aferré al cuaderno de dibujo hasta que su espiral me empezó a lastimar los dedos. *¿Qué me estaba pasando?*



Cuando tenía sueños azules de niña, siempre estaba dormida, pero estas visiones estaban invadiendo mis horas de vigilia. Si estaba despierta, tenían que ser fantasías, imaginaciones sobre el lugar donde Liza había muerto. Y sin embargo, llegaban en pesadillas cuando estaba despierta, sueños que no podía controlar.

Ahora, más que nunca, necesitaba a Liza aquí para consolarme. Y, sin embargo, era el recuerdo de ella lo que dio vida a estas visiones terroríficas.



{ 8 }

Traducido por Mery Shaw

*Corregido por *Prisper**

El miedo se deslizó dentro de otra pesadilla que hizo más difícil para dormir esa noche, pero una vez que lo hice, dormí sólidamente y no pude recordar ningún sueño cuando desperté la mañana del miércoles. Caminé hacia el salón de comida con Shawna y Lynne, quien reportó que la aventura de la última noche había sido bastante aburrida. Las chicas habían simplemente quedado frente a una ventana de una de las fraternidades y hablado por un buen rato de chicos.

En medio de su análisis de selección de chicos de este año, Shawna repentinamente se detuvo y señaló hacia un grupo de chicos agrupados alrededor de la puerta trasera de Stoddard.

— Pusieron el cast. ¡Vamos!

Ella y Lynne se adelantaron en el camino. Tomas, quién había estado parado detrás de la multitud de campistas, corrió hacia mí, sonriendo.

— Lo hiciste, Jenny. ¡Lo hiciste! ¡Felicidades! Sabía que podrías conseguir la parte.

— Parte... ¿Que parte?

— Puck — dijo.



—Como suplente, quieres decir. —*Por favor, que eso sea lo que él quiere decir,* pensé.

—No, no, tienes el papel —anunció felizmente—. ¿No es grandioso?

—Sí, realmente grandioso... si te gusta parecer un hada nauseabunda, profundamente sudorosa, y que habla con una voz chillona. Tengo que hablar con Walker.

—Jenny —me llamó Lynne—. Eres Puck.

—¡Así se hace, Reds! —gritó Shawna.

—¡Soy Hermia —gritó Lynne—. Shawna es Peter Quince, el Director de los rústicos.

—¡Felicitaciones! —Me giré hacia Tomas—. ¿Conseguiste una parte?

—Ni siquiera de suplente —dijo con alivio—. Soy quien dirigiré los escenarios y objetos. Esto será grandioso. ¿Quieres comer? Yo tengo hambre.

—Adelántate. Hay algo que tengo que hacer. Pláticale todo a Shawna y Lynne para que ellas me pongan al tanto en el teatro.

Tomas caminaba felizmente y yo me refugié en el pórtico de la Casa de Teatro. Desde allí vi las cuatro casas vacías. Cuando parecía que todo el mundo había visto la publicación y se habían ido a desayunar, me dirigí de regreso a Stoddard. Me detuve en la puerta para revisar la lista. Mike había conseguido el amado papel de Demetrius, Paul era Oberon, el celoso Rey de las hadas, y Keri, su Reina, Titania. Yo —debajo con mi nuevo “nombre artístico”, Jenny Bird— era la siguiente en la lista para Puck. Liza habría estado atónita.

Cuando entré en el edificio escuché voces que provenían desde lejos, por el pasillo. Una era la irritada voz de Walker.

—Siempre tienes una excusa.

—Te pedí una escalera —fue una respuesta tranquila—. Te la pedí el viernes pasado. Cuando la tenga, podré hacer el trabajo.

—Quiero que este hecho ahora, Arthur.



Seguí las voces pasando una serie de puertas marcadas como Salón Vestidor, Vestuario, y Accesorios, y llegué hasta la esquina del edificio, donde el pasillo seguía un ángulo recto. Al doblar la esquina me encontré frente a la puerta de la oficina de Walker, sus manos estaban en sus caderas, el ceño fruncido en su rostro. Estaba hablando con un hombre quien tenía el cabello rubio volviéndose gris o gris volviéndose amarillo blancuzco. Sus manos venosas temblaban ligeramente. Repentinamente consciente de mí, él me miró nerviosamente.

—No necesitas una escalera para llegar a la pasarela —continuó Walker—. Te lo dije antes, hay escalones en la pared.

Traté de imaginar a este frágil hombre subiendo los peldaños en una estrecha pasarela colgando diez metros por encima del escenario. Había visto custodios como él antes: hombres cansados, emocionalmente desgastados, tratando de llegar al final de cada día.

—Dile a tu jefe que quiero hablar con él —continuó Walker—. Estoy cansado de esta basura de custodios que me está enviando. Eres peor que el último hombre.

El custodio dio un paso atrás. —Sí, Señor, se lo diré. Y quizás él podrá subir esos peldaños —agregó—. Tú y él juntos.

Luché por no sonreír. Arthur era más duro de lo que parecía.

Él se alejó, sus ojos azul pálidos me miraron mientras pasó.

—Srta. Baird —dijo Walker—. No nos encontraríamos hasta las ocho y media.

—Quería hablar con usted sobre el casting. No puedo interpretar a Puck... usted sabe que no puedo y sabe por qué.

Él inclinó su cabeza. —Me temo que no lo sé. Usted hace gimnasia.

—Sí, pero...

—¿Nunca ha estado en una representación?

Cambié mi peso de un pie a otro. —Bueno, sí, estoy en el equipo de la escuela, pero...



—La representación es la representación —dijo—. Si puedes hacer uno, puedes hacer el otro —se giró para ir de regreso a su oficina—. Ahora, si no le importa, yo...

—Me importa —dije, siguiéndolo adentro—. Necesito que me escuche.

Él se sentó en su silla y reviso las notas en su escritorio. No se veía demasiado interesado en escucharme.

—Estamos hablando sobre dos cosas diferentes —expliqué—. Cuando estoy en una representación en gimnasia, la representación está en el piso del gimnasio, no en un escenario. No veo un mar de caras extrañas mirando hacia mí. No soy el centro de atención... el gimnasio está completamente iluminado. Y cualquier mariposa en el estómago que tengo desaparece tan pronto como comienzo, porque puedo desvanecer al resto del mundo.

Ahora él estaba atento.

—No tengo que interactuar con otros actores. No tengo que responder a la audiencia. Me olvido de ellos y me concentró en mi rutina.

—La concentración es esencial en el teatro también —dijo Walker—. Usted ya tiene una tremenda energía y una presencia instintiva en el escenario. Voy a enseñarle a transferir su habilidad del gimnasio al teatro. Tú harás tus rutinas de gimnasio como Puck, dándole a Puck rapidez y fuerza, haciéndolo más ligero que el aire. Oh, sí, lo harás bien.

—Quizás en los ensayos —argumenté—. Pero estoy diciéndole...

—Me desconcierta, Srta. Baird —interrumpió él—. Revisé su solicitud ayer por la noche. A diferencia de mi amigo Tomas, usted no figura en las representaciones específicas de escenografía, vestuario, maquillaje, iluminación o sonido. ¿Qué demonios planeó hacer aquí?

Me sentí atrapada. —Yo, uh, supongo que pensé que podría superar mi miedo escénico, pero cuando vi cuán bien estaba todo el mundo, pensé que este no era el papel que debo hacer. No quiero arruinar la producción.

—Pero no va a hacerlo. Va a sacar esto adelante.



—Está tomando un gran riesgo. —Le advertí.

—Siempre un Director debe tomar riesgos. Es por eso que no lo hice en Nueva York, donde hay demasiadas reglas.

Esta era la queja artística habitual, pero me sorprendió la amargura en su voz.

—Podrías ser descubierta, Jenny, este es mi espectáculo, podrías actuar con los mejores actores y ser famosa, estar en los mejores teatros, en las obras más imaginativas y representativas de Broadway, las personas pagaron para ver a Lee Montgomery actuar una y otra vez.

—En realidad...

—Tú no eres fan de él, espero.

Me pregunté si mi cara lo había revelado. —Lo he visto actuar —repliqué—. En Hamlet.

—Ah, sí, él interpreto ese papel de un buen un chico quinceañero cuando él era más mayor. Comencé a creer que eso era una interpretación de un hombre en la crisis de los cuarenta.

Díselo a las personas que acudieron a verlo, pensé, pero no pude defender a mi padre en voz alta.

—Entonces, Puck, nos entendemos el uno al otro —dijo Walker, sus ojos descendieron otra vez a las notas en frente de él.

Difícilmente, pensé, y me marché.

Pasamos la mañana del miércoles leyendo la obra en voz alta con el elenco. Un par de chicos estaban malhumorados por no conseguir los papeles que ellos querían, pero la mayoría estaban bastante emocionados. Brian trabajó con Tomas y los otros dos directores técnicos —dirigiendo las luces y sonido— los colores del escenario, la cartografía del set que pronto estaría en construcción. Por la tarde comenzamos a organizar la actuación.

Mi parte fue organizada superficialmente. Se había decidido que yo daría ciertos parámetros —donde tenía que estar, cuando— y que en los próximos



días Maggie y yo trabajaríamos en los detalles gimnásticos. Ella también se ofreció voluntariamente a ayudarme con mi miedo escénico, enseñándome ejercicios de relajación y estimulación a través de los ensayos adicionales en los cuales me expuso a los incrementos de la iluminación gradual del escenario en una oscuridad del teatro.

El ensayo corrió tarde ese día y siguió rápidamente la cena, entonces hubo una proyección de *La Tempestad*. Cada miércoles por la tarde era Noche de Película, durante la cual observábamos y discutíamos una película de una producción sobre *Shakespeare*.

Después de la película salí con Shawna y otras dos chicas nuevas a su acogedora habitación debajo de los aleros. Todo iba bien hasta las diez, cuando regresé a mi habitación.

Por primera vez desde temprano ese día estaba sola, y tenía la oportunidad de pensar sobre las extrañas visiones que tuve estas dos últimas noches. Me encontré a mí misma mirando alrededor ansiosamente y encendiendo las luces, no sólo a un lado de la cama, comprobando que la luz de arriba y la lámpara del escritorio estuvieran bien. No quería ninguna sombra azul esta noche.

Bajé las cortinas. Esto hizo que la habitación estuviera mal ventilada, pero me sentía menos vulnerable con las ventanas cubiertas, como si pudiera sellar la apertura a través de la cual los pensamientos de Liza entraban a mi mente. Era extraño el modo en que las visiones se producían cuando estaba sentada en la ventana, donde ella pudo haber estado sentada y de pie en el escenario donde ella puedo estar parada.

Caminé sin descanso en mi habitación, y luego traté de leer. A las diez y veinte toqué la puerta de Maggie.

—Jenny. Hola —dijo Maggie, rápidamente me reviso de la misma forma en que mi madre lo hubiera hecho, asegurándose de que no tuviera una emergencia física—. ¿Ocurre algo?

—No, pero me siento ansiosa. ¿Quizás pueda salir a dar un paseo? Sé que ya es tarde, pero estaré cerca.



—Entra un momento —dijo Maggie, dando un paso a un lado.

Estaba renuente. Debía entrar.

Entré en la habitación. Estaba extremadamente limpia, su edredón estaba recorrido, las cortinas abiertas en la misma distancia la una de la otra en la ventana, todos los lápices en su escritorio estaban afilados y alineados. Pero la bata rosa de Maggie era un poco desteñida, como la que mi madre siempre vestía, haciéndome sentir más cómoda con ella. Señaló hacia la silla del escritorio, y luego se sentó en la cama a unos metros de distancia.

—¿Estás preocupada por tu papel en la obra? —preguntó.

¿Qué podía decir? No, estoy preocupada por mi hermana muerta persiguiéndome. —Más o menos.

—Bueno, tienes que superar tu miedo escénico, Jenny, realmente lo haremos. Dime, ¿Recuerdas cómo empezó?

—¿Cómo? —repetí.

—O quizás cuándo —sugirió.

—No sé... siempre lo he tenido, al menos ya en el jardín de niños. Se suponía que debía recitar una canción de cuna para la graduación, "*Little Bo Peep*". Tenemos un video de mí de pie sobre el escenario, silenciosa, mi boca torcida, la angustia en mi cara, mis ojos como los de un venado encandilado por las luces de un auto.

Rió. —¡Oh, Dios!

—¿Por qué lo preguntas?

—Estaba buscando una pista de por qué tienes miedo escénico. Los psicólogos dicen que la ansiedad suele tener sus raíces en las experiencias de una niñez infeliz, como el rechazo de los padres, o el abuso quizás físico o verbal por parte de personas cercanos al niño.

—No era rechazada o abusada —dije rápidamente—. Nada terrible me ha sucedido.



Hasta el verano pasado, agregué silenciosamente.

Ella alisó la colcha con su mano. —Algunos recuerdos de eventos traumáticos pueden ser reprimidos, por lo que el individuo no es consciente de recordar aquellos acontecimientos, y por lo tanto no sabe que está reaccionando a una situación similar de alguna manera.

—No creo que sea eso —dije educadamente.

—Déjame darte un ejemplo —añadió Maggie—. Una niña está usando un cierto tipo de crema bronceadora. Ese día ve a alguien ahogarse en la playa. Años más tarde se le ocurre comprar la misma marca de crema bronceadora. Se la pone y se encuentra paralizada por el miedo. No sabe por qué, pero no irá a donde sea que planeaba ir en ese momento. El olor le ha traído esos sentimientos del evento traumático que había reprimido por tanto tiempo. Sólo recordando el evento, entendiendo lo que provocó esa respuesta tan extrema, podrá superarlo.

Me remuevo en mi silla, incómoda con la plática psicológica. —Recuerdos reprimidos no son mis problemas —le dije—. Pero voy a tratar de hacer los ejercicios de relajación que has mencionado.

—Y la exposición gradual.

—Eso también.

Ella sonrió amablemente. —¿Todavía necesitas dar un paseo?

—Sí.

—Quédate cerca de las cuatro casas que estamos ocupando. Es perfectamente seguro, pero yo soy una vieja que se preocupa por todo. Comprobaré que hayas entrado en veinte minutos, ¿De acuerdo?

Asentí. —Gracias.

Los primeros minutos me senté en los escalones en frente de la Casa del Drama, y miré hacia el cielo nocturno. A través del camino de la alta torra en Stoddard había una imagen oscura en el cielo brillante, el reloj brillaba como una segunda luna.



Caminé de arriba a abajo en la calle, luego rodeé la Casa del Drama, curiosa de ver mi habitación desde afuera. Justo cuando llegué a la parte de atrás de la casa, escuché un ruido desde la puerta de la siguiente fraternidad, un gruñido, y luego un ruido sordo, como una caída que había sido amortiguada por la hierba. Un hombre maldijo en voz baja. Miré alrededor del viejo tronco de un árbol de cerezo al mismo tiempo que Mike, parado al lado de una ventana de la fraternidad, se volvió para mirar por encima del hombro. Él hizo una mueca cuando me vio.

Quizás él pensó que me metería en mis propios asuntos y seguiría adelante, pero un momento más tarde revisó si aún estaba allí e hizo una mueca de nuevo. Yo no estaba moviéndome. Quería saber que iba a ocurrir.

Él lanzó una piedra contra una ventana del segundo piso y alguien levantó la cortina. —Necesito tu ayuda —llamó en voz baja Mike.

Él espero —supongo a que su ayuda bajara las escaleras— y miró de nuevo sobre su hombro por tercera vez.

—Aún estoy aquí —dije.

La luz en la habitación del primer piso se encendió. La sombra creció —era del baño de chicos. *Quizás no debería estar mirando*, pensé, pero por supuesto que lo hice. Una ventana atascada por una protección fue abierta de un tirón.

—¿Listo? —Escuché a Mike preguntarle al hombre de adentro, entonces se inclinó, gruñendo y tirando. Me acerqué hacia la derecha del árbol para obtener una mejor vista y vi a una persona en el suelo, luego una encima sobre un conjunto de hombros mientras Mike lo lanzaba hasta el alféizar de la ventana.

—¿Tienes un buen agarré? —preguntó Mike—. A la cuenta de tres. Uno, dos...

En la luz del baño vi la cabeza de Paul, luego el torso sobre el marco de la ventana.

—Me alegro que él no pese mucho —dijo el hombre en el interior, tirando de la pantalla protectora de la ventana.



—Echa algo de agua fría en su rostro —instruyó Mike—. Y déjalo quedarse en el baño por un tiempo.

La sombra se retiró hacia el interior, y Mike se dio la vuelta alejándose de la ventana. Él parecía estar debatiéndose sobre qué hacer, luego se giró hacia mí.

—¿Saliste a dar un paseo? —preguntó.

—Sí.

—Supongo que sabes que ya pasó el toque de queda.

—Tengo permiso —dije—. ¿Qué hay sobre ti?

Él sonrió. —Yo no.

—¿Qué pasó con Paul?

—Oh, nada demasiado malo.

—¿Nada demasiado malo como qué? —pregunté.

Mike gesticuló hacia el árbol. —¿Quieres sentarte?

¿Debajo de un árbol, sola con él a la luz de la luna? No estaba segura.

—Escalas árboles, ¿no? —persistió—. Tienes que saber hacerlo si eres gimnasta.

El primer brazo fuerte del árbol estaba a un metro de la tierra. Me impulsé a mí misma —Mike estaba a punto de ayudarme, pero lo pensó mejor. Entonces subí en una rama que crecía en la dirección opuesta, sobre unos dos metros de altura. Mike se acomodó en una rama larga. Me pregunté si él y Liza solían sentarse allí juntos.

—Paul pasó un rato cerca de la ciudad, y se metió en problemas con los locales —dijo Mike—. Debería haber dejado que ese gigante le rompiera la cabeza esta noche. Sería la única manera de que entrara un poco en sentido.

—¿Lo rescataste?

—¿Estás bromeando? No soy un idiota. Lo agarré y corrí como un buen cobarde.



Sonreí.

—Escucha —dijo Mike—. Tienes que mantener esto en silencio. ¿De acuerdo?

—Dame una razón por qué.

—Necesitamos a Paul para la producción. Pero lo más importante, Paul nos necesita —agregó, sus ojos azules eran intensos, persuasivos—. El teatro es la única cosa que ha mantenido a Paul en la escuela. Esto es lo que lo mantiene alejado de cosas realmente malas. No podemos permitir que él sea botado de aquí.

—Él me hace sentir muy incómoda.

—Ese es un objetivo —respondió Mike—. Es sólo un actor.

—Brian dice la misma cosa sobre Walker.

Mike sonrió. —No te dejes engañar por Walker. En el fondo, él es un buen tipo.

Debí haber hecho una mueca, porque Mike se rió de mí. —Sí, puedo ver que él es un fan tuyo. Pero en realidad, no sé qué haría sin él. Encontró dinero de la subvención por mí, para que pudiera asistir el año pasado y este. Me ha enseñado más que los libros que he leído o cualquier otra cosa que mis otros maestros. Estoy realmente agradecido con él.

—Me alegro que te ayude —dije—. Pero creo que es un tirano egoísta con mal humor.

—Mucha de las personas más creativas son así.

Me dio curiosidad. Escuché esa justificación demasiadas veces.

—La creatividad no es una excusa para un comportamiento desagradable.

—¿Estás preocupada por tu desempeño? —preguntó en voz baja Mike.

—Esa no es mi razón por la cual él no me cae bien.

—No creí que lo fuera. Sólo quería decirte que no hay nada que temer. El público se sentirá muy orgulloso de ti, Jenny. Te verán en el escenario y querrán verte de nuevo. Todo el mundo aquí te amará.



Hablando de ego, pensé para mí misma, ¡Que suposición!

—Créeme —dijo Mike, su rostro animado—. Esto será una explosión.

—Para ti, quizás.

—No hay nada como esto. He estado dentro de las presentaciones desde que tenía cinco.

—¿Eres parte de un grupo de teatro?

Sonrió. —No, el niño de un Ministro. Pasé muchos años de mi vida creciendo alrededor de la iglesia al lado de nuestra casa en Trenton. Tenía un escenario... el altar; un balcón... del coro; una orquesta... el órgano; incluso trajes... mi padre a menudo se preguntaba por qué su vestimenta estaba arrugada el domingo. Me las ponía un montón de veces para representaciones para mis amigos, todas esas veces sin permiso.

Reí fuerte. Mike rió conmigo, mirando mi rostro. Su sonrisa, el brillo en sus ojos hizo que mi corazón se sintiera increíblemente ligero. Entonces, recordé a Liza y aparté la mirada. Podía imaginarla escapándose para encontrarse aquí a la luz de la luna.

—De todos modos, mis padres no están emocionados con mi sueño de ser actor. Mi hermano mayor está haciendo el trabajo de Misionero en los Apalaches. El segundo está estudiando en la Unión Teológica. Y luego estoy yo. Ya que no parece que tenga una vocación religiosa, ellos quisieran que buscara algo práctico, ya sabes, algo que garantice un buen sueldo.

—Pero tú seguiste tu corazón —dije.

—Sí, sí, tú lo hiciste.

Él espero a que yo encontrara sus ojos, pero no lo hice. No podía.

—Sabes, algunos chicos han estado hablando de ti, Jenny.

—¿Lo hacen? ¿Qué dicen?

—Están decepcionados que te emparejaras tan rápido con Tomas.



—¿Por qué debería importarles que seamos amigos?

Me miró curiosamente. —Realmente no lo sabes, ¿No? —dijo—. Su cabello da amaneceres al fuego, sus ojos dan oscuridad al alma.

Él sabía cómo usar su voz para derretir el corazón de una chica, para hacer que una chica confíe en él. Me armé de valor para decir las palabras de modo seductor. —¿Disculpa?

—Es una línea de poesía que describe a una chica hermosa, una que parece no ser consciente de ello.

Clavé las uñas en la corteza del árbol. —Bueno, allí está tu respuesta, la razón por la cual me gusta Tomas. Él es real. No es un actor.

—¿Qué está mal con los actores?

—Citan poesía. Una chica tiene que estar loca para creer eso —le dije—. Es demasiado fácil para un actor decir una buena línea.

—Eres rápida para juzgar.

—No —argumenté—. He tenido experiencia con otros tipos de teatro. Después de un tiempo no pueden decir lo que es real de lo irreal. Ellos creen que son su propia creación y no pueden entender por qué todo el mundo no está convencido de que ellos son maravillosos.

Él saltó del árbol, luego levanto la mirada hacia mí, sus ojos brillaban con ira. — Eso es eficiente, supongo, juzgar un individuo por un grupo. No pierdas el tiempo tratando de conocer a nadie.

¡Pero yo no quiero conocerte! Pensé mientras observaba a Mike marcharse. *No puedo arriesgarme a conocerte.*

La experiencia me había enseñado a no acercarme a chicos que se habían enamorado de Liza. Me había quemado dos veces y sabía que no podía competir. No podía importar que un chico quisiera saber más de mi hermana; Si Mike sabía quién era yo, podía acceder a sus recuerdos románticos de ella. Él había comenzado a buscar rasgos y señales de ella en mí. Y yo no estaba preparada para ese tipo de dolor.



{ 9 }

Traducido por Alexiacullen

*Corregido por *Prisper**

—¿Cómo te va Jenny? —me preguntó Maggie el jueves por la mañana.
—Bien. Lista para salir.

—Me alegra oír eso —dijo—. Vamos a trabajar hoy en el gimnasio para bloquear tus movimientos. Walker pensó que sería bueno si Tomas viniera con nosotras. Sabiendo la serie y siendo tan objetivo como es él, podría ver algunas posibilidades que nosotras no vemos.

—Suenas divertido.

—Además, estoy fotocopiando una serie de ejercicios de relajación y organizando una cinta para que la escuches.

—Perdón por causar tantos problemas —dije.

—Tonterías —replicó Maggie, colocando un brazo a mi alrededor, dándome un abrazo—. Me encanta un buen desafío.

—Maggie —la llamó Walker—. Necesito que consigas un mantenimiento. Arthur todavía no ha reemplazado las luces.

Me guiñó un ojo y siguió adelante. Desde el otro lado del escenario, Brian me sonrió.



—Sé quién es la mascota del campamento —dijo una chica.

Giré mi cabeza para ver quién había hablado y entonces deseé no haberlo hecho. Keri estaba de pie junto a Paul y Mike, esperando una reacción. La ignoré y llamé a Shawna quien acababa de llegar.

—Jenny no te oyó —dijo Paul.

—Oh, creo que lo hizo —replicó Keri—. Hola Shawna, ¿tú no crees que Jenny es la mascota del campamento?

—Es la pelirroja del campamento, eso seguro —respondió Shawna.

—Obviamente, no soy la mascota de Walker —puntalicé.

Keri movió rápido sus largas y oscuras pestañas. Quizás su conflicto la dejaba ser totalmente aburrida.

—Walker te dio un tiempo duro al principio —dijo ella— algo que él hace con todos sus favoritos. Normalmente no comparte a sus predilectos con Maggie. A ella le gustan las chicas que no están seguras de sí mismas, chicas que pueden ser mimadas. Pero entonces hay un pequeño problema de los suyos.

—Relájate Keri— dijo Shawna.

—De modo que ella te ha adoptado —continuó Keri—. Te ha hecho su proyecto del campamento. Y Brian está cerca enviando besos desde el otro lado del escenario.

Le eché un vistazo a Mike que estaba de pie silenciosamente, su rostro no daba a entender lo que estaba pensando. Sabía que mis mejillas se habían enrojecido.

Paul se rió, situado detrás de Keri, como si él la abrazara desde detrás, dejando su cabeza sobre su hombro y apretando su cara a la de ella.

Vi relajarse los hombros de Keri, su cuerpo se apoyó contra el de él.

Pero el brillo en los ojos verdes de Paul me dijeron que él no sentía ningún afecto real por ella, él se estaba aprovechando de ella.



—No me gusta Jenny —dijo, su boca contra la mejilla de Keri—. Ella no es mi mascota.

Keri giró su cara hacia la suya dejando que su boca rozara la boca de él.

Las manos de Paul se ahuecaron sobre los hombros de ella y la empujó lejos. — Te esfuerzas demasiado.

Keri se giró para mirarlo.

—Las chicas que son valiosas no se esfuerzan —le dijo Paul—. Son incapaces de parar a un chico que las quiera.

Los ojos de Keri brillaron

—Liza nunca estuvo indefensa. Sólo lo estás tú.

Ellos salieron en direcciones opuestas. Shawna, Mike y yo nos paramos silenciosamente un momento.

—Walker asegura que es bueno repartiendo a la gente —observó Shawna—. No será duro para nadie creer que son una pareja discutiendo.

—No sé por qué él no puede dejar ir a Liza —dijo Mike.

Tanto como que no me gusta Paul, yo sabía cómo Liza podía obsesionar los pensamientos de una persona.

—No es fácil cuando amas a alguien —dije—. Un año no es suficiente tiempo para superar algo.

Los ojos de Mike se encontraron con los míos.

—A menos que estés actuando, por supuesto.

—Por supuesto —replicó él fríamente.

—¿Me perdí algo? —preguntó Shawna cuando Mike se alejó.

—¿Cómo qué?

—Bueno, puedes empezar por explicarme por qué defendiste a Paul, que está siendo un ignorante y un asqueroso. Tú sabes que él tiene un cuadro de Liza



colgado en su habitación, colgado todo a su alrededor, esto es lo que Andrew me contó.

Moví mis hombros ante esa idea —un museo de la muerte.

—Paul necesita seguir con su vida. No es como que él y Liza tuvieron la historia de amor del siglo. El chico por el que estaba caliente Liza fue Mike.

—Lo escuché.

—No es que ella esté sola en esto —añadió Shawna—. ¿Cómo tú, novia?

—¿Cómo yo, qué?

—¿Qué piensas de Mike?

Yo me encogí de hombros. —Él está bien.

Shawna sonrió de oreja a oreja. —Este lugar simplemente está lleno de actores.

La interpretación se puso seria bruscamente después de esto. Walker exigía esto, que todos estemos atentos al bloque que está sucediendo, si estamos en escena o no. Era un lento trabajo, cómo destacábamos nuestras líneas y notas de las direcciones de Walker en nuestros libros —las señales en las que íbamos a entrar, a subir, a cruzar, ese tipo de cosas.

Nosotras nos arrastramos por el Acto 2 con las hadas. Ellas se han duplicado en número, Walker ha creado más partes y mucha confusión. Pero el ritmo se aceleró cuando Oberón y Titania —Paul y Keri— comenzaron a pelear. Yo les observaba desde el otro extremo esperando mi entrada. Walker dobló sus brazos por encima de su pecho, mirando muy satisfecho cuando Titania finalmente salió con sus hadas.

Yo esperé en el ala.

—“Bueno, sigue tu camino” —dijo Oberón enojado al regreso de Titania—. “No pasaras por este bosque, hasta que yo te atormentas por esta herida”

Yo comencé a moverme.

—¡Espera! ¿Qué estás haciendo, Puck? —rugió Walker.



Me quedé quieta. —¿Entro?

—¿Te ha mandado llamar Oberón? —preguntó Walker—. ¿Lo ha hecho? Él es el Rey. Tú no apareces hasta que él te llama.

Yo reculé.

—Te quiero dentro al final de “Mi dulce Puck” —añadió Walker con una voz suave—. Y quiero que te muevas cerca de él. Tú estás conspirando. Esa línea de nuevo —le dijo Walker a Paul.

—“Bueno sigue tu camino no pasaras por este bosque hasta que...” —las luces brillaron—... “yo te atormente”.

Las luces parpadearon. Fuimos tragados por la oscuridad. Alguien gritó y luego silenció.

—¿Qué...? —gruñó Walker—. ¡Arthur!

Nuestra única luz era el resplandor de las señales de SALIDA de emergencia y los carteles y cuerdas de luces diminutas del suelo que les marcaban el camino.

—Todo el mundo quieto donde están —dijo Maggie—. No queremos tener un accidente.

—¡Bien, encuentra a Arthur! —ordenó Walker.

—¿Alguien tiene una linterna? —preguntó Brian—. Incluso una pequeña en un llavero ayudaría.

Las dos chicas sentadas en el auditorio ofrecieron la suya.

—Pasen las linternas hacia el pasillo del centro —ordenó Maggie.

Había cuchicheos y risas nerviosas cuando Brian recuperaba las linternas, entonces cruzó el escenario y los pasos le llevaron a la sala de la planta baja.

De repente los cuchicheos pararon.

—¿Qué es eso? —preguntó alguien con voz débil, con aprensión—. ¿Qué huele?

—Perfume —respondió un chico.



Olfateé y me erizo la piel. Conocía la fragancia.

—Huele como a jazmín —dijo otra chica.

El perfume de Liza. Recordé las semanas después de que ella muriera, empaquetando sus jerséis en una bolsa para la caridad, oliendo el jazmín. Había sentido como si ella pudiera entrar a nuestra habitación en cualquier momento. Era un aroma inolvidable.

Las luces volvieron de repente.

—¡Que nadie se mueva! —ordenó Maggie—. Estoy haciendo un recuento.

Los veteranos intercambiaron miradas, tal vez reconociendo el olor de mi hermana.

—¡Miren a Paul! —cuchicheó alguien.

Sus ojos estaban cerrados, sus labios sellados y sonriendo. Estaba aspirando profundamente, como si le gustara respirar el aroma de Liza, como si no pudiera tener suficiente.

Sentí enfermar mi estómago. Alejándome de él, descubrí a Mike mirándome.

Walker aceleró el paso y bajó del escenario, obviamente irritado.

—¿Cuál fue el problema? —preguntó cuando Brian apareció detrás del escenario.

—No sé. La energía volvió antes de que alcanzase el cuarto de luz.

—¿Viste a Arthur?

—No, pero yo volví enseguida.

—Todos nosotros estamos completos —informó Maggie a Walker.

Poniendo sus manos en sus caderas, Walker nos observó a Paul y a mí, después a Keri con las alas de sus hadas, después a los chicos de las filas de asientos de debajo.



—Fue una buena idea del teatro —dijo él—. Nosotros podríamos incluso incorporarlo a nuestra producción, liberando un olor determinado a través del sistema de conductos del aire cuando Puck hace su magia o alrededor de Titania. Dicho esto, no deseo ser entretenido con más improvisaciones. ¿Entendido?

Los chicos asintieron y se miraron unos a otros con desconfianza.

Yo quise creer que era parte del teatro, pero no podía evitar la inquietante sensación que había tenido el día que llegué aquí, la sensación fuerte de la presencia de Liza. Había pensado que salía de mi propia necesidad de cerrar; ahora me preguntaba si Liza me había mandado llamar.

¿Qué quieres Liza?

Encontrar cosas de ella, siempre era encontrar cosas. ¿Había algo en el campamento, se oían algunas cosas, se veían cosas? ¿Si yo probaba, podría encontrar pistas que pudieran resolver el asesinato?

—Srta. Baird —estaba diciendo Walker—, por favor, únete con nosotros en este planeta.

De ninguna manera Liza contesté a mi hermana silenciosamente, *no me pidas que lo haga.*

He buscado pasadores de pelo, medias, tareas y números de teléfono, pero no asesinos en serie.



{ 10 }

Traducido por Ellie y alexiacullen

Corregido por Nanis

Los mejores momentos del jueves y del viernes los pasé en el gimnasio con Maggie y Tomas, los tres trabajando en cómo hacer a Puck “más ligero que el aire”. Tomas, viendo lo que yo podía hacer, estaba lleno de ideas sobre cómo rehacer el decorado para incorporar sogas y recovecos por dónde trepar. Maggie actuaba de manera diferente a cómo era en el teatro. Aún se preocupaba, y continuaba siendo inexorable acerca de lograr todo perfecto, pero a veces, cuando Tomas y yo payaseábamos alrededor, ella reía. Nosotros incluso nos “escapamos” durante una hora para ir a una tienda cercana para comprar un atuendo de gimnasta para mí. Cuando Maggie oyó que Tomas y yo nos quedaríamos en el campus durante el fin de semana, nos invitó a cenar en su casa la noche del sábado.

Shawna me dijo que Mike, Paul y Keri también se quedarían el fin de semana. El viernes los evité a los tres tanto como me fue posible, y sólo los vi de lejos caminando por High Street el sábado.

También evité el asiento junto a la ventana y el puente, y mantuve las luces encendidas todo el tiempo en mi cuarto. Dormí mal el jueves y la noche del viernes, queriendo cerrar los ojos, pero luchando contra el sueño cada vez que sentía que mi consciencia se desvanecía. Aun así, conseguí unas horas de sueño cada noche sin imágenes atemorizantes. Cuando Tomas y yo caminamos hacia la casa de Maggie el sábado por la noche, me había convencido de que los



acontecimientos extraños de la primera semana fueron simplemente mi reacción inicial por enfrentar el lugar donde Liza había muerto. Mi segunda semana aquí sería más fácil.

Maggie vivía en una bonita casa de madera en Cannon Street, una cuadra más allá de High Street. Su porche delantero daba la bienvenida cálidamente con sillas de mimbre y vasijas con flores rosas y blancas. Brian abrió la puerta sonriendo. —¿Tuvieron algún problema para encontrar la dirección?

—No —dije—, el único problema era lograr que Tomas caminara. Él tiene que detenerse y mirar todo. —Me giré hacia mi amigo—. La próxima vez que vayamos a algún lugar, te llevaré con los ojos vendados.

—De acuerdo —respondió él, apenas escuchándome, mucho más interesado ahora en mirar más allá de Brian para ver lo que había en la sala.

Era un bonito cuarto, aunque un poco demasiado florido para mí, con impresiones de rosas del tamaño de coles en los almohadones y en las cortinas. Brian nos dirigió a través de un pequeño comedor hacia una cocina cuadrada, donde Maggie pelaba papas.

—¿En qué podemos ayudar? —pregunté.

—Sólo relájense —contestó—. Tengo todo bajo control aquí.

Brian colocó un alto taburete de cocina junto a Maggie para que Tomas se sentara. Pensé que me alcanzaría uno a mí también, pero cuando Maggie empezó a hablar con Tomas acerca de la cena que estaba preparando, sentí un tirón en mi brazo. Brian me guiñó un ojo, entonces señaló hacia la puerta. Lo seguí a la sala de estar, aunque me sentí un poco grosera al dejar a Tomas y a Maggie en la cocina. Miré hacia ellos sobre mi hombro.

—Yo nunca tengo la oportunidad de pasar tiempo contigo —dijo Brian—. Siempre estás con Tomas.

—Sí, pero soy la invitada de tu mamá también.



—Ella comprende mi situación. Creo que es por eso que te invitó esta noche. Soy sólo dos años mayor que tú, pero tú eres una estudiante y yo formo parte del equipo, así que se supone que no puedo invitarte a salir.

—¿De otro modo lo harías?

Él se rió en respuesta. —¡A veces no puedo creerte, Jenny! Eres tan ingenua como Tomas. Ambos forman una dupla muy interesante.

—Supongo que sí.

Sus ojos castaños recorrieron mi cara, sus pestañas oscuras suavizando su mirada. Sus labios se separaron un momento, como si fuera a decir algo más, pero entonces sólo sonrió. Miré alrededor del cuarto para encontrar algo de qué hablar.

—¿Ese eres tú? —pregunté, señalando una fotografía—. ¿O Superman se encogió mucho?

—Soy yo, en Halloween, durante nuestro primer año en Wisteria.

Caminé hacia allí y tomé la imagen encuadrada. —¡Eras increíblemente adorable!

—¿Tienes que decirlo en tiempo pasado? —preguntó.

Me reí. —¿Cuántos años tenías?

—Seis, creo. —Cruzó el cuarto y se paró a mi lado por un momento, estudiando la foto, entonces se sentó en el pequeño sofá frente a la mesa de las fotografías, dejando un espacio para mí.

Me quedé parada y tomé otra foto. —Tu mamá... ¡qué bonita!

—Esa es de cuando estaba en la universidad. Puedes sentarte y mirarlas, Jenny.

Lo hice, y él estiró su brazo, colocándolo a lo largo del respaldo del sofá, convenientemente cerca de mis hombros. Me pregunté qué haría cuando se me terminaran las fotografías. No estaba lista para ponerme toda romántica con él, pero no quería que pensara que jamás lo estaría.



—¿Quién es ella? —pregunté, señalando otra foto. Maggie y Brian estaban sentados en una manta de picnic con una niña que lucía dos o tres años más joven que Brian. Había varias imágenes de ella, una hermosa niña con pelo marrón y ojos azules. Recogí la más cercana.

—Es mi hermana, Melanie.

—¿Dónde está ella ahora? —pregunté, y en seguida deseé no haberlo hecho. Mientras miraba su rostro, un extraño sentimiento me agobió. De alguna manera, supe que estaba muerta.

—Falleció aproximadamente seis meses después de que fuera tomada esa fotografía.

—Lo lamento. No debí haber preguntado.

—No te preocupes —dijo Brian—. Fue hace mucho tiempo. Yo tenía sólo cinco años en aquel momento.

Continué mirando la imagen. Con su pelo oscuro y su gran vestido de fiesta, Melanie me recordó a una pequeña Liza.

—¿Qué sucede? —me preguntó Brian suavemente—. Luces muy... triste.

—Es triste —contesté, sintiéndome tentada a contarle lo que compartíamos. Pensé acerca de la manera en que Maggie nos miraba a todas en el campus como si fuera una preocupada madre gallina cuidando de sus polluelos. Desde la muerte de Liza, yo había atrapado a mi madre mirándome así.

Coloqué la imagen nuevamente sobre la mesa, y Brian se inclinó y tomó otra. —Esta es mi foto favorita de Melanie —dijo, colocándola en mi regazo—. Es exactamente así como la recuerdo.

Sostuve la imagen suavemente. Su hermana llevaba un pequeño enterito verde con la imagen de un conejito en el frente. Tenía una sonrisa maravillosa y unos ojos alegres y llenos de travesura, como si mantuvieran un secreto delicioso.

La imagen comenzó a borrararse, y sentí lágrimas en mis ojos, lágrimas impotentes por la familia de Brian y por la mía. Parpadeé para ahuyentarlas, pero la imagen continuó ondeando ante mí, sus orillas borrándose y



cambiando, hasta que otra imagen apareció en su lugar, como si se tratara de un objeto en el fondo de una charca que se aclaraba de repente. La niña estaba metida en una larga y estrecha caja, y estaba asustada. Una suave manta negra se cernía sobre ella. Me sentí terriblemente asustada. Entonces Liza estuvo a mi lado. Yo no podía verla, pero sabía que era ella. *“No te asustes, Jenny”*, dijo ella. *“Yo te ayudaré”*.

—Jen —dijo Brian—. ¡Jenny! —Me acercó más a él—. No te traje aquí para hacerte sentir triste.

Mis ojos se aclararon; la niña sonreía hacia mí otra vez. —¿Cómo murió Melanie?

—En un incendio. Ella se asustó y se ocultó en un armario.

Mi garganta se hizo un nudo. —¿En un armario?

—La niñera no pudo encontrarla. Murió por inhalación de humo.

Tragué pesadamente. ¿Qué cosa en la alegre fotografía frente a mí hizo que la viera metida en una larga caja, cubierta por una manta de humo negro descendiendo sobre ella?

—¿Alguna vez estuviste en un incendio? —me preguntó Brian.

—No. No, pero debe de ser muy atemorizante.

—Hace que te sientas tan impotente —dijo.

Impotente era exactamente cómo me sentía ahora, incapaz de detener las imágenes que invadían mi mente. Había tenido cuidado durante los últimos dos días, pero tan pronto como dejaba caer mi guardia, Liza se metía en mi cabeza.

¿Hay algo real en esas imágenes?, me pregunté, ¿algo verdadero en ellas?

Liza y yo solíamos mirar las películas viejas de mamá, y nos reíamos como locas al ver una llamada *“Psíquica Adolescente”*. Había muchos primeros planos de los grandes ojos verdes de mamá, ampliados con terror mientras ella miraba fotos de escenas de crímenes, y mientras tocaba cosas que pertenecían a



personas muertas. En una voz melódica, describiría las visiones que veía, las imágenes que ayudarían a resolver sus misterios. Deseaba poder reírme ahora, pero estaba asustada y desesperada por creer que no había nada de psíquica en mí, ni nada de real en mis visiones.

Miré a Brian.

—Bien hecho, amigo —se dijo él mismo—. Una chica viene a tu casa, consigues algo de tiempo a solas con ella, y la deprimas por completo.

Forcé una sonrisa. —Me gusta saber acerca de tu familia... la familia es lo que hace a una persona ser quien es. Y me gusta conocer tu casa —dije, aprovechando la excusa para levantarme y caminar alrededor del cuarto otra vez—. Las casas están llenas de pistas acerca de las personas.

—Sabes mucho más acerca de mí de lo que yo sé de ti —indicó Brian.

—Bueno, no tengo mucho que contar. Mi familia es aburrida.

Otro cuadro de Melanie estaba colocado en un escritorio y otro en una estantería.

Sería fácil adivinar que la chica estaba muerta, sería natural imaginártela en una caja larga (un ataúd, no un armario) con un símbolo negro en una manta cubriéndola. Esta imagen había sido provocada simplemente por mi empatía hacia Brian como alguien que ha perdido una hermana. Y esto, por supuesto, fue el por qué de que yo hubiera pensado en Liza. Liza no estaba enviándome mensajes desde la muerte y yo no era una "Adolescente Psíquica".

Tiré de un libro desgastado de la estantería, Manual de Interpretación, y empecé a hojearlo como si estuviera interesada.

—¿Cómo crees que está yendo entre tú y Walker? —preguntó Brian.

—Mucho mejor de lo que creía.

—A él le gusta tu determinación —dijo Brian—. Y no le hace daño que tú seas nueva en el teatro. Sé que no lo creías pero Walker fácilmente amenazaba a la gente con talento y experiencia.



—Tienes razón, no lo creo.

Brian sonrió y balanceó sus pies sobre el asiento del amor, sentándose de lado, mirándome cómo cerraba el libro y elegía otro.

—Entiende a Walker —dijo—, tienes que entender su historia. Cuando fracasó en Nueva York, él realmente fracasó. El último espectáculo que dirigió, su gran riesgo, el único que él pensaba que podría traerle fama y fortuna; lo protagonizó Lee Montgomery.

Me giré hacia Brian (un poco demasiado rápido comprendí). Sabía que mi padre había trabajado con Walker, pero yo había sido demasiado joven para recordar algo sobre la situación. —¿No se hizo bien? —pregunté en voz alta.

—Montgomery se retiró. Él vio el barco zarpar y saltó rápido. El espectáculo se hundió inmediatamente, cerrando tres días después de que él dejara el reparto.

Me giré hacia la librería para que Brian no pudiera ver mi cara. —¿Estás seguro? ¿Te contó Walker esto él mismo?

—Walker nunca me contaría nada que él considerara tan humillante. Lo hizo mi madre, el pasado verano, cuando Liza Montgomery vino aquí. He visto a Walker perseguir actrices que pensaba que eran divas pero nunca con tal pasión como lo hizo con Liza. Por supuesto, Liza podía defenderse a sí misma. Ella se lo devolvió, justo delante de los otros chicos, y no estaba asustada acerca de recordarle que él había fallado en Nueva York, que él era tan sólo un profesor de teatro en medio de la nada.

Me estremecí por dentro. Sabía cómo podía ser la aguda lengua de Liza.

—No creo que ella se diera cuenta de que era un punto sensible para él. De todos modos, mi madre, que conocía a Walker de sus días de postgrado en Nueva York, me explicó la situación. No lo repitas Jenny, no deberías hacerlo.

—No lo haré.

Hubo un repiqueteo de la vajilla de plata en la habitación siguiente.

—Suena como si fuera la hora de comer —observó Brian.



Devolví el libro a su lugar y él se elevó del sofá. Justo antes de que yo llegara a la puerta del comedor, él me tiró hacia atrás. —Jenny, me doy cuenta de que estoy reventando mi oportunidad contigo —dijo dulcemente—. Prometo que hablaremos sobre todas las cosas felices durante y después de la cena.

Lo hicimos y hubo muchas carcajadas cuando discutíamos la vida en el instituto, de las clases de matemáticas, las citas de los bailes, incluso Maggie metía baza con una explicación divertida de su primera cita. Pero yo me sentía como una persona dividida en dos, una parte de mí parloteaba y presentaba un buen espectáculo, la otra se afligía con una inquietud creciente.

¿Qué había sucedido entre Walker y mi padre? ¿Qué había sucedido exactamente cuando Liza estuvo aquí? ¿A qué profundidad tenía que correr la amargura?

Cuando llegó la noche, Brian insistió en escoltarnos de vuelta al campus, aun cuando él estaba fuera por el fin de semana mientras otros estudiantes de Chase cubrían los dormitorios. A Tomas le tomó un poco de tiempo descifrar que Brian estaba esperando que él entrara y nos dejara solos. Tan pronto como desapareció, Brian me acercó a los escalones del porche de la Casa del Drama y me empujó hacia abajo a su lado.

—Se supone que es una cita, Jenny.

—Es lo que dijiste antes.

Él se inclinó hacia adelante, sus codos en sus rodillas. —No pensé que esto fuera a ser un problema. Quiero decir, soy bastante bueno en no dejar que alguien sea importante para mí. Tengo que serlo si quiero llegar a Los Ángeles.

—Te entiendo.

Se echó a reír. —¡Qué bueno que lo entiendas, ya que tú eres la única lucha para mí! Sería tan fácil hacer que te importase.

—Ten cuidado —le dije.

—No sé lo que quiero ser. —Tocó mi cara entre sus manos.

—Sabes cómo de importantes son las reglas para tu madre —le recordé.



—Oí que una regla es que tienes que besar a una chica cuando la llevas a su casa bajo la luna llena.

—La luna no está llena.

Sonrió y miró hacia la torre en lo alto de Stoddard. El reloj brilló en la oscuridad. —Es un campamento de teatro. El reloj está reluciente, le convertiremos en la luna.

Me besó en los labios. —Buenas noches —dijo suavemente, entonces subió y caminó silbando.

Me apoyé de nuevo en la verja de la escalera. Brian me había besado, fue bonito —*tan bonito como un apretón de manos*, pensé. ¿Cómo podría sentirme romántica cuando era tanto lo que ocurría en mi vida? Debatía si debería confiar en Brian, porque él podría entender el por qué no podía interesarme. Todavía no, decidí.

Él estaría bien, el reloj de la torre se veía como una luna llena. Me puse de pie rápidamente. La imagen que había tenido el martes por la noche, el demolidor círculo de luz se mostró en mi mente. Quizás la imagen no era una luna, sino un reloj... un reloj de pulsera por el que había sentido algo estando clavado alrededor de mi muñeca. Agarré mi muñeca como si lo hubiera tenido, entonces pensé en el reloj de pulsera de Liza siendo golpeado por el asesino.

Pero era mi muñeca izquierda la que lo agarraba esta noche, y la muñeca izquierda de mi visión. Como zurdas, Liza y yo llevábamos nuestros relojes en nuestra derecha. Volví a sentarme en los escalones. ¿Este detalle fue un error sin sentido de forma que mi mente volviera a recrear los acontecimientos bajo el puente o era verdad? Intentaba recordar lo que el informe de la policía decía, pero había trabajado duro para bloquear los hechos. Ahora no podía recordarlo.

Liza no siempre llevaba un reloj. Quizás el asesino en serie le facilitó un reloj a su víctima que no llevaba uno y lo ató de la forma que una persona normalmente llevaría su reloj. Quizás el reloj sería un indicio de la identidad del asesino. ¿Era esto lo que Liza quería que yo descubriera?

Por supuesto, nadie podría haberle abrochado un reloj que luego se estrelló. ¿Y si alguien había hecho que pareciera como un crimen hecho por un asesino en



{ D a r k S e c r e t s 3 N o T i m e t o D i e e l i z a b e t h c h a n d l e r }

serie? Me estremecí ante la idea y la rechacé, para este tipo de asesinatos se insinúa algún motivo más personal. Y nadie podía haber odiado a mi hermana lo suficiente para matarla.



{ 11 }

Traducido por Ellie

*Corregido por V!an**

El domingo por la mañana fui a la iglesia. Me senté en la parte trasera y oré para que mis visiones se fueran. Sabía que era algo peligroso hacer... Dios tiene el hábito de responder a las oraciones de una forma muy diferente a como esperamos que lo haga.

Cuando volví a la Casa del Drama, encontré una nota de Tomas preguntándome si quería ir a pasear al pueblo. Cambié mi blusa por una camisa sin mangas y unos shorts, puse algo de dinero y pañuelos desechables en mis bolsillos, y me dirigí al edificio de al lado. Tomas apareció llevando consigo una mochila repleta de cosas, como si fuera un caracol acarreando su caparazón.

—¿Quieres guardar algo aquí dentro? —me preguntó mientras se colocaba la mochila sobre los hombros.

—Sí, y nunca volverlo a ver... —lo molesté.

Pasamos una hora visitando las tiendas locales, entonces compramos dos capuchinos helados y paseamos por la vera del río. El puerto del pueblo tenía un pequeño muelle público, una plataforma rectangular extendida sobre el agua y repleta de bancos... un lugar perfecto para sentarse y beber nuestros cafés.



Tomas sacó su cuaderno de espiral y comenzó a dibujar. Yo coloqué la cabeza hacia atrás en el banco y me extendí de una manera relajada que mi madre llamaría “inapropiada para una dama”, absorbiendo felizmente el sol de la mañana tardía.

—¡A la vista! —Oí gritar a Tomas.

Sonreí y mantuve la cabeza hacia atrás.

—¡A la vista! —gritó otra vez.

—¿Hay piratas en el horizonte, Tomas?

—No, sólo Mike.

Me incorporé.

Mike nos saludó con la mano. Estaba en un pequeño barco, quizá de unos quince pies de largo, con una borda fuera, pintado con los colores marrón y oro del Colegio Chase. Él guió el timón hacia el muelle, se detuvo, y entonces amarró la soga junto a nosotros.

—¿Qué hacen? —preguntó.

—Sólo pasando el tiempo —dijo Tomas—. ¿Y tú?

—Lo mismo, sólo que en el agua. Hola, Jenny.

—Hola. —Deseé que sus ojos no fueran tan similares al agua y al cielo. La ira que había visto en ellos la otra noche había desaparecido, dejándolos amistosos, de un suave color azul. Al igual que el río, sus ojos me hacían sentir como si estuviera flotando.

Él se volvió hacia Tomas. —¿En qué estás trabajando?

—Sólo trazaba algunos bocetos: barcos, el muelle, casas, árboles... cualquier cosa que vea.

—¿Quieren ver algunas cosas desde el agua? —nos invitó Mike.



—Bueno... —empecé.

—Sí —contestó Tomas rápidamente.

Pero Mike ya había oído mi vacilación. La luz en sus ojos se destiñó un poco. — Tal vez en otra oportunidad —dijo—. Tus dibujos podrían arruinarse si se mojan.

—No se arruinarán —le aseguró Tomas—. Mi mochila es impermeable. Sólo arrancaré algunas hojas y utilizaré mi tablilla sujetapapeles. —Comenzó a registrar su mochila, sacando un gran surtido de cosas, entonces las volvió a guardar.

—¿Cuántas cosas tienes ahí adentro? —preguntó Mike con curiosidad.

—De todo menos un refrigerador —le dije—. A mí también me gustaría ir, Mike.

Él me sonrió, y sentí ese cosquilleo ascendente otra vez.

Tomas se colgó dos cámaras de fotos alrededor del cuello, entonces tomó una tablilla con sujetapapeles y los lápices en una mano, y su capuchino en la otra. —Estoy listo.

—¿Por qué no dejas que yo sujete tus suministros de arte y tú bebes eso mientras subes? —le sugerí.

Mike, que al parecer se esforzaba por no reír, nos guió a través de las escaleras de cuatro escalones hasta llegar al barco. Nos asentamos en los asientos de tablón, con Tomas en el centro, y yo a final.

—Me alegra no haber tomado prestada una canoa —Mike observó mientras nos mecíamos de aquí para allá.

—Tal vez la próxima —contesté.

—La próxima vez dejaré que vayan ustedes solos —respondió sonriendo, entonces nos arrojó dos chalecos salvavidas—. Cuando hago de chofer, me gusta que las personas lleven éstos.

—¿Qué hay de ti? —pregunté cuando noté que Mike no se puso uno.



—Yo puedo nadar.

—Así que si el barco se da vuelta y te golpeas en la cabeza y quedas inconsciente, ¿esperas que Tomas y yo te salvemos?

—Buen punto —dijo—. Después de todo, estoy con dos navegantes tan ágiles...

—Se puso el chaleco anaranjado, sonriéndome. Entonces desató la cuerda y empujó el bote lejos del muelle.

—¿Cualquier persona puede tomar prestado un bote? —preguntó Tomas mientras Mike encendía el motor.

—Se supone que debes tener experiencia en el agua y estar conectado al colegio de algún modo —respondió Mike—. Mi abuelo es de la Costa Oriental, y me llevaba a pescar cangrejos. Vivió en Oxford, que es donde el Director del cobertizo para botes del colegio creció.

Nos alejamos lentamente del puerto. Con cada metro de distancia que ponía el barco entre nosotros y la costa, me sentía más tranquila, más libre de las cosas que me habían estado obsesionando recientemente. El sol se sentía tibio en mi piel y la brisa era fresca, volando mi pelo frente a mis ojos. Tomé una bandita elástica de uno de mis bolsillos y me incliné hacia delante para tomar mi pelo ondeante, entonces lo sujeté en una ligera cola de caballo. Cuando miré hacia arriba, Mike estaba mirándome.

—¡Es hermosa! —exclamó Tomas.

Mike lo miró rápidamente, sobresaltado.

—Sí, esa barcaza sí que es hermosa —dije, asintiendo hacia la casa flotante que pasábamos.

Mike se rió nerviosamente y apartó la mirada mientras Tomas la fotografiaba.

—¡Qué buena perspectiva! Jen, ¿puedes creerlo? Hay tantas perspectivas geniales aquí afuera. —En los siguientes cuarenta minutos, Tomas estuvo en el cielo: una casa con porches con techos a dos aguas junto al río, un viejo puente a través del Riachuelo Wist, un molino abandonado—. Tendré suficiente material para dibujar durante el próximo año y medio —dijo, haciendo click una y otra



vez con su cámara. Avanzamos un poco sobre el Riachuelo Wist, entonces giramos de regreso hacia el río.

—Me gustaría quedarme un rato más —dijo Mike—. Pueden quedarse a bordo, o puedo acercarlos hasta el muelle del pueblo.

—Me quedo —contestó Tomas inmediatamente—. Quiero decir, si Jen quiere quedarse también.

—Seguro.

Navegamos por delante del muelle del pueblo otra vez, acercándonos a otros puertos.

—Ese es el puerto comercial —dijo Mike, señalando hacia la costa—. Tienen toda clase de barcos interesantes, Tomas. ¿Ves esos largos con lados bajos y casitas en el extremo? Son como el que tenía mi abuelo. Se utilizan para pesca de cangrejos.

—¿Podemos quedarnos por aquí unos minutos? —Tomas preguntó.

—Puedo arrojar el ancla.

—¡Genial! Entonces puedo dibujar.

—¿Está bien contigo, Jenny? No te nos estás durmiendo, ¿verdad?

En realidad, eso es lo que estaba haciendo.

—Odiaría que te durmieras y cayeras por la borda —dijo Mike sonriendo—. Sería inútil a esta hora del día. Los cangrejos no muerden cuando el sol está tan alto.

—Por suerte para ti, yo tampoco lo hago.

Mike sonrió burlonamente, apagó el motor, y arrojó el ancla. —Levanta tu asiento, Jenny, y desliza la tabla debajo del asiento de Tomas, entonces podrás recostarte sin peligro.



Lo hice, y Mike me arrojó otro par de chalecos salvavidas, los cuales coloqué en la madera para acostarme de espaldas. Él hizo lo mismo en el otro extremo del bote, entonces tomó sus gafas de sol y su guión de la obra.

Con el motor apagado, estaba lo suficientemente silencioso para oír el ligero rasguño del lápiz de Tomas y la vuelta de página ocasional de Mike. Me acurruqué felizmente. El apacible mecer del barco me hizo sentir segura como un niño en una cuna. Me deslicé en un sueño tibio y agradable.

No sé cuánto tiempo dormí, pero había dormido tan bien que no podía abrir mis ojos al principio. Simplemente me quedé allí, escuchando sus voces.

—¿Crees que deberíamos despertarla? —preguntó Tomas—. Odiaría tener que hacerlo. Ella me dijo que no ha estado durmiendo bien últimamente.

—Me temo que se quemará la piel por el sol —contestó Mike.

—Podríamos cubrirla con nuestras camisas y dejar que descanse un poco más —sugirió Tomas.

—Buena idea.

Hubo algo de movimiento y el barco se meció un poco, entonces sentí una suave tela cubriendo mis piernas y otra sobre mis brazos.

—Sus tobillos sobresalen —informó Tomas.

—Me preocupa más su rostro —dijo Mike—. Creo que tengo algo de filtro solar. Sí, aquí está. Pon un poco en su cara.

—¿En su cara?

—Sí, y en sus tobillos.

—Yo no puedo hacer eso.

—¿Por qué no? —preguntó Mike.

—Simplemente no puedo.

—Tomas, es igual que ayudar a alguien a ponerse el maquillaje de teatro.



—Entonces hazlo tú.

—Tú estás más cerca de ella —indicó Mike.

—Entonces cambiemos asientos.

—¿Por qué? No es nada importante —dijo Mike.

—Tú tienes experiencia —insistió Tomas—. Cambiemos de asiento.

Hubo un poco más de movimiento. —¡Santo Dios, ten cuidado!

Probablemente conseguiría que nos diéramos vuelta con el bote, pero de ninguna manera iba a abrir los ojos... aún no. Esto era demasiado interesante.

—De acuerdo —oí murmurar a Mike, ahora muy cerca de mí—. Bien...

Puso un poco de loción en mi mejilla izquierda, esperó un segundo, y entonces lo frotó. Agregó un poco más antes de deslizar sus manos por mi mentón. Esparció la loción a través de mi frente y mi nariz, de la manera en que mi madre solía hacerlo, pero más lentamente. Debe de haber recordado mi mejilla derecha, por lo que agregó un poco allí, frotando suavemente y aún más lento que antes. Su mano se detuvo, descansando en mi mejilla. La yema de un dedo tocó mi boca, trazando lentamente la forma de los labios.

¿Así era como él ayudaba a los demás a ponerse el maquillaje de teatro? Abrí los ojos.

—Oh, hola —dijo.

—Hola.

Pensé que retrocedería, pero simplemente empujó hacia arriba sus lentes de sol. Su cara estaba a unos veinte centímetros de la mía, y en su propia sombra, sus ojos brillaban con los reflejos del agua. Yo no podía apartar la mirada.

—Supongo que te estás preguntando qué estoy haciendo —dijo.

—Hum... —Traté de apartar mi mirada de sus ojos, y terminé mirando fijamente su boca—. Algo así.



¡Qué boca!, pensé. Si él hubiera estado durmiendo, me habría sentido tentada a tocarla.

¿Por qué no lleva puesta su camiseta?

Porque tú la estás usando, estúpida, me recordé.

Traté de no mirar fijamente sus hombros musculosos, y me encontré mirando las partes descubiertas de su pecho entre las solapas del chaleco salvavidas. Levanté rápidamente los ojos para centrarme en su oreja. ¡Maldita sea, incluso su oreja es atractiva! Yo no necesitaba esto... no necesitaba advertir estas cosas acerca del ex-novio de Liza.

—Tengo un ungüento de hadas aquí —dijo.

—¿Ah, si?

—Un brebaje mágico, como el de Puck. Lo esparcí en tus párpados.

—¿Lo hiciste?

—Como sabes, ahora te enamorarás de la primera persona que veas al abrir los ojos.

Lo miré fijamente, completamente muda.

—¡Ups! —Se echó para atrás—. Maldición, me equivoqué. Sólo es filtro solar.

Me incorporé y me las arreglé para dejar salir una suave risa.

—Estábamos preocupados por ti —dijo Tomas.

—Las pelirrojas no deberían salir sin su protector solar —agregó Mike, entonces me entregó el recipiente—. Necesitarás aplicártelo del cuello para abajo.

—Gracias.

Él cambió de lugar con Tomas mientras yo empezaba a esparcirlo en mi cuello y brazos. —¿Cómo van los dibujos? —pregunté—. Me gustaría verlos.



La verdad era que habría querido ver cualquier cosa que me distrajera de Mike. Brian había sostenido mi rostro en sus manos; incluso me había besado. ¿Por qué yo no podía pensar que sus orejas eran lindas?

—Tomas quiere parar por el Puente del Riachuelo Oyster para tomar algunas fotos —dijo Mike—. ¿Está bien contigo, Jenny?

Justo lo que necesitaba, visitar el puente de Liza con el chico de Liza... ¡hablando de golpe de realidad! —Seguro, ¿por qué no estaría bien conmigo?

Tomas me miró, sorprendido por el tono áspero en mi voz.

—Porque has estado tanto tiempo al sol —contestó Mike pacientemente—. Pensé que tal vez comience a molestarte.

—Estoy bien. Gracias por preguntar —agregué de forma poco convincente.

Sorprendentemente, no sentí nada en especial cuando anclamos cerca del puente ni cuando nos resguardamos en su sombra.

Un tiempo después pasamos el pabellón, rodeado por el césped alto y suave, entonces rodeamos los muelles flotantes que pertenecían al colegio y atamos el bote en silencio.

—Me quedaré por aquí y guardaré el barco —nos dijo Mike.

—¿Necesitas ayuda? —le preguntó Tomas.

—No, está bien.

—Bueno, entonces gracias. El paseo estuvo genial —dijo Tomas—. Quiero decir, realmente, realmente genial.

—Me alegra que lo hayas disfrutado —contestó Mike.

—Fue muy lindo. Nos vemos luego —dije calladamente, ansiosa por escapar.

¿Mike tenía alguna idea de cómo me afectaba? Yo no era tan buena actuando como él, pero dudaba que pudiera ver a través de mi pobre interpretación. Probablemente sólo lo confundía, pasando de agradable a fría como lo hice. En



{ D a r k S e c r e t s 3 N o T i m e t o D i e e l i z a b e t h c h a n d l e r }

el futuro, sería más cuidadosa alrededor de él. Siempre que mantuviera mi distancia, y él no supiera mi verdadera identidad, estaría a salvo.

A salvo de ser comparada con Liza y de lograr que rompieran mi corazón otra vez.



{ 12 }

Traducido por LizC y Vannia

Corregido por _Nathy_

El lunes por la mañana Tomas, varios tipos fuertes, y Arthur movieron el equipo de gimnasia que necesitaba. El Departamento de Deportes nos había dado permiso para mantenerlo en el teatro por las próximas seis semanas.

Tomas le explicó al reparto y equipo los cambios en el escenario que Walker había autorizado. Walker se sentó atrás viéndose un poco engreído, como si el mal momento que le había dado Tomas a principios del campamento fuese responsable de sacarlo de su capullo.

Al igual que antes, habría una cascada de tiras de Mylar iluminadas con luces de escenario, cayendo sobre la pared detrás de escena. Pero ahora una corriente se extendería desde su base, y el puente sobre el arroyo sería una barra de equilibrio en su lado del escenario. El potro, disfrazado como un muro de piedra, se colocaría cerca de la derecha, partiendo del escenario. Para una entrada aparecería volando hacia delante y hacia arriba, lanzada desde detrás de la cortina, luego utilizaría el “muro” y mis brazos para impulsarme a mí misma aún más alto en un giro y medio.

—¿Qué tal si añadimos una cuerda? —preguntó Walker—. Jenny, ¿puedes trepar de arriba hacia abajo en una cuerda?

—Seguro.



—Brian, quiero que compruebes una tienda de deportes y adquieras lo que se necesite para una cuerda de escalada decente. Arthur...

Quizás adivinando donde la cuerda se colgaría, el custodio estaba deslizándose hacia la salida.

—... vamos a colgar la cuerda de la pasarela. Ponlo en tu lista.

—Cuando la escalera llegue —contestó, y siguió adelante.

Tenía la sensación de que estaría subiendo los peldaños para fijar la cuerda, pero prefería eso para que así pudiera estar segura de que la cuerda estuviera asegurada.

Walker quería ver el bloqueo en el que habíamos trabajado durante el Acto 2, Escena I. Llevaba una malla debajo de la camisa y los pantalones cortos y empecé a quitarme la ropa exterior. Por el rabillo del ojo vi a Paul mirándome. Por supuesto, los hombres hacen eso cuando se reúnen en el gimnasio y las piscinas, pero su mirada no era del tipo curioso de costumbre o una coqueta; era más parecida a la de un gato, quieto y en silencio, observando a su presa.

Keri se le unió en el escenario ya que ella, también, era parte de la escena. Les di la espalda a ellos.

—Enséñales cómo se hace, Jen —me animó Tomas.

Lo haría. Quería hacer que ambos nos sintiéramos orgullosos.

La escena fue mejor de lo que esperaba. A pesar de que aún no estábamos preparados a salir sin el libreto, había pasado el resto del domingo memorizando mis líneas para esa escena. Y, aunque Paul podría ser escalofriante fuera del escenario, hizo su trabajo como un profesional en él. No hubo aplausos al final, lo que hizo sonreír a Maggie. Walker frunció el ceño un poco e hizo algunos cambios que observé en mi guión. Tuve cuidado de no mirar a Mike hasta que estuve en la audiencia y él en el escenario y en el personaje.

Walker revisó el trabajo del viernes en el final del Acto 4, y luego comenzó el bloqueo del Acto 5. Se trataba de un frenazo en la obra dentro de la obra que se



iba a llevar a cabo por los payasos campesinos, Walker haciendo el chirrido. Shawna estaba en la cima de las cosas, pero los otros cinco actores no podían conseguir distinguir el escenario izquierdo y el escenario derecho, o cualquier otra cosa para lo que importe.

Walker entró en erupción.

—¿Qué demonios están haciendo? —gritó.

Los chicos en el escenario se congelaron y se miraron entre sí.

—¿Ninguno de ustedes escucha? ¿Tengo que poner señales de tráfico? Si lo hiciera, ¿se molestarían en leerlas? —Se paseó por el escenario—. Tal vez debería buscarme un chaleco naranja, guantes blancos, y un silbato —sugirió sarcásticamente—. Toma nota, Brian... un chaleco, guantes y un silbato.

Brian levantó la mirada y no dijo nada.

—¿Tomaste nota?

—Una mental —dijo Brian con calma.

—¡Idiotas! —exclamó Walker, girando hacia sus actores una vez más—. Se supone que deben interpretar a personas ignorantes, no ser ellos. Cuando yo hablo, ustedes escuchan. Cuando digo algo, lo hacen. ¿Es eso un concepto difícil de entender para ustedes?

Los chicos en el escenario se habían reunido como un rebaño de ovejas.

—Seguir instrucciones, ¿es algo nuevo para ustedes? Hablan inglés, ¿cierto? ¡Al lado de ustedes, los campesinos ignorantes de Shakespeare son científicos de cohetes!

Bueno, pensé, con este tipo de apoyo y refuerzo de confianza, cada uno debe estar lo suficientemente nervioso como para cometer más errores. Al sentirme mal por los chicos, hice una sugerencia. Mi padre siempre hablaba de entender todo el patrón de bloqueo de una obra, considerándola como una gran pieza de coreografía. Señalé el patrón que Walker estaba creando de forma que las direcciones individuales llegaran a ser más clara para los actores. Me di cuenta por sus rostros que entendieron.



—Lo entiendo —dijo Denise.

—Sí, eso tiene sentido —añadió un sujeto llamado Tim.

Shawna me dio la señal de pulgar hacia arriba.

Walker me envió una mirada fría, de agradecimiento. Para los campesinos, dijo:

—Vamos a trabajar en esto después del almuerzo.

Todos nos imaginamos que habíamos sido despedidos temprano y empezamos a recoger nuestras cosas. Luego Walker se volvió hacia mí.

—Aún quedan quince minutos para el final. Puck, grupo de hadas, Oberón, Titania. Acto II, Escena Uno. Vamos.

Me preguntaba por qué estábamos haciendo la escena por segunda vez esa mañana.

—Brian y Doug —añadió Walker, dirigiéndose a uno de los Directores de tecnología—, yo quiero correr con las luces.

Vi los ojos de Brian estrecharse y luego me di cuenta de lo que estaba pasando.

—Creo que es una mala idea, Walker —dijo Maggie.

—Y creo que tú no eres el Director —respondió él, y luego bajó los peldaños del escenario—. Quiero luces de la casa hasta el fondo, las luces del escenario hacia arriba. Doug, ¿a quién tienes trabajando contigo?

—Samantha.

Walker asintió con la cabeza. —Bien. Hazlo.

Subí al escenario sabiendo que era inútil para mí discutir. Walker estaba de mal humor, tomó mi sugerencia como no solicitada, y peor aún, era una buena idea. Ahora planeaba ponerme en mi lugar y borrar el aplauso de esa mañana.

Me quité los pantalones cortos, pero me dejé mi camiseta; me hizo sentir menos vulnerable.



—Walker, ya hemos discutido el mejor programa para Jenny —le recordó Maggie—. Tú acordaste que la exposición incremental es el remedio. No hay ninguna razón para hacer esto.

Oh, hay un punto, está bien, pensé.

—A sus lugares —dijo Walker, ignorando a Maggie—. Luces.

Me quedé en el ala derecha, mirando como la luz se movía, luego medí mis pasos de vuelta desde el trampolín.

—Entren las hadas y Puck —dirigió Walker.

Corrí hacia delante y salté. Volando por el aire, impulsándome a mí misma al potro, girando para mi rotación; estaba totalmente centrada en la gimnasia. Entonces mis pies tocaron el suelo y estuve en un torrente de luz, consciente de un mar de rostros oscuros debajo de mí. El miedo se agarró a mi corazón. Luché contra él; era estúpido, irracional y sin sentido, pero fue tan fuerte como siempre.

—“¡Eh, espíritus! ¿A dónde vais?” —pregunté a las hadas, mi voz fina como un hilo.

Katie y otra chica, que interpretaban esa parte en especial de las hadas, empezaron su discurso de quince líneas:

—“Por los montes y los valles,

cruzando cercas y verjas,

por las olas, entre el fuego,

Traté de concentrarme en lo que estaban diciendo, pero mi estómago se sentía mareado. Mis manos se humedecieron.

—“A todas partes, ligera,

más rápida que la luna,

voy a servir a mi Reina,

poniendo sus esferillas



de cristal entre las hierbas”.

Mi corazón latía rápido. Respiraba profundamente, tratando de reducir la velocidad.

—“Sus invitadas las primulas,

llevan doradas libreas;

sus manchitas de rubí

son huellas de hada, no pecas”.

Mis rodillas temblaban. Estaba empapada de sudor. Necesitaba tiza para agarrar la viga.

—“Adiós, vosotros espíritus” —concluyeron las hadas—. “Nos habremos ido. Nuestra Reina y todas sus hadas vendrán aquí pronto”.

El siguiente conjunto de líneas eran mías.

—“El Rey mantiene sus fiestas aquí esta noche” —dije, empujándome sobre la viga como si nunca me hubiera subido a una antes—. “Procuréis que la Reina no aparezca frente a sus ojos”.

Me levanté lentamente de cuclillas, mi corazón latiendo con fuerza.

—“Oberón está colérico y feroz, porque ella tiene por paje a un delicioso muchacho...”

Era desconcertante la forma en que los demás me miraban, como si esperaran que me resbalara.

—“... Un chico encantador, robado de un Rey Indio”.

Luché para mantener mi enfoque.

—“Ella nunca tuvo tan dulce niño sustituto. Y el celoso de Oberon...”

Una ola nauseabunda se apoderó de mí.

—Y el celoso de Oberón...



Aferré mi estómago. Mi mente se quedó en blanco. No podía ni siquiera pensar en decir “línea”, como hacen los actores cuando se les olvida una. Empecé a tambalearme. Retomé mi balance y entonces escuché como todos de manera colectiva sostuvieron el aliento.

—¡Por el amor de Dios, Walker! —le reprendió Maggie.

—Está bien. Enciendan las luces.

Desmonté la viga, luego la agarré como una barandilla de escalera, tratando de estabilizarme. Las luces se encendieron. Walker subió los escalones y se quedó en el medio del escenario, girando lentamente, mirando sobre nosotros.

—Hora del almuerzo —dijo, y luego se dirigió hacia las escaleras de atrás. Nadie se movió hasta que el sonido de sus pasos desapareció.

Volví a los puestos a recoger mis cosas, pero Shawna ya los tenía para mí. Brian habló con su madre, y todos los demás salieron en silencio. Me fui con Shawna a un lado y Tomas en el otro, evitando los ojos de todos. Cuando salimos, encontré a Mike de pie en la parte superior de los escalones de concreto.

—¿Jenny? Jenny, mírame.

Levanté la mirada, triste y avergonzada, sabiendo que nunca podría explicar mi miedo a alguien que, al igual que Liza, pensaba que estar en el escenario era “una explosión”.

—Se necesita un cierto tipo de persona —le dije—, para creer que todo el mundo desea quererte. Y yo no soy ella.

Querido Tío Louie,

Estoy aquí en el campamento de teatro. (Gracias de nuevo por tu recomendación.) Tengo una pregunta, una que preferiría preguntarte a ti en vez de a mi padre. Nuestro Director, Walker Burke, conoció a mi papá hace años en Nueva York. (Por supuesto, él no sabe que yo soy una Montgomery.) Alguien aquí me dijo que papá estuvo en el último espectáculo de Walker, que papá se retiró y el espectáculo fracasó. ¿Podrías decirme lo que pasó?



*No voy a decirle nada a Walker, sólo quiero saber lo que se interpone entre ellos.
Gracias.*

Jen.

Le envié el correo a mi padrino, luego tomé una larga ducha. Estaba agradecida de que Maggie me permitiera pasar el almuerzo sola en la Casa del Drama, y regresé al teatro sintiéndome mucho mejor. Las cosas parecían volver a la normalidad, excepto que Brian estaba observándome demasiado.

—Estoy bien —le susurré—. No me mires. La gente se dará cuenta y no necesito más atención de la que ya tengo.

Walker había decidido pasar la tarde consiguiendo la recta rústica. Tomas dijo que dividiéramos el trabajo en equipo en el resto de nosotros y demostró que él era más inteligente de lo que dejaba ver. Le dio a Ken, Paul, y a otros dos, planos para pintar en el interior, donde podrían ser supervisados, y envió a Lynne y a tres sujetos afuera con pintura en aerosol. Dos chicas, ordenadas y tranquilas, estuvieron asignadas con las plantillas de las hojas. Tal vez él pensó que Mike y yo éramos amigos después de ayer: nos pidió que pintáramos el lienzo que usaríamos para cubrir el potro.

Trabajamos en la planta baja, debajo del teatro, en el pasillo de los camerinos y el vestuario. Caballetes, mesas de dibujo, y mesas de trabajo estaban distribuidas a lo largo de la habitación cavernosa. Había tableros de herramientas en las paredes, estantes de suministros de pintura, y grandes rollos de lienzos y papel, junto con planos y pantallas que parecían como si hubieran sido pintadas más de cien veces.

Después de lograr que los niños comenzaran, Tomas nos explicó el trabajo que nos otorgó a Mike y a mí. Desenrolló un pedazo de lienzo preparado, de tres metros por cinco, en el que había dibujado esquemas de piedras para hacer una pared. Nos mostró la versión final de las piezas que cubrirían los extremos del caballo y el cómo usar varias sombras de pintura gris y café daría el aspecto tridimensional a las piedras.



Mike y yo vaciamos nuestra pintura y nos pusimos a trabajar. Hablamos muy poco y de nada importante, pero tanto la pequeña charla como el silencio se sintieron cómodos entre nosotros, igual que en el barco. Disfruté del ritmo de nuestro trabajo; sumergir y brochazo, sumergir y brochazo. Mike comenzó a cantar para sí mismo fragmentos de canciones. Di una risita cuando una canción de rock se convirtió en un himno religioso, luego cambió de nuevo a rock pesado.

La música se detuvo.

—¿Hay algo divertido?

—No —dije, pero no podía dejar de sonreír.

—Te estás riendo de mi voz.

—No, sólo de ti —le dije—. Uh, de que no salió bien.

—No, no salió bien.

Le eché un vistazo y vi sus ojos brillando.

—Simplemente es graciosa la forma en que cantas, mezclando todas esas canciones. Mi amigo en el jardín de niños solía cantar así cuando pintaba con los dedos.

—¿Entonces soy tu amigo?

La pregunta me tomó por sorpresa.

—Claro.

Él debió haber escuchado la incertidumbre en mi voz.

—Tal vez te gustaría pensar en ello un poco más.

No quería pensar más en él de lo que ya lo hacía. Me concentré en los movimientos de mi brocha. Mike estuvo en silencio por un momento, luego comenzó a cantar de nuevo.

Tomas se pasó para ver qué tal lo estábamos haciendo.



—¡Luce genial! —dijo—. Cuando terminen, llévenlo a la habitación de secado de al lado. Verán un tendedero ahí. Cuélguenlo cuidadosamente.

Cerca de las tres y media Mike y yo llevamos nuestro lienzo a la habitación de al lado. Lo tendimos a lo largo de la cuerda, cada uno de nosotros colocamos en un extremo una pinza de ropa. Permaneciendo a ambos lados de nuestra pared pintada, continuamos trabajando en nuestro camino hacia el centro de la pieza de tres metros, sujetando cada quince centímetros. Avancé lentamente, teniendo que subir sobre un taburete para alcanzar lo alto del tendedero. Mike me esperó en el centro.

—¿Sabes cuántas pecas conseguiste ayer? —preguntó él cuando puse la última pinza.

—Cerca de seis millones.

Él se echó a reír.

Inspeccioné las rocas pintadas que estaban en mi lado del lienzo, consciente de estar a la misma altura de su mirada, sintiéndome cohibida.

—Hicimos un gran trabajo.

—A veces me miras, Jenny, y a veces no. ¿Por qué?

—¿Esperas que las chicas te miren todo el tiempo?

Esbozó una sonrisa ladeada.

—No. Pero es como si a veces tuvieras miedo de mirarme a los ojos.

—No lo tengo —le aseguré, y miré a su cuello. Era fuerte con un pequeño hueco en la base de su garganta.

—Más arriba —dijo.

Miré fijamente su boca.

—Más arriba.

Pero cuando encontré el valor para alzar la vista, él estaba mirando hacia abajo, contemplando mis labios, sus pestañas eran largas y oscuras, casi ocultando el



brillo de sus ojos. Su rostro se acercó lentamente hacia el mío. Incluyó su cabeza. Si quería evitar esto, tenía que hacerlo ahora. Me mantuve quieta. Sintiendo su cercanía, esperando sin aliento.

Sus labios tocaron los míos.

¿Cómo un contacto tan suave, apenas existente, podía ser tan maravillosos? Él ni siquiera me sujetó. Sólo era su boca sobre la mía, ligera como un susurro.

—Hola, chicos. ¿En qué han estado trabajando?

Ambos nos separamos. Shawna entró a la habitación.

—Walker va a mantener mi grupo hasta las cinco —dijo ella—, pero tenemos quince minutos. Vamos a ver lo que ustedes han hecho.

—Una pared —dijo Mike en voz baja.

—Este lado —murmuré, bajando del taburete. Luché contra el impulso de tocar mis labios con mi mano. ¿Su beso se había sentido igual de increíble para Liza? ¿Qué había hecho esa magia?

Shawna pasó por debajo de la cuerda.

¿Él cómo había sentido mi beso?

Shawna estudió el lienzo, luego a mí.

—Seguro que conseguiste un montón de sol este fin de semana, Jenny —dijo ella, sonriendo—. Ustedes los blancos deberían ser más cuidadosos.

Mike esbozó una sonrisa pícaro por encima del tendedero.

Shawna lo vio.

—¿Qué? —preguntó ella—. ¿Me estoy perdiendo algo?

—Yo no dije nada —respondió Mike.

Shawna mostró una mirada de reconocimiento en su rostro.

—Vamos, chica —me dijo—. Toma un descanso. Necesito algo de aire.



Sabía que iba a ser interrogada pero decidí que podría manejar mejor esa situación que estar a solas con Mike. No quería que me gustara, más de lo que ya lo hacía.

Shawna y yo tomamos la salida de atrás del edificio, subiendo la escalera exterior, y tendiéndonos en el césped.

—Okey, Reds, ¿qué está pasando entre ustedes dos?

—¿Entre quiénes? —pregunté.

—No te hagas la tonta. Entre tú y Mike.

—Nada.

—A-já.

—¡De verdad, nada!

—Esa es la quemadura solar que ha aparecido más rápido de lo que he visto en mi vida —remarcó ella.

Arranqué el pasto.

—¿Te besó? —persistió ella—. ¿Eso es lo que estaban haciendo cuando entré?

—¿Por qué siquiera pensarías algo así? —respondí.

—Oh, no lo sé —dijo ella, sonriendo—. Tal vez debido a esas miradas que se daban el uno al otro durante el ensayo, o quizás por la forma en que Mike murmuró “una pared”, como si él estuviera sintiendo tu beso en sus labios. — Me miró—. ¡Vaya! Ahí está otra vez, esa misteriosa quemadura solar.

Me mordí el labio.

—¿Por qué luchas contra esto? —preguntó.

Porque él era el novio de Liza y mintió al respecto. Porque sé que no podría competir. Porque tenía miedo, del hechizo que él lanzó sobre mí, de la forma en que me sentía cuando él estaba cerca.

—Él vive en Trenton —le dije a Shawna—. Yo vivo en Nueva York.



—¿Y eso qué; una hora y media en coche, en tren menos? ¿Has escuchado de Greyhound¹? ¿Amtrak²? ¿Correo electrónico? Creo que estás poniendo excusas.

No lo negué.

—Pero me mantendré alejada —dijo ella—. Esta tarde, al menos —añadió con una sonrisa, luego, afortunadamente, cambió de tema.

Cuando ella regresó a ensayar fui abajo para ver qué quería Tomas que hiciera a continuación. Mike debió haber limpiado nuestras pinturas. Él y Paul estaban en la esquina de la habitación, Mike midiendo un tablero, Paul de pie a unos centímetros de distancia, pasando su dedo de arriba abajo a lo largo de una sierra. Keri estaba sentada cerca, mordiendo sus uñas, con aspecto aburrido.

Brian había bajado y estaba hablando con Tomas. Los observé por un momento, sintiéndome orgullosa de Tomas, de la forma en que estaba manejando todo y ganándose el respeto de la gente.

—Oye, Jen —llamó Tomas—, ¿podrías traer el martillo? Hay una caja de herramientas justo a tu lado.

Asentí con la cabeza y me arrodillé para abrir los broches de la caja de metal. Levanté la tapa, viendo que el mango del martillo estaba enterrado bajo otras herramientas, tomé la cabeza tratando de sacarlo. Retrocedí alejándome con sorpresa. El acero se sentía frío. Estiré la mano para agarrarlo de nuevo, vi el metal con un resplandor azul. Lo toqué y el frío recorrió mi brazo, como si mis venas estuvieran siendo inyectadas con hielo. Mis hombros y cuello comenzaron a entumecerse, mi cabeza se iluminó, demasiada luz que tuve que cerrar mis ojos.

Luego me sacudí y tuve una sensación de estar flotando, pero ya no estaba en Stoddard. Estaba sin aliento, como si hubiera estado corriendo. Poniendo una mano en mi costado, abrí la boca tratando de respirar en silencio, cuidando de hacer el menor ruido. Podía ver poco en la oscuridad que me rodeaba, pero olía el arroyo y escuchaba las aguas negras chocando contra los pilotes. Sabía que estaba en grave peligro.

¹ **Greyhound:** Línea de autobuses

² **Amtrak:** Red estatal de trenes



Pasos suaves se apresuraron por la estructura encima de mí. Miré hacia arriba, tratando de averiguar la dirección en la que la persona se dirigía. *Hacia mi dirección*, pensé, presa del pánico, sin importar por qué, era en mi dirección.

Avancé paso a paso en la oscuridad, odiando la sensación del lodo pantanoso pero sabiendo que tenía que avanzar. Cerca de unos seis metros detrás de mí escuché el ruido sordo de unos pies aterrizando sobre la tierra húmeda.

Me escondí detrás de un pilote y escuché a mi perseguidor caminando en el lodo, moviéndose más cerca. Mi corazón latía tan fuerte que pensé que la persona tendría que escucharlo. Si él o ella me descubrían ahora, estaría atrapada.

Salí corriendo, chapoteando en el agua poco profunda. La persona fue tras de mí al instante. Tropecé y caí boca abajo. Comiendo lodo, jadeando por respirar, logré ponerme de pie. Por delante de mí vi una pared de hierba, alta, y más allá, una zona abierta e iluminada. Las luces brillaban desde lo alto de los postes.

Si pudiera llegar a la zona iluminada, tal vez alguien pudiera verme, tal vez alguien me ayudaría.

Luego sentí un fuerte golpe desde atrás. El dolor estalló en la base de mi cráneo. Cada nervio de mi cuerpo zumbó al mismo tiempo; cada segundo de agonía era insoportable, no pude permanecer consciente. Caí boca abajo en la oscuridad.



{ 13 }

Traducido por alexiacullen

Corregido por _Nathy_

Cuando abrí mis ojos estaba en los brazos de Brian. Él estaba arrodillado en el suelo cerca de la caja de herramientas, sujetándome, examinando mi cara, su propia cara estaba llena de preocupación.

—Jenny, Jenny ¿estás bien?

Asentí con la cabeza, sin poder hablar. El dolor opresivo en la parte posterior de mi cráneo había desaparecido, pero el recuerdo era tan intenso que entorpecía mis sentidos y hacían que el presente pareciera menos real. Tomas y otros que trabajaban en el decorado se habían congregado a mi alrededor. Paul me miraba con ojos penetrantes. Keri estaba de pie cerca de él, parecía como si finalmente viera algo de interés. Yo sabía que Mike estaba cerca de Keri, pero no me permitía mirarle, temía que hubiera visto lo mucho que deseaba que él fuera quien me sujetara.

—¿Qué sucedió? —preguntó Brian gentilmente.

—No lo sé.

—¿Por qué te desmayaste?

Agité mi cabeza, sin poder pensar en una respuesta que pudiera tener sentido para él y los otros.



—¿Tomaste tu almuerzo, Jen? —preguntó Tomas—. ¿Cuándo regresaste a la Casa del Drama, tomaste algo de comer?

—No. Estoy segura de que es eso —dije, aprovechando la excusa.

Brian rozó el pelo de mis mejillas, sus ojos oscuros dudosos.

—Estoy bien —le dije, sentándome, alejándome de él.

Me permitió ir a regañadientes. Tomas, quien había estado registrando sus bolsillos, se inclinó y me dio un caramelo.

—Perfecto —dije—. Gracias.

—¿Por qué no te acompaño a la Casa del Drama? —sugirió Brian,

—No, estoy bien y quiero quedarme trabajando. Ahí está el martillo, Tomas.

Lo tomo y luego echó un vistazo a su reloj. —Todo el mundo, vamos a empezar a limpiar. Nos va a llevar un tiempo.

Me levanté y seguí a algunos de los otros hacia la esquina de la habitación donde habían estado cortando las hojas. Brian, sacudiendo su cabeza por mi tozudez, volvió al ensayo.

Durante cinco minutos recogí los trozos de papel, entonces, cuando pensé que nadie estaba prestándome atención, regresé a la caja de herramientas. La clasifiqué y agarré un martillo, primero por el mango, luego por su cabeza de acero, envolviendo mis dedos asegurándolos bien alrededor de él. Nada, no sentí nada, tan sólo una herramienta que estaba fría al tacto como las otras en la caja. No resultó frío como el hielo, no hizo que en mi cabeza creciera la luz; nada brilló con tenue luz azul.

Caminé hacia el banco donde Tomas había estado trabajando y puse mi mano en el primer martillo. Sólo frío, me dije a mí misma, pero entonces el frío comenzó a filtrarse por las puntas de mis dedos. Fluyó por mis venas y subió a mis brazos. Las luces fluorescentes del banco zumbaban en azul. En mi cabeza creció la luz. Rápidamente lancé a mi otra mano para agarrarme al borde del banco de trabajo, para estabilizarme.



—¿Estás bien?

Solté el martillo. —Bien.

—Lo siento —dijo Mike—, pero no te creo.

—Nunca he estado mejor.

—¿Mejor en qué? ¿Actuando? —Esperó, como si pensara que podría cambiar mi respuesta—. Así que supongo que no hay nada en lo que pueda ayudarte —concluyó.

—No, pero gracias.

Dio un paso más cerca, se inclinó y susurró: —Para que lo sepas, se supone que te desmayes cuando te beso, no media hora después.

—No es por eso que me desmayé.

—¡Maldición! Estaba tan seguro.

—Nuestro beso... tan solo fue un accidente —dije.

—¿Un accidente? ¿Quieres decir que estabas apuntando los labios hacia otra persona y se toparon con los míos en su lugar?

—Yo... yo quiero decir que el beso no significó nada.

—Ya veo.

—A veces las cosas tan solo suceden —dije—. Suceden y no significan nada en absoluto.

—Cierto.

Paul llamó a Mike a continuación, pidiendo ayuda para levantar un bastidor.

—Bueno, espero que te sientas mejor —dijo Mike, y fue a ayudar a su amigo.

Inspiré profundamente y eché una ojeada al martillo. No me atreví a tocarlo de nuevo. Mis visiones azules se estaban volviendo como los sueños terroríficos de color azul que había tenido cuando era niña, extraño y sin embargo, muy real.



El verdadero "Joven Psíquico", pensé. ¿Qué pasa si yo lo era? ¿Qué pasa si las imágenes que me habían parecido demasiado fuertes cuando era una niña, habían sido recuperadas de la mente de otras personas? Quizás Liza no estaba reconfortándose con estos sueños; quizás realmente compartía su mente y las mentes y vidas de otros.

Si era así, debía haber aprendido a suprimirlo la habilidad. Sin embargo, las visiones que había sentido ahora eran demasiado fuerte para controlarlas, desencadenando cosas que formaban una conexión psíquica con Liza: el asiento de la ventana donde ella se había sentado, el lugar en el escenario donde le había gustado estar de pie, la imagen del sitio de su asesinato, y ahora el martillo. No podía probarlo, pero sabía que más allá de la sombra de duda de un psíquico, este martillo era el arma que había asesinado a mi hermana.

La Biblioteca Chase se mantiene abierta durante unas pocas horas en el verano, así que fui allí directamente desde el teatro, necesitando un ordenador del instituto para acceder a los archivos del periódico.

En cada informe que leo, los hechos eran los mismos. El arma del crimen se determinó que era algo pesado, una herramienta de metal con una superficie roma pequeña. La policía creía que era un martillo, pero el arma nunca había sido encontrada. Ninguno de los artículos de noticia señalaba si era la muñeca izquierda o derecha de Liza la que llevaba el reloj roto.

Al principio, me sentí reconfortada por mi visión del reloj en la muñeca errónea, la lógica de este pequeño detalle que el asesino no había conocido a Liza. Pero la verdad era que alguien con las prisas de escaparse de la escena del crimen podía haber pasado por alto fácilmente un asunto tan pequeño.

Sabía lo que tenía que hacer, llevar el martillo a la noche del puente y ver qué imagen me venía, pero estaba asustada. No quería sentir el golpe demoledor. Sabiendo lo que era, entendiendo que estaba reviviendo la muerte de mi hermana. Me sentí enferma por un tiempo largo después de que el dolor físico cediera.

Mientras recogía mis cosas de la biblioteca, me di cuenta de que había dejado mi guión en el teatro. Eran las cinco y media cuando llegué a Stoddard, pero la



puerta de atrás estaba abierta como de costumbre, al igual que la habitación donde había estado trabajando. Recuperé mi libro del banco.

Saliendo del cuarto, creí oír voces en el extremo de la sala, pero tenían un extraño sonido, haciéndose eco, como si esas personas y yo estuviéramos separados por un muy largo pasillo. Curiosa, crucé la entrada, rodeando la esquina, pasando por la oficina de Walker, luego la de Maggie. Nadie estaba a la vista. Las próximas tres puertas, todas las oficinas pertenecientes a los profesores, estaban cerradas.

Entonces vi la última puerta en el pasillo entreabierta y me dirigí hacia ella.

Yo pensaba que estaba curioseando en un armario oscuro, pero cuando escuché las voces de nuevo, abrí más la puerta y vi el contorno de una escalera de metal. Se elevaba en el pequeño y cuadrado espacio, cuatro o cinco pasos hasta una pared, entonces me encontré con la esquina y giré, subiendo varios pasos a lo largo de la siguiente pared, continuando el remate en punta en la oscuridad, una sucia oscuridad, como si hubiera luz al final. ¡Las escaleras de una torre!

Estuve tentada de subirlas. La plataforma encima del reloj debería haber estado lo suficientemente alto para disponer de una vista de ambos, el río y el arroyo. Pero las voces de encima de mí estaban volviéndose más fuertes y más definidas. Un chico y una chica, Paul y Keri, comprendí, que estaban bajando. No quería encontrarme con ellos, cuando yo estaba sola. Salí rápidamente y me apuré a lo largo del pasillo. Entonces la curiosidad se impuso. ¿Simplemente estaban ellos disfrutando de un momento romántico en la torre o estaban de pie por algo? Me metí dentro de la habitación a la cual había ido a buscar mi libro, apagué las luces y me escondí detrás de la puerta abierta.

—Estás perdiendo tu ventaja —escuché decir a Keri, cuando ella y Paul bajaron a la entrada.

Paul rió. —No estoy aquí para entretenerte.

—Pero tú me entretienes —insistió ella—. Esas pequeñas cosas que se arrastran en el interior de tu cabeza me fascinan.



Apreté mi cabeza contra la puerta, mirándoles a través de la grieta vertical entre las bisagras.

—¿Alguna vez pensaste lo que podría estar arrastrándose alrededor de tu cerebro?, —preguntó Paul—. Tú no quieres saber quién soy, Keri. Sigues inventándome, tratando de convertirme en el chico que tú quieres que yo sea.

—Está bien —respondió bruscamente—, muy bien viniendo de un chico que se volvió a una chica una fantasía, quien la hizo tan perfecta en su mente que no podía dejarla, ni siquiera cuando es un cadáver.

Paul se dio la vuelta así que no pude ver su cara.

—¿Sabes por qué Liza salió esa noche? —pregunto Keri.

—¿Por qué no me lo cuentas? —contestó él—. Sé que lo deseas.

—Ella consiguió una nota de Mike preguntándole para encontrarse con él en el arroyo.

Sentí como si alguien me hubiera golpeado en el estómago.

—Si estás tratando de volverme en contra de Mike... —comenzó Paul.

—Vi la nota —continuó Keri—. Liza no podía esperar a mostrarme que le había escrito él. Era poético. Estaba contando los minutos hasta que él pudiera encontrarse con ella en el agua.

—Quizás podrías haber compartido esa información con la policía —sugirió Paul fríamente.

—Ya te lo he dicho antes, no voy corriendo a los profesores o la policía. Es nosotros contra ellos. Soy leal, a menos que, por supuesto, alguien me dé una razón para no serlo.

Paul se enfrentó a ella.

—Pero lo que encuentro interesante —continuó ella—, es que la nota que Liza podría haber guardado para enmarcar no fue encontrada en su cuerpo o en su habitación. Alguien tiene que haberla destruido antes de que la policía pudiera tenerla en sus manos. ¿Fuiste tú? —Ella se acercó a él—. ¿Lo fuiste?



—¿Quieres que lo sea? —preguntó el, colocando sus manos alrededor del cuello de Keri y pasando sus dedos suavemente sobre su piel.

Por un momento ella no dijo nada. Cerró sus ojos como si esperase que la broma se convirtiera en algo más, luego le empujó.

—Quiero más —dijo ella, su voz baja y enfadada—. Liza está muerta. ¿Por qué no puedes enterrarla?

Ella se dio la vuelta y se alejó. Oí la puerta de fuera ser abierta y cerrada. Paul se marchó un momento después.

Salí de la habitación, todavía tambaleándome por mi descubrimiento. Había tomado mi decisión: después del toque de queda de esta noche, bajaría al puente. Iba a descubrir lo que había sucedido cuando Mike le preguntó a mi hermana para que se encontrara con él.

* * *

A las once y media salí por la misma ventana que Liza y seguí la pista hasta el Arroyo Oyster. No tenía el martillo conmigo. Después de que Keri y Paul dejaran el teatro, busqué en el cuarto de decorado y la habitación de secado y hasta en el escenario, en caso de que alguien se hubiera llevado las herramientas arriba, pero no lo encontré. Lo intenté en la torre, también, pero la puerta había sido cerrada con llave.

Ahora, habiendo escapado de la Casa del Drama, me precipité al Lago Goose, luego giré a la izquierda en Scull, la cual corre paralela al agua. No paré de andar hasta que alcancé el puente, con miedo de perder mis nervios. Como había esperado, el muelle estaba desierto. Me senté rápidamente en el banco del arroyo, poniendo mis rodillas en mi pecho, presionando mi cara contra ellas.

—Estoy aquí Liza —susurré.

Nada sucedió. Mi mente se sentía rígida como mi cuerpo, cerrada en una posición protectora. Tomé una respiración profunda, me levanté y caminé un



metro en el borde del agua. Me acosté de espaldas al lado del agua y muy lentamente me deje ir, como había aprendido a hacer en mis ejercicios de relajación, permitiendo que mis hombros, mis codos, las pantorrillas de mis piernas se hundan en el lodo y las piedras. Me estremecí cuando sentí la filtración del arroyo en la parte de atrás de mi cráneo, se sentía como la sangre, pero continué el trabajo a través de los ejercicios de Maggie hasta que mi cuerpo y mente se relajaron.

El puente encima de mí estaba perdido en la oscuridad. Giré mi cabeza hacia el lado y miré fijamente al arroyo, a los pilotes de concreto y los reflejos titubeantes de las farolas del puente. El agua resplandecía azul. Cerré mis ojos y todavía vi azul. Crecía el mareo, tanta luz que sentía como si estuviera flotando sobre mí misma. Suspendida en el aire, miré abajo al cuerpo oscuro y un reloj que brilla intensamente. Alguien de negro se inclinó sobre el cuerpo, se echó hacia atrás, y entonces rompió el reloj.

Me levanté rápidamente y agarré mi muñeca, pero no había dolor, no como había tenido con la visión del martillo. Me sentí confusa y frustrada. ¿Por qué no podía ver quién estaba haciendo añicos el reloj? En la visión de persecución mi perseguidor estaba envuelto en negro y había golpeado desde atrás, así que no podía ver la cara. ¿Pero por qué no podía ahora, cuando la persona estaba inclinada sobre Liza?

Había pensado que estaba dentro de la mente de Liza reviviendo los acontecimientos, sabía que había sentido el golpe del asesino como ella podría haberlo sentido. Entonces se me ocurrió: cuando el reloj fue sujetado con una correa en la muñeca de mi hermana, realmente ella estaba muerta. La gente que tiene experiencias cercanas a la muerte habla sobre el espíritu abandonando el cuerpo, sosteniéndose encima de él. Esto era el por qué me sostenía en el aire en esta parte de mi visión, mirando hacia abajo al cuerpo y la esfera del reloj justo como el espíritu de Liza había hecho.

Me puse de pie, sentía mi piel húmeda y fría a pesar de la cálida noche. Lentamente caminé hacia el mirador, pasando mis manos por el pelo enmarañado, cepillando el fango arenoso de mis brazos.



En el mirador me senté en las escaleras a pensar. Me preguntaba si éste era el lugar en el arroyo donde Mike se había encontrado con Liza. *Aquí o en el pabellón*, pensé. En la luz pálida de la luna, el pabellón colocado en lo alto de sus pilares y rodeado de hierbas altas, parecía su propia y pequeña isla romántica.

Parpadeé. Hierbas altas, altos tallos tenían. Había asumido que el pilar de mi visión eran los soportes de debajo del puente, pero había pilares debajo del pabellón, demasiados, y el arroyo se arrastraba hacia la hierba y debajo de la estructura de madera tal como lo hizo debajo del puente. Salté y corrí hacia el pabellón, parándome en la selva de hierba que lo rodeaba. Crecía grueso como el bambú. Metí mis brazos en ella, separé los tallos largos y entré y entonces continué haciendo a un lado las hojas como espadas, gradualmente haciendo mi camino hacia la densa vegetación. Se terminaba bruscamente al final del suelo del pabellón, donde luz del sol acababa.

La luz de la luna finalizaba aquí, también. Paso a paso me introduje en la oscuridad de debajo del pabellón. El suelo se volvió húmedo bajo mis pies. Podía escuchar el ligero toque del agua contra los pilares y los pequeños crujidos de la hierba de alrededor. Mientras me movía más debajo de la estructura, el agua empezó a encharcarse en mis tobillos. Los mosquitos susurraban en mis orejas. Pensé que escuché algo y paré durante un momento para escuchar, apoyándome en un pilar. Mi cabeza zumbó y creció la luz. La oscuridad a mi alrededor brillaba azul.

Detrás de mí, seis metros atrás, hubo un ruido sordo, un sonido de luz como un gato aterrizando en las hojas, entonces los pasos se detuvieron. La persona me había encontrado.

Mi corazón latía en mi pecho. Apenas podía respirar, mi garganta seca, mi lado dolorido de correr. Me puse detrás de un pilar esperando ver algo, si no la cara, el tamaño o modo de andar de la persona, alguna idea de quién era, pero no podía. Escuché a la persona viniendo cada vez más cerca. Debatí qué hacer.

El instinto se hizo cargo. Salí corriendo, entonces sentí un movimiento brusco, un ataque por detrás. Quería salir de la visión. Quería parar ahora. Pero tenía que dar la vuelta, tenía que alcanzar la cara de mi perseguidor, para sentir la forma que no podía ver.



Lo intenté y tropecé, cayendo bocabajo en el agua. Gateando sobre mis pies, estaba demasiado aterrorizada para parar. Corrí hacia adelante. Una mano me agarró y me sujetó con fuerza en los hombros, los dedos cortándome. Grité y grité. Otra mano tapó mi boca. La persona me empujó hacia él tan violentamente que me quede sin aliento. La luz azul perdía intensidad. La persona se echó a reír junto a mi oreja, sus labios húmedos tocando mis mejillas.

Paul.

—¿Vas a alguna parte?

Luché contra él, pero me sujetaba bien sujeta.

—¡Déjame ir! —grité—. ¡Déjame ir!

—Todavía no.

Di una patada hacia atrás, golpeándole en la espinilla.

—No me hagas ponerme violento —dijo.

—¡Vamos Paul, Ahora!

—No hasta que me cuentes lo que estabas haciendo.

Yo continué con la lucha.

—¡Dímelo! —Paul me sacudió toda, levantando mi cuerpo entero, dejándome claro quién estaba al control.

—Estaba dando un paseo.

—¿En una ciénaga? —contestó—. No creo eso.

Dejé de luchar, decidiendo ahorrar mis energías para el momento en que él se relajara.

—Estaba caminando hacia el parque —dijo Paul—, y te vi pasar por debajo de aquí. ¡Qué sorpresa... —su voz burlándose de mí—... nuestra mejor campista pequeña, a hurtadillas después del toque de queda! No es como tú, Jenny, estando fuera tan tarde como esto, no es como la querida y pequeña Jenny que todos conocemos y amamos.



No respondí.

—¡Vamos, habla! ¿Estás haciendo una recogida? ¿Alguien dejó algo aquí para ti?

—Nada del otro mundo —dije—. Y no pude encontrarlo de todas formas.

Él miró a su alrededor, aflojando su apretón. Aproveché la oportunidad para apartarme de él corriendo, vislumbrando luces a través de la hierba, luces en los postes como si fueran una anticipación de la iluminación del muelle. Me caí sobre la hierba en un área despejada, corriendo hacia el cobertizo de la universidad. Detrás de mí, en la distancia, oí su risa. Paul no se estaba molestando en la persecución. Aun así, no me detuve hasta que llegué al estante de los remos. Ocultándome entre las sombras, miré de nuevo hacia el pabellón.

Paul salió de la hierba que le rodeaba y caminó hacia la calle. No sabía si me estaba dejando sola o tendiéndome una trampa. Él sabía la ruta que yo tenía que tomar de vuelta. Pero si hubiera querido herirme, podría haber hecho cosas diferentes, razoné; podría haberse quedado escondido así yo no podría acusarle después. Y si hubiera querido matarme, podría haberlo hecho debajo del pabellón. Yo podía haberme quedado aquí durante días y nadie me encontraría.

Era un lugar ideal para asesinar y tirar un cuerpo. Y estaba segura por mis visiones que mi hermana había sido abatida bajo el pabellón. Pero este no era el lugar donde al asesino en serie le gustaba hacer sus asesinatos. Si la policía hubiera descubierto su cuerpo bajo el pabellón, podrían haber buscado a un asesino diferente, alguien del pueblo o el campus. Y si ellos hubieran sabido sobre el martillo que encontré en el teatro, podrían haber enfocado a la gente relacionada con el campamento. No podía negar la probabilidad de que el asesino de Liza la había conocido.

Si esta persona quería que la policía pensara que un asesino en serie era el responsable, entonces el cuerpo de Liza tuvo que ser transportado al puente sin dejar rastro.

Teniendo en cuenta que su muerte fue sangrienta, el trabajo parecía más de lo que una persona podía manejar. Si esto es así, aquí podrían estar las dos personas en Wisperia que sabían la verdad sobre la muerte de Liza.



{ D a r k S e c r e t s 3 N o T i m e t o D i e e l i z a b e t h c h a n d l e r }

Tenía la intención de encontrarlas.



{ 14 }

*Traducido por Yre24
Corregido por Angeles Rangel*

—¿Entonces, qué piensas Jen? —me preguntó Tomas la mañana siguiente mientras esperábamos a que el ensayo comenzara—. A ti no te gusta —supuso él, tocando el rollo de tela color azul transparente

—Dime otra vez, no te estaba escuchado con atención.

Él pacientemente explicó por segunda vez como iba a crear un cielo para el escenario estirando una tela semitransparente entre el pasadizo de nueve metros de alto que se situaba entre el frente del escenario y una viga de cinco metros y medio, y una cascada que formaba la pared trasera del escenario.

Luché para seguir lo que él decía, inquietamente consciente de Mike y Paul que se encontraban parados cerca, como si estuvieran esperando para hablar conmigo. Me pregunté si Paul le había dicho a Mike acerca del incidente de la noche pasada. Me molestó el hecho de que le había dejado a Paul ver cuán asustada estaba, aunque yo hubiera sido una idiota por no haberle temido en aquella situación.

—¿Entonces, qué piensas? —preguntó Tomas otra vez.

Eché un vistazo abajo a la tela. —Es hermoso. Cuando las luces brillen, esto brillará como un cielo de verano.

Tomas resplandeció.



—Solamente una pregunta. ¿Quién va a sujetar eso en la pasarela, además de mí?

—Arthur tiene una escalera extensible —dijo—. Alguien se ofrecerá. No creo que yo sería mejor, tú me has visto en el barco.

Mike dio un paso adelante. —Yo ayudaré.

—Fabuloso —contestó Tomas—. Veré si puedo encontrar a una persona más.

Se marchó rápidamente, quizá queriendo esquivar una oferta de Paul.

Mirando fijamente hacia arriba, Paul inspeccionó la longitud del pasadizo metálico. Su cara arqueada en una sonrisa, como si algo divertido se le hubiera ocurrido.

Entonces volteó hacia mí. —¿Necesitas algo de café esta mañana, Jenny?

—No.

—Luces cansada —observó Mike.

Paul sonrió abiertamente. —Este es el precio de escalar hacia fuera de tu ventana después de las once de la noche. Sí —añadió él, notando la sorpresa de Mike—. Nuestra pequeña Jenny.

—¿Por qué sales tan tarde? —El tono de Mike era de desaprobación.

—Alguien me envió una nota —contesté—, pidiéndome encontrarlo por el río.

La luz en los ojos de Mike se oscureció. Los músculos en su mandíbula se pusieron rígidos, endureciendo su cara. Dejé el trozo de esperanza a la cual había estado agarrándome; sabía a qué me refería. Él había enviado la nota a Liza.

—Deberías ser más cuidadosa —dijo.

—Sí, nunca sabes a quién te vas a encontrar ahí —añadió Paul.

Desde más allá del escenario Maggie llamó: —Jenny. ¿Puedo verte un momento?



—Ella está sobre ti, chica —susurró Paul.

Yo lo ignoré y atravesé el escenario

—¿Cómo te está yendo el día de hoy? —preguntó Maggie, descansando una mano sobre mi hombro.

—Bien. Lista para ir.

—¿Entonces qué piensas acerca de ensayar con el escenario encendido en un veinticinco por ciento y las luces de la casa apagadas en un mismo porcentaje? ¿Piensas que puedes manejarlo?

—Me gustaría intentarlo.

—Quiero a cada uno que no está en tu escena para sentarse en la audiencia. ¿Es eso presionarte mucho? Podemos cortar la escena inmediatamente si comienzas a sentirte mal.

—Vamos a cortar la escena sólo si doy una señal —propuse—. Yo podría volverme un poco verde, pero quiero tratar de pasar por ello.

Maggie sonrió. —Sabía desde el principio que tú serías una gran chica con la que trabajar. Le diré a Walker.

Walker quería correr la misma escena como ayer, ya que pensaba que era lo mejor. —Regresa el caballo, tú estabas cabalgando cuando te caíste. —Las luces fueron ajustadas y los chicos se acomodaron en sus asientos en la audiencia. Paul y Keri, como Oberon y Titania, se pararon en diferentes alas, esperando por sus entradas.

Katie y su compañero Hada entraron por la izquierda del escenario, yo por la derecha, saltando, girando, aterrizando ligeramente en mis pies. —¿Qué pasa, espíritus, a donde vagan ustedes?

Mi voz salió fuerte; no con tanta expresión como me habría gustado, pero yo estaba controlada. Las hadas dieron su discurso sobre como ellos sirvieron a la Reina Titania y comencé mi explicación de Oberon y su contienda con la Reina, el discurso que yo había hecho volar ayer.



Mientras decía mis líneas y trabajaba sobre la viga de equilibrio, mis ojos se hicieron cada vez más sensibles a las luces del escenario. Eso era como estar mirando la salida del sol y de repente la necesidad de mirar lejos del resplandor. Hice una pausa, suspiré, luego seguí: —Y Oberon celoso... y Oberon celoso... Línea.

—Podría tener al niño — dijo Brian suavemente.

—Podría tener al niño, el caballero de su tren para remontar el bosque salvaje.
—Yo sabía que tocaba otra vez y continué, un poco inestable, pero determinada.

Las hadas hablaron las diez siguientes líneas, que conducen hasta mi discurso favorito, en el cual Puck nos dice a todos los trucos pícaros que le gusta jugar. Nosotros habíamos tejido mucha gimnasia en aquellas líneas. Mi primer truco era una pirueta sobre la viga de equilibrio.

—Usted lo dijo correctamente —comencé—, yo soy el feliz caminante de...

Mi mano derecha acababa de tocar la viga. Las luces del escenario parpadearon. Un latido después mi mano izquierda la tocó. Las luces se apagaron. Oscuridad total. Mi pierna izquierda iba a encontrar la viga, pero la perdió. Me deslicé de la viga, golpeando mi brazo contra la madera.

—¡Arthur! —gritó Walker.

—¿Jenny, estás bien? —Esa era la voz de Brian.

—Bien. Bien. —Estaba enfadada, no herida. Podría haber sido capaz de completar la pirueta en la oscuridad. Eso fue una pérdida de concentración, mi propia culpa.

—Continua. Todo el mundo continúe hasta que consigamos prender las luces
—dijo Maggie.

—¡Arthur! —gritó Walker otra vez—. Brian, atrápalo.

Los chicos se rieron.

—Esto no es nada para reírse —dijo Maggie severamente—. Estas travesuras son peligrosas. Alguien podría haberse hecho daño.



La risa nerviosa fue sofocada. Los chicos susurraron. Oí los pasos de Brian cruzar el escenario

—Si averiguo quién está detrás de esto... —la voz de Walker resonó en la oscuridad, profunda y amenazante. Los susurros cesaron.

En aquel momento de silencio algo cayó. Sonó pequeño, pero pesado, como un objeto metálico. Esto rodó a través del escenario y se detuvo cerca de mí.

Arrodillándome, anduve a tientas con mi mano a lo largo del borde de la estera de gimnasia y lo encontré. Un anillo.

Las luces parpadearon e inspeccioné el pedazo de joyería. Era grande con una piedra llamativa roja, la clase de anillo que sería usado como utilería. Lo deslicé en mi dedo.

Levantando la vista, noté que todo el mundo me estaba mirando. Katie, Kery y Paul... Shawna y Lynne... Denise y Mike... todos los que habían asistido al campamento el año pasado estaban mirando fijamente el anillo con una expresión preocupada. Me lo saqué.

—Es el de “Noche de Reyes” —dijo Shawna—. ¿Recuerdas? Es el anillo que Viola recibió, el mismo que Liza llevó. No pudimos encontrarlo después de que Liza murió. Buscamos por todas partes.

Brian caminó hacia mí y ofreció su mano.

Sabiendo que Liza había llevado el anillo, lo dejé con desgana.

—¿Quién trajo esto aquí? —exigió Brian.

Los chicos se miraron el uno al otro con desconfianza. Walker se limpió el sudor de la frente, Maggie mordió su labio. La cara de Mike era severa. Nadie contestó la pregunta de Brian.

—Lo quiero —dijo Paul por fin—. Dámelo.

—No —dijo Walker firmemente—, es propiedad de teatro. Ponlo donde pertenece, Brian.

Brian asintió, luego caminó entre bastidores.



Froté mi palma, pensando. No había sentido nada cuando sostuve el anillo, y allí no había habido ninguna luz tenue azul durante ese incidente. Tampoco hubo luz azul cuando olí el perfume de mi hermana u oído su voz. Estos incidentes fueron diferentes de mis visiones y los últimos dos fueron atestiguados por otros además de mí. No sabía cómo lidiar con ellos. ¿Atormentaba mi hermana el teatro? ¿O había allí una vida, una persona que respiraba detrás de estos tres acontecimientos? Si era esto último, alguien entre nosotros quería ponernos nervioso.

Quizás alguien sospechaba que yo era Jenny Montgomery y quería desenmascaramme.

O tal vez estas travesuras fueron apuntadas a la tortura y el desenmascaramiento de otra persona, el asesino.

¿Qué haría el asesino de Liza si descubriera que yo era su hermana? Hasta ahora eso no se me había ocurrido, que mi relación con ella podría ponerme en peligro. Tendría que ser más cuidadosa de que nadie lo averiguara.

El martes por la noche fui a la cama temprano. Mi habitación, donde había temido tener más visiones, era ahora mi refugio.

Ya no me sentaba más en la ventana. Me estiraba en la cama y escuchaba otra de las cintas de relajación de Maggie, luego leía hasta que me dormía.

El sonido de una campana me asustó, me sacó de mi sueño placentero. Esto era un sonido repetitivo, como la campana de una escuela ¡la alarma contra incendios! Tuve que levantarme, tenía que marcharme, pero mis brazos y piernas se sentían demasiado pesadas para levantarlas. Me quede allí escuchando la campana.

—¡Jenny, ven! ¡Jenny, por favor!

Liza alcanzó mi mano. No podía verla, pero sabía que era ella.

—No tengas miedo —me dijo, agarrando mis dedos.

—¡Pero tengo miedo!

—Te ayudaré —dijo ella, su mano apretada alrededor de la mía.



—¡Jenny, Jenny, despierta!

Fui sacudida con fuerza. Shawna tiraba de mi mano, y Maggie se inclinaba hacia mí, su cara pálida y brillante con el sudor.

—Esto es una alarma contra incendios —dijo Maggie, levantando la voz encima de la emisión de impulsos chillones de la campana. Sirenas sonaban en la distancia.

—Tenemos que escapar.

Shawna me arrastró a mis pies.

—¿Dónde está el fuego?

—No lo sé —dijo Shawna.

—Puede ser una falsa alarma —dijo Maggie—. Pero salgamos por la ventana. ¡Vamos, muchachas!

Escalamos con nuestros pies desnudos y aterrizamos suavemente sobre la hierba debajo. Maggie nos siguió y nos apartó de la casa, hacia la fraternidad, donde los otros se estaban reuniendo. Vi su boca moverse silenciosamente: ella siguió contando cabezas.

—Estamos todos aquí —le aseguró Lynne.

Los chicos habían salido de la fraternidad y los chicos de las otras dos casas llegaban, despertados por las sirenas. Mientras el primer auto de bomberos se ponía delante de la casa, Brian nos reunió a su madre y a nosotros.

—¿En la cocina de nuevo? —preguntó, y recordé que hubo un pequeño fuego en la Casa del Drama el año pasado.

—No olí ningún humo —contestó Maggie.

Se dirigieron hacia los bomberos para hablar con ellos. Nuestra muchedumbre se ponía más grande, no solamente con estudiantes, sino también con los vecinos curiosos que habían oído las sirenas. Ken estuvo de pie al lado de Paul, su cara ligeramente roja. Los ojos de Paul recorrieron la muchedumbre. Mike se distinguía, mirando a los bomberos que rodeaban la casa. Sus ojos me



recorrieron, me estudió durante un momento, luego cambiaron lejos. Brian estaba a mi lado.

—¿Todos están bien aquí? —preguntó Brian, dirigiéndose hacia mí y a otras muchachas que estaban arracimadas juntas, pero sus ojos tardaron sobre mí.

Hablamos al mismo tiempo, preguntándole qué estaba pasando.

—Esto es probablemente una falsa alarma —nos dijo Brian—. ¿Notaste algo peculiar? ¿Oíste a alguien moviéndose alrededor del interior de la casa o arrastrándose alrededor del perímetro?

Sacudí la cabeza con los demás, y Shawna se echó a reír.

—¿No oíste nada, Jenny? —bromeó ella—. ¡Hablando sobre muertos! De ahora en adelante guardo una trompeta para soplar en tu oído.

—¿Tuviste problemas para despertar? —preguntó Brian.

—Oí la alarma de la campana, pero fue como parte de un sueño, un sueño que no podía quitarme.

Él frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Solamente no podía despertarme.

—No te preocupes —le dijo Shawna—. Si sucede otra vez, no voy a perder el tiempo. Shel está arriba.

Brian volvió junto a su madre. Tomas se acercó y Shawna le contó sobre la situación. Me senté sobre la hierba al lado de ellos, pensando en mi sueño. Encontré alarmante que un sueño pudiera tomar mi mente tan poderosamente, yo apenas podía liberarme de ello. Incluso cuando la campana sonaba y alguien me sacudía, había luchado para encontrar la manera de despertarme. Sentí como si Liza hubiera agarrado mi mente de la manera que había agarrado mi mano en el sueño, y no me dejaría ir, no antes de que encontrara a su asesino.

Mientras los bomberos seguían buscando en el edificio, asegurándose que esto era una falsa alarma, Maggie vino y llamó a todos los estudiantes juntos.



—Esto es increíble —dijo ella, sus ojos grises oscuros con molestia—. Es insensato, estúpido, y, sobre todo, peligroso. Las falsas alarmas hacen a la gente poco dispuesta de responder rápidamente la próxima vez que escuchen una alarma. Y cuando un verdadero fuego ocurra, treinta segundos pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte.

—Es la política de Chase College expulsar a cualquier estudiante declarado culpable de esta clase de travesura de dormitorio y presentar cargos delictivos. Sabemos que la alarma sobre el exterior de Casa del Drama fue tirada. Si averiguamos quién lo hizo, ustedes saben las consecuencias. Espero que esto no pase de nuevo.

Ella se alejó furiosa y cada uno intercambió miradas.

—¿Alguien ha visto a Walker? —preguntó Denise después de un momento de silencio.

—No, él deja a Maggie ocuparse de esta clase de cosas —contestó Katie—. Los discursos le salen de manera natural a ella

—Miren, allí está ese extraño tipo de guardia.

Vi a Arthur, estaba al borde de patio, mitad oculto por un arbusto, sus ojos arrastrándose nerviosamente de aquí a allá.

—Él me asusta —dijo Lynne.

—A mí también —estuvo de acuerdo otra muchacha—. ¿Alguna vez has visto sus tics en la cara? Eso me hace erizar la piel.

—Él ha sido agradable conmigo —les dijo Tomas—. Me ha ayudado mucho con la elaboración del paisaje.

—¿Por qué está aquí? No vive en el campus, ¿verdad? —preguntó Shawna.

—Apuesto que él tiró la alarma —dijo Denise—. Apuesto la próxima vez que pondrá un fuego.

—Apuesto que es un asesino psicópata —añadió Katie.

—Tal vez solamente oyó las sirenas como todos los demás —sugerí.



—¡Eh!, no arruines nuestra diversión, amiga —me regañó Shawna—. Cada campus necesita a un asesino maniático.

—Este campus ya ha tenido uno. —En cuanto hablé, lo lamenté.

Shawna levantó una ceja hacía mí, perpleja por la agudeza de mi voz. —Bien —ella contestó con un encogimiento.

Finalmente nos permitieron volver al edificio. Brian y su madre siguieron hablando, mientras que otros R.A. arrearon a sus campistas de vuelta a los dormitorios. Cuando los de la Casa del Drama comenzamos a caminar hacia el pórtico, Arthur llegó a través del césped. Alcanzamos los pasos al mismo tiempo, y algunas muchachas evitaron el otro lado. Shawna y yo nos giramos hacia él.

—No confíen en nadie —dijo Arthur suavemente—. En nadie.



{ 15 }

*Traducido por alexiia ☽ ♪
Corregido por Angeles Rangel*

Walker nos contó lo ocurrido antes de que comenzara el ensayo de la mañana siguiente, pero no tocó el tema. Katie tenía razón: Maggie se metió de lleno con la materia disciplinaria. Teniendo en cuenta que todo el mundo estaba desvelado, el ensayo estuvo sorprendentemente bien. La obra había sido bloqueada en su totalidad, y Walker estuvo hablando sobre que consiguiéramos nuestros libretos —haciendo perfectamente bien nuestras líneas— para la próxima semana.

Durante el descanso del medio día bajé a devolverle a Maggie su cinta de relajación, y a recibir la siguiente de la serie. Encontré la puerta de su oficina cerrada, levanté la mano para llamar, entonces escuché a alguien hablando.

—Estás sacando esto fuera de toda proporción —dijo Brian.

—No lo creo —respondió fríamente Maggie—. Creo que es más importante que una madre sea capaz de confiar en su hijo.

—Pero no tenía sentido que lo dijeras hasta que...

—¿Fuera demasiado tarde? —sugirió.

—¡No pongas palabras en mi boca!

—Brian, ¿cómo puedo confiar en que no estás...?



—Sólo tienes que —dijo—. Soy mejor en estas cosas que tú. Déjame manejar la situación, mamá, ¿okey? ¿Okey?

—Ella no lo hará —interrumpió una voz muy ronca.

Di un salto por su cercanía. Arthur pareció materializarse de la nada.

—Los dos siempre están peleándose —dijo, moviendo su mandíbula rápidamente como una tortuga.

—Los padres e hijos lo hacen —contesté en voz baja.

—Me ponen nervioso —añadió—. Con gente como ellos, nunca se sabe qué son capaces de hacer.

—¿Qué quieres decir?

—La gente como ellos sólo actúan impulsivamente —dijo—. Lo he visto.

Me pregunté si Arthur sabía de algún problema real entre Maggie y Brian, o si estaba proyectándose en ello por su propio estado de ánimo inquieto.

—Arthur, ayer por la noche, cuando regresábamos a Casa del Drama, ¿por qué nos dijiste que no confiáramos en nadie?

Él no respondió, sólo masticó su uña amarillenta y cuadrada. Su ropa olía a cigarro. Más abajo, en la sala, estaba la puerta de la torre. Pensé que había estado allí fumando un cigarrillo, y luego salió y me sorprendió. Es probable que conociera todos los rincones del teatro. Según mi madre, no es la CIA quien conoce los secretos del mundo, sino los custodios de edificios, y los peluqueros.

—¿Has trabajado en Stoddard desde hace tiempo? —pregunté.

—Lo suficiente —respondió.

—¿Trabajaste aquí el verano pasado? ¿Estuviste alrededor del campamento el año pasado?

Se metió nerviosamente las manos en sus bolsillos.

—No. Vine en invierno. El invierno siempre me hace sentir como si estuviera en otro lugar. Vine aquí el invierno pasado.



Por lo que no podría haber observado algo sospechoso cuando mi hermana fue asesinada. Sin embargo, puede haber notado algunas actividades recientes que podrían serme útiles.

—Cuando se fue la electricidad ayer, ¿estabas por ahí?

—Siempre estoy en todo —respondió con cautela.

—Ah, ya sé, ya sé qué haces tu trabajo. Me preguntaba si viste a alguien —él o ella— haciendo algo que no debía. O tal vez has visto uno de los campistas solo en el edificio, sin el resto del grupo.

—Estuviste sola el lunes —señaló Arthur.

Oh, bueno. Me había visto, y yo ni siquiera había estado consciente de él.

—¿Alguna persona actuando sospechosamente?

—Paul y la chica rara.

—Arthur, ¿tienes alguna idea de quién podría estar jugando con la electricidad?

—No —respondió rápidamente—. ¡No sé nada! ¡No veo nada!

—Okey, okey, no hay problema, sólo estaba preguntando.

Estaba demasiado nervioso y preocupado de darme la información ahora, y lo mejor era retroceder. Pero había estado alrededor de una gran cantidad de custodios en mi vida, poco a poco le haría mi amigo.

—¿A dónde vamos? —pregunté, dos horas más tarde.

—Si fuera por mí, a California —dijo Brian, sosteniendo mi bandeja del almuerzo por mí, parando en un arce en el otro extremo del patio—. Pero eso es un largo paseo, así que vamos a parar aquí.

La energía que nuestro grupo había mostrado en la mañana se había agotado a la hora del almuerzo. Maggie no quería que los chicos regresaran a los dormitorios sin supervisión, entonces teníamos el patio para almorzar y tomar una siesta, donde podía mantener un ojo sobre nosotros. Los chicos se habían



dispersado sobre el pasto, algunos a la sombra de árboles altos y frondosos, otros disfrutando del sol.

Brian se recostó en la hierba. Me senté y apoyé la espalda contra la áspera corteza del arce.

—La verdad es que, Jenny, estos dos días han sido muy pesados. Un montón de cosas estúpidas están pasando por aquí, y tengo que lidiar con eso. Necesito una recompensa, almorzando contigo.

—Debe ser difícil para ti y tu mamá. Estar a cargo de los dormitorios, y trabajar todo el día en el teatro, también. Nunca tienen un descanso.

—Creo que ella lo está haciendo más pesado —dijo.

—¿Cómo es eso?

Tendido de espaldas, Brian levantó la mirada hacia el árbol, pensando antes de responder. El movimiento de las ramas, el sol y la sombra cambiante, se reflejaban en sus ojos oscuros. —Ella está reaccionando de forma exagerada a las cosas. Las bromas en el teatro la tienen muy molesta. Esta mañana me acusó de ellas.

Decidí no decirle que había escuchado parte de su argumento.

—¿Por qué ella cree que harías algo así?

—Para complicar las cosas. Para molestar a Walker.

—No me di cuenta que te desagradara tanto.

—No. Sé que es un buen actor, un buen Director de Escena, también, y que lo que dice de mí lo hace para mantener el control. Pero creo que su crítica de mí en los últimos años le ha molestado a mi madre. Trata de actuar profesionalmente y no deja que la gente vea lo que le molesta, pero es bastante sensible. Es capaz de ser exagerada, mucho, y se imagina que yo siento lo mismo que ella.



—¿Tienes alguna idea de quién podría estar detrás de estas bromas?
—pregunté. No estaba dispuesta a hablar de mi primera teoría sobre que Liza estaba acechando. Sabía que Brian era muy práctico para tener en cuenta eso.

—Paul, pero no tengo pruebas. Paul y otra persona que pueda cortar la electricidad, tal vez Arthur, alguien que no se espera que esté presente cuando mi madre nos cuenta.

—¿Paul tiene problemas con Walker?

—En realidad no. Walker le ha dado un montón de descansos. —Brian rodó de lado y se apoyó en su codo—. No sé si debería decir esto. Puedo estar mal, pero creo que Paul hace las travesuras como una manera de hacer que Liza Montgomery reviva.

Pensé en cómo Paul olió su perfume, como si no se cansara de ella. Mi estómago se sintió mareado y alejé mi sándwich.

—¿Qué otra cosa pasa?

Brian se sentó. —Jenny, tengo que decirte algo. Puede sonar loco, pero tengo la sensación de que no lo hará.

Miré a sus ojos con recelo. —Dime.

—Esta mañana, cuando estaba hablando con mi madre, me acordé de una conversación que tuve el verano pasado con Liza Montgomery. Me acordé de que Liza tenía una hermana llamada Jenny.

Miré hacia otro lado.

—De acuerdo con Liza, Jenny sabía mucho sobre teatro y tenía talento, pero tenía miedo escénico. Nunca hizo alguna actuación.

—No —dije en voz baja—, sólo gimnasia.

Escuché su ingesta rápida de la respiración. Apoyó su mano sobre la mía.
—¿Por qué estás aquí? —preguntó—. Tiene que hacerte miserable.

—Le había dicho que vendría. Prometí a Liza que la visitaría. Acabó... —mi voz quedó atrapada en mi garganta—. Llegué un poco tarde.



Levantó la mano y tocó mi mejilla con suavidad. —Lo siento. Siento mucho lo que pasó.

Asentí con la cabeza, apretando los labios juntos, esperando que él no quisiera oírme sollozar. Se acercó y me tapé la cara con el cabello.

—Hay otra cosa que quisiera saber, pero ya es suficiente por el momento y no me gustaría hacerte sentir mal.

—Pregunta ahora —dije.

Esperó un minuto, hasta que respiré con más regularidad. —¿Alguien aquí sabe quién eres?

Negué con la cabeza.

—¿Estás segura?

—No habría ninguna razón para que alguien sepa. No me parezco físicamente a Liza o actúo como ella, y la mayoría de la gente, como tú, no se esperaban que viniera aquí después de lo ocurrido. Adoro a Liza con todo mi corazón, pero, como te habrás dado cuenta, era una persona que pasaba mucho tiempo pensando y hablando acerca de sí misma. Estoy segura de que se jactaba de papá, pero la verdad, me sorprende que alguna vez comentara que tenía una hermana.

—Se le ocurrió una vez, en una conversación acerca de los pros y contras de estar involucrado con el teatro y cuando tus padres, también. Eso es algo que Liza y yo compartíamos. Sin embargo, Jenny, ¿no lo ves?, si oí tu nombre y finalmente hice la conexión, alguien más podría.

—Supongo.

—¿Crees que Mike sepa?

—Estoy segura que no. —Si Mike me hubiera descubierto, no habría mentido sobre su relación con Liza.



—Me preocupa —continuó Brian—. Porque si Mike sabe, Paul sabe, estará cerca. Y Paul estaba totalmente obsesionado con Liza, todavía lo está. Si se entera de que está su hermana, tal vez... —Su voz se apagó.

—¿Qué? —pregunté.

Pensaba que iba a responder, pero cambió de opinión. —No sé. Locuras extraordinarias de mi imaginación.

—Brian, ¿has pensado alguna vez que Liza podría haber sido asesinada por alguien que no fuera el asesino en serie?

—Creo que todos los aquí presentes miraron a los demás cuando nos enteramos de su muerte. Pero luego nos enteramos de que el asesinato tenía la marca de un asesino en serie que estaba por aquí en su camino hacia la costa este.

—Lo que no significa nada —contesté—. Imitar el estilo de los demás es algo que a la gente de teatro se le da muy bien.

—¿Qué quieres decir? —preguntó—. ¿Sospechas de alguien?

—Estoy dándole vueltas a la posibilidad.

La cara de Brian empezó a preocuparse. —Jenny, creo que debes irte.

—Todavía no.

—Antes de que alguien se dé cuenta quién eres.

—No puedo. No hasta que los sueños paren.

—¿Qué sueños? —preguntó.

Sabía que no debía decir que estaba teniendo visiones psíquicas. —Sigo soñando con Liza. Es como si ella estuviera tratando de decirme algo.

Sus cejas se juntaron. Su boca tenía el mismo aspecto determinado que la de su madre. —Estoy tratando de decirte algo, como, en serio. Tienes que salir de aquí.

Negué con la cabeza obstinadamente.



—Escúchame, Jenny. Paul tiene un santuario de tu hermana. A veces no estoy seguro de que sepa que está muerta. Es como si un interruptor de repente volteara dentro de su cerebro, y él no pudiera diferenciar lo real de lo irreal.

Brian separó un juego de llaves de su cinturón. —Esta es mi llave maestra —dijo, sacando una de un manojó—. Abre todas las puertas de la fraternidad. Esta tarde, cuando no estés ensayando y todo el mundo esté ocupado, te voy a enviar en una misión secreta. Quiero que vayas a la habitación de Paul, y veas por ti misma. Segundo piso. Su nombre está en la puerta.

Miré la llave de latón que Brian estaba dándome en mis manos.

—No, no es ético —añadió, como si hubiera leído mis pensamientos—, y no me importa. Lo único que me importa es que veas con lo que estás tratando. —Me tomó la cara entre las manos—. Créeme, Jenny, no quiero que te vayas. Nueva York está muy lejos de aquí. Pero creo que estás tomando grandes riesgos.

—No estoy lista para irme todavía.

—Esta tarde debes hacerlo. —Me soltó y miró a su alrededor—. Será mejor que comamos.

Terminamos de comer y Maggie llamó a todos adentro. Brian regresó mi bandeja y la de él a la cafetería, me envió a adelantarme hacia el teatro. Me uní a Tomas y Shawna en la parte posterior de una multitud en Stoddard. Demasiado tarde me di cuenta de que Mike estaba en frente de ellos. Presté atención a mi mochila y fingí no verlo.

—Hola —dijo Mike alegremente.

Yo esperaba que él estuviera hablando con otra persona.

—Hola, Jenny. ¿Hay alguien en casa?

Shawna y Tomás se rieron de la pregunta.

Miré hacia arriba. —Hola.

—¿Tuviste un buen almuerzo? —preguntó.

¿Me estuvo viendo? Me preguntaba.



—Nos íbamos a unir —dijo Shawna, sus ojos brillantes de risa—, pero Tomas dijo que parecía un árbol-para-dos, así que no lo hicimos.

Tomás se encogió de hombros y sonrió, y luego siguió a Shawna dentro del edificio. Mike se quedó atrás y me agarró con una mano antes de que pudiera entrar.

Se quedó cerca, con el cuello y los hombros bloqueando la luz, por lo que quedé plenamente consciente de su tamaño y fuerza. Cuando lo miré a la cara, vi sus ojos y después un hilo de sudor en su nuca.

—Por un momento, durante el almuerzo —dijo—, tuve miedo de que fuéramos a tener otro accidente.

Mis mejillas se pusieron calientes. —Debe haber sido un almuerzo muy aburrido —contesté—. Espero que la cena sea mejor.



{ 16 }

Traducido por carmen170796

Corregido por Angeles Rangel

Poco después de que volviéramos de nuestro receso de las tres de la tarde, Brian me pasó un diagrama del decorado modificado de la obra y me mandó a “sacar copias”. Rodeé Stoddard después me dirigí hacia la fraternidad.

El diseño de la casa era casi idéntico al de la Casa del Drama, pero la desconchada pintura gris en el exterior y su destartada condición en el interior la hacía parecer como un lugar muy diferente. El vestíbulo estaba pintado de un morado oscuro, su única luz una simple bombilla colgando del techo. El pasamanos de la escalera, también morado, tenía profundos cortes, y varios de sus barandales estaban perdidos.

Coloqué el folder que Brian me había dado en los peldaños, después continúe al piso superior y encontré la puerta del cuarto de Paul. Sólo después de que lo hice dudé. Estaba invadiendo su privacidad, y no estaba segura de que la parte privada de la vida de Paul fuera algo que quisiera saber.

Pero tenía que hacerlo, por el bien de Liza y el mío. Deslicé la llave en la cerradura.

Tan pronto como abrí la puerta, olí el perfume, el perfume de Liza. Después vi las fotos. Ella estaba en todas partes, en la cómoda y escritorio, colgando en el marco del espejo, grabada en las cuatro paredes, su larga cara como en vida en



algunas de las fotos. Sentí como si hubiera entrado a la casa de los espejos con mi hermana

Su imagen y perfume me abrumaban, y traté de alcanzar la silla del escritorio para sentarme.

Acostándome en la silla, examiné las fotos una por una. Nunca había visto varias de ellas y deben haber sido tomadas en el campamento. Dado que Paul no ocupaba este cuarto durante el año escolar, las había vuelto a traer consigo. ¿Por qué se rodeaba con estas fotos? Tal vez por la misma razón por la que Brian creía que él hacía las travesuras: para mantener a Liza “viva”. ¿Pero era un amor obsesivo lo que lo hizo tratar de mantenerla viva, o la necesidad de negar que algo terrible había ocurrido?

Mis ojos escudriñaron la superficie del maltratado escritorio, después se detuvieron. Agarré dos lapiceros y garabateé con ellos en mi palma, dejando marcas rosadas y verdes brillantes. Los chicos usualmente no escribían con estos colores, pero Liza los había amado. Abrí la gaveta del escritorio y encontré una agenda rosada. Revisé las entradas, pero ya sabía que era de Liza. Después vi su gancho para el cabello turquesa. Era como si mi hermana estuviese viviendo ahí.

Retrocedí del escritorio y caminé alrededor del cuarto. Los estantes de libros tenían fotos de Liza, pero nada más perteneciente a ella. Me detuve en la cómoda. El reloj de Liza. Lo sostuve gentilmente, después cerré la mano alrededor. Habíamos encontrado el otro reloj de Liza en casa, lo cual significaba que mi visión era certera: un tercer reloj, uno que no le pertenecía, había sido sujetado a su muñeca.

Quería este de vuelta, y quería su gancho para el cabello, su agenda, sus lapiceros, incluso las que no habían sido nuestras. Odiaba la idea de los ojos de Paul deambulando sobre la imagen de su cara, sus angostos dedos tocando sus pertenencias pero tenía que dejar todo donde lo encontré.

Coloqué abajo el reloj y note el brillo de un objeto medio escondido por una revista de juegos de computadora con una fantástica portada roja. Levantando la revista, encontré el brazalete de mi hermana, la amplia pulsera de plata que le habían dado por su cumpleaños dieciséis. La recogí y la deslicé por mi mano.



En el momento en el que la plata toco mi muñeca sentí su helado escozor. El frío subió por mi brazo y el miedo se meció a través de mí, atrapando mi corazón en una trama escalofriante. El cuarto de Paul se escabullo por las sombras, después en la oscuridad, sus bordes brillaron azules. Podía oler la puerta.

¡No de nuevo! Pensé. Por favor, ¡No me hagas pasar eso nuevamente!

Tiré del brazalete sobre mis nudillos y lo escuché aterrizar en el tocador. El destello de luz azul desapareció y la oscuridad de mi visión se deshebró hasta que el cuarto iluminado por el sol brilló de parte a parte de nuevo. Pero el miedo incluso, hizo que mi corazón latiera rápido; el miedo de Liza palpitó dentro de mí. Sostuve mi cabeza con las manos, tratando de clasificar lo que estaba pasando. La mayoría de las pertenencias de mi hermana, así como sus lapiceros y su gancho para el cabello, no me afectaron cuando los toqué. Era como si la emoción recorriendo a través de ella la noche que murió se hubiera grabado en ciertas cosas que tocó; la ventana que había trepado hasta el final para encontrarse con Mike, el banco debajo del puente, los pilotes bajo el pabellón, suficiente para que cuando los tocara ellos pudieran crear mis visiones. El radical miedo y dolor de Liza en el momento en que fue asesinada había sobrecargado al martillo aún más. Sintiendo la misma sensación cuando toqué el brazalete, me pregunté si ella lo había estado usando cuando murió.

Miré rápidamente dentro del tocador y el closet y probablemente debí haber buscado por otro lado, pero había visto todo lo que podía aguantar por el momento. Después de colocar la revista así cubriría parcialmente el brazalete; no me atrevería a tocarlo de nuevo, revisé que todo lo demás estuviese como lo había encontrado, después me fui. Y cerré con llave la puerta. Dirigiéndome hacia la escalera, noté el nombre de Mike en la puerta al otro lado del corredor.

No traté de racionalizar mi fisgoneo, sino simplemente destrabé la puerta y entré.

Mike era más limpio que Paul, aunque su concepto de orden parecía ser dejar todo fuera y apilar sus pertenencias en pilas temáticas. Ropa, libros, CD, pelotas de tenis, bloqueador solar y loción para afeitar, todo eso en pilas organizadas, cubrían la parte superior de su escritorio, tocador, y silla. Bajando la mirada



hacia un montón de libros, noté un satinado borde de papel ante saliendo de las páginas de uno. Una fotografía. Curiosa, la saque.

Me tomó completamente por sorpresa. Liza y yo, nuestros brazos alrededor de los hombros de cada una, usando camisetas hechas en honor a nuestro padre, riendo en el lente de la cámara. Era la foto favorita de mi hermana porque, como ella solía decir: ¡Nos vemos como nosotras!

Mike sabía quién era.

Lo había sabido desde el principio. Pero si él conocía mi identidad, ¿Por qué me había mentado sobre la relación de él y Liza? ¿Temió que lo acribillaría con preguntas hasta que relevara algo que no me quería decir?

Deslicé la foto de vuelta en el libro. Había visto lo que Brian quería que viera, y después algo más, pero mientras más sabía, menos entendía.

Walker terminó el ensayo temprano ese día, recordándonos que era Noche de Película. Los chicos dejaron el teatro rápidamente, y Walker siguió a Maggie abajo a las oficinas. Ambos habían estado nerviosos esa tarde, de acuerdo a Shawna, ellos habían discutido ferozmente mientras yo hacía mi recado. Brian lo siguió escaleras abajo, “esperando”, dijo él, tranquilizarlos.

Yo le había regresado la llave maestra, escogiendo un momento donde hubiera varias personas alrededor de nosotros para dialogar. No quería discutir lo que había descubierto. Tomas y yo estábamos a punto de dejar el set cuando Arthur y otro chico de Mantenimiento llegaron cargando una escalera de extensión sobre la cual Thomas había estado hablando todo el día. Los dos hombres efectuaron una apurada salida, tal vez temerosos de que les pidiera algo más. Después de varios torpes esfuerzos Tomas y yo nos las arreglamos para descansar la escalera contra la pasarela nueve metros encima

—¿La pruebo? —pregunte.

Thomas sacudió la cabeza. —Preferiblemente tendré a un par de personas sosteniéndola

—No te preocupes. No voy a ir lejos



Thomas sostuvo la escalera y empecé a subir los peldaños de aluminio. En el sexto me detuve. No me gustaba la elasticidad de la escalera, la manera en que vibraba en mis manos y el ruido metálico que hacía.

—¿Todo está bien? —preguntó Thomas, Echando hacia atrás la cabeza para mirarme

—Vas tener que encontrar a alguien más que haga el trabajo —dije, bajando.

—Ya los he reclutado

—¿La ponemos de costado? —pregunté.

—No. —Señaló hacia una mesa llena de herramientas y el rayo de tela azul—. Me gustaría conseguir colgar el cielo de inmediato mañana

—Walker podría irritarse si empieza el día con una escalera en medio de su escenario

—Si lo hace, diré que lo lamento —replicó Tomas.

—Ya veo. ¿Mejor decir que lo lamentas más tarde, que pedir permiso antes?

Él sonrió. —Algunas veces, con algunas personas, sí.

—Thomas, continuamente me sorprendes.

Recogimos nuestras pertenencias y caminamos de vuelta a los dormitorios juntos, pasando a Mike, quien estaba cargando una raqueta de tenis y un tarro de pelotas. Él dijo hola, más a Thomas que a mí, y continuó. Después Thomas y yo nos separamos, me dirigí en la dirección que Mike había tomado, calculando que había canchas en algún lugar detrás del estacionamiento de Stoddard y los campos atléticos

Lo encontré jugando solo, golpeando una pelota de tenis contra una pared en una cancha de práctica, impulsándola fuerte. ¡Thump! ¡Thump! El calor del día irradiaba desde el pavimento, y la humedad estrujaba cada último grado del encapotado sol. La camisa de Mike estaba mojada de parte a parte y sus antebrazos brillaban con sudor, aun así seguía jugando como si algún demonio



lo estuviera incitando. Algunas veces golpeó la pelota duro, demasiado duro para obtener un rebote, eso parecía darle una satisfacción mayor.

Él no noto cuando me senté en la banca fuera de la cerca alambrada de la cancha. Removí los mosquitos de mi cara y esperé. Al menos se detuvo para beber de una botella de agua.

—¿Puedo hablar contigo?

Él se dio la vuelta, sorprendido, después echó una mirada alrededor para saber si alguien más estaba ahí. —Está bien. —dijo, pero se mantuvo donde estaba, en el centro de la cancha del otro lado de la alta cerca alambrada—. ¿Sobre qué?

—Mi hermana

No se movió

—Mi hermana Liza

Él se limpió la cara en su camisa y caminó hacia mí, pero sólo hasta la reja, manteniéndola entre nosotros.

—¿Cuándo supiste quién era yo? —pregunté.

—Tan pronto como te vi.

— ¿Por qué no dijiste algo?

—¿Por qué tú no lo hiciste?

—Tengo razones —contesté.

—También yo.

Di una patada al pasto, frustrada. Él puso de costado la raqueta y rebotó la pelota contra la cancha

—¿Por qué Liza te dio una foto de ella y yo?

—Supongo que ella te dijo que me gustaba —dijo, siguiendo dribleando la pelota. Después su mano descendió rápidamente y la cogió— No, ella no pudo



haberlo hecho, o tú te habrías dado cuenta que te reconocí. ¿Cómo sabes de la foto?

—La vi en tu cuarto esta tarde.

—¿En mi cuarto? —sus ojos se estrecharon, volviéndose del color de una piedra azul—. ¿Qué estabas haciendo ahí?

—Husmeando.

Él me miró, sorprendido. —No puedo creerlo —dijo—. No puedo creer que hayas hecho algo así.

—Al menos soy honesta al admitirlo. Me mentiste sobre Liza

Me dio la espalda e impulso la bola contra la pared. —Mentiste el día en que te presentaste como Jenny Baird.

—Si sabías quién era, ¿por qué me mentiste sobre ella? —insistí.

Él me encaro, frunciendo el ceño.

—¿Por qué no admitiste que estaban saliendo, enamorados, lo que sea?

—Lo que sea —repitió.

—Debiste darte cuenta que ella me diría acerca de ustedes dos. Las hermanas comparten casi todo.

—No sé qué te dijo Liza, pero solo éramos amigos

Sacudí la cabeza y volteé para alejarme.

—Jenny, escucha. Yo pude haber... confundido a Liza —dijo vacilantemente.

Miré atrás.

—Cuando acampamos por primera vez nos volvimos amigos casi instantáneamente. Pasábamos un montón de tiempo juntos y nos decíamos el uno al otro cosas sobre nuestras familias. Teníamos un montón en común, quiero decir, nuestro sueño de ser actores y la escuela. Me di cuenta demasiado tarde que Liza estaba malinterpretando las cosas, que pensaba que estaba



interesando románticamente en ella cuando realmente estaba... —él se detuvo de repente

Me aproximé a la verja y terminé su declaración. —Interesado en mi padre, interesando en sus conexiones. Tal vez te podía conseguir una beca, como hizo Waltker —dije y empecé a reír., aunque no pensaba que la situación fuera divertida—. Sabes, he sido usada por chicos que querían salir con mi hermana. He sido usada por grupos de teatro que querían acceso a papá, pero no pensé que algo así alguna vez le pasaría a Liza.

Mike no dijo nada.

—¿Tienes idea de cuánto duele ser usado de esa manera? ¿Cuánto te hace sentir insignificante?

—Traté de desilusionarla fácil. Traté de echarme para atrás, pero ella no me soltaba.

—¿La besaste?

Él me miro curiosamente. —¿Eso hace alguna diferencia para ti?

—No, por supuesto que no. —*Hablando de mentir*, pensé, Acababa de decir una grande.

Mike se calló por un momento. —Bueno, como sabes, los accidente ocurren.

Me lo quedé mirando coléricamente. —La próxima vez se chupamedias con mi papa, no conmigo y mi hermana.

Él dio un paso atrás.

—¿Por qué le enviaste una nota a Liza pidiéndole que se encontraran en el río?

—No lo hice.

—Sabes a qué nota me refiero —continué.

—La que Ken afirma que vio, pidiéndole a Liza que me viera en el mirador. Si hubo una, yo no la envié. Y además, Liza fue asesinada debajo del puente.

—Fue asesinada debajo del vestido.



—¿Cómo sabes eso? —preguntó.

—Yo... —Estaba reacia a decirle sobre las visiones—. Lo sentí.

Se movió más cerca. —¿Sentirlo, cómo?

Estaba cansada de mentir. —Tengo sueños sobre eso, visiones.

—¿Cómo los sueños que tuviste cuando eras pequeña? ¿Los sueños azules?

Parpadeé. —¿Cómo sabes de ellos?

—Liza me dijo. Dijo que algunas veces tú soñabas lo mismo que ella. Pensó que tenías una conexión especial con ella, que eras telépata.

Agarré la cerca, torciendo mis dedos alrededor del alambre.

—Me hablaba de ti todo el tiempo —dijo Mike—. Ella realmente te extrañaba. Yo estaba seguro de que vendrías a visitarla.

—Bueno, lo he hecho, finalmente —contuve las lágrimas.

Desde el otro lado de la cerca Mike acarició las puntas de mis dedos con las suyas.

—¿Por qué viniste? ¿Por qué ahora?

Jalé de mi mano de la cerca. No quería meterme en eso con él. —¿Paul sabe quién soy? ¿Lo sabe Keri o Walker? ¿Les dijiste?

—No le he dicho a nadie —dijo—. ¿Lo has hecho tú?

—Solo a Brian ¿Quién está haciendo las bromas?

—Hasta ayer, sospechaba de Brian. Brian con algo de ayuda de Arthur —agregó—. Ambos disfrutarían estropear los ensayos de Brian.

—Brian dice que es Paul.

—Es posible. El anillo que Liza usó los últimos años de la producción, el que rodó a través del piso ayer, fue tomado por Keri. Los niños pensaron que estaba extraviado, pero ella lo tomó el último año y se lo dio a Paul.



—No lo entiendo. ¿Por qué Keri le daría a Paul algo conectado a Liza cuando estaba tan celosa de ella?

Él se encogió de hombros. —Tal vez Keri esperaba que Paul le agradeciera, que estuviera agradecido y la notara.

—Eso no tiene sentido.

Mike sonrió. —Supongo que tú nunca has estado enamorada de alguien que está enamorado de alguien más. Te encuentras diciendo y haciendo cosas estúpidas sólo para conseguir que esa persona te mire.

Aparté la mirada. —¿Paul sabe mucho sobre equipo de sonido?

—Él es muy bueno con las cosas cuando se lo propone. ¿Por qué?

—El primer día del campamento, cuando estabas en el teatro, arriba en el balcón, ¿Escuchaste voces, voces que sonaban como la de Liza?

—Todo lo que escuché fuiste tú diciendo las líneas de Liza.

—Antes de eso.

—Entre en ese mismísimo momento —dijo.

Al menos mantuvo su historia coherente.

—Bueno, escuché voces. El sonido, así como el perfume de Liza y la repentina aparición de su anillo, fueron obsesionantes, pero creo que era simplemente una grabación de la voz de Liza

—¿Entonces estas bromas están dirigidas a ti?

Sacudí la cabeza. —No lo creo. Estoy empezando a pensar que me topé de casualidad con un ensayo privado. Habría sido un buen momento para la persona detrás de las bromas para practicar, dado que se suponía que todos estaban ocupados con el registro de los dormitorios, si yo irrumpí un ensayo, entonces esas apariciones estaban planificadas antes de que empezara el campamento, antes de que alguien tuvieran oportunidad de reconocirme. Estoy segura que nadie pensó que llegaría.



—No pensé que vendría este año —dijo—. Pero después descubrí que tenía que entrar para continuar. ¿Es así para ti? ¿Es por eso que viniste?

Él siguió esperando una respuesta para esa pregunta. —Lo era al principio.

—¿Y ahora?

—Liza quiere que encuentre a su asesino

Sus ojos se ensancharon.

—Ella me lo dijo, en cierto modo —agregué débilmente

—Pero el asesino en serie podría estar en cualquier lugar.

—Pienso que ella fue asesinada por alguien que la conocía, después adulteró el crimen para hacerlo parecer como parte de la cadena

Él estuvo en silencio por un largo rato, girando la raqueta en su mano. —Por eso estabas revisando mi cuarto. Pensaste que estoy involucrado.

—Pienso que más de una persona está involucrada y que más de una persona sabe algo.

—No puedo creer que tú pensaras que yo...

—Tengo que. No puedo confiar en nadie.

—¿Incluyendo a Bryan? —sostuvo él.

—Hasta que sepa más, todos son sospechoso, todos excepto Liza y yo.



{ 17 }

Traducido por BrendaCarpio

Corregido por _Nathy_

Dejé a Mike rebotando pelotas contra la pared y volví a La Casa del Drama. En la sala común el aire acondicionado estaba encendido, pero después de lavarme la cara, elegí el calor tranquilo y soñoliento de mi propia habitación.

Puse mi alarma, con la esperanza de dormir una siesta, pero no pude conciliar el sueño. Mi mente estaba inquieta, llena de preguntas y sospechas, moviéndome de una teoría a otra, como si estuviera haciendo clic en los botones de un sitio de Internet. Tío Louie, me acordé de repente, y abrí mi ordenador portátil para revisar mi correo electrónico.

Su respuesta a mi carta apareció en la pantalla. Era típico del tío Louie.

¡Saludos, mi ahijada más bella!

Es un placer saber de ti, incluso si no era para invitarme a la actuación del campamento. Yo podría hacer todo tipo de charla agradable ahí, pero como sé que eres una joven que mantiene un horario, me apresuro a la cuestión que nos ocupa, la historia de Walker Burke.

No puedo ser totalmente negativo en lo tocante a Walker, después de todo, él dio la mejor estrella de Broadway que tenemos hoy, invitando a tu padre a Estados Unidos.



Walker ofreció a tu padre su primer papel en Nueva York, y era muy agradable en un escaparate para su talento. Encontró su segundo trabajo también.

El problema con Walker fue que, aun cuando los años pasaron y las habilidades de tu padre superaron con creces todas las oportunidades que Walker le había dado, sintió que tu padre le debía. Tal vez tu padre se sentía así, también, por lo cual accedió a protagonizar una nueva obra, un guión y la producción sobre la cual había muchas dudas. Para empezar, el Productor se enamoró de la Escritora, ya sabes cómo los romances entorpecen la visión, y estaba desesperado a su favor. Mientras tanto, Walker estaba desesperado por establecerse como un Director de Broadway. Incluso puso un poco de su propio dinero, no mucho para los estándares de teatro, pero probablemente los ahorros de su vida, dada su condición en ese momento.

Creo que tu padre sabía que la obra sería un fiasco antes de que se viera. La noche de apertura tuvo calificaciones de mediocre a mala. Sin embargo, Lee se realizó por otras dos semanas, y debido a su nombre llenaron la sala cada noche. Walker, el Escritor, y el Productor estaban bastante satisfechos con la producción; no tu padre, quien abandonó en la tercera semana. La obra se hundió más rápido que el Titanic.

Walker, tras haber perdido su dinero y su reputación, se puso furioso y culpó de todo a tu padre. De hecho, abandonó Nueva York y, al parecer, desembarcó en Maryland. Lástima que no pudo dejar de lado el pasado; los viejos rencores y amargura siempre perjudican aquél a quien él cree que lo hirió.

Así termina la lección de hoy. (¡Qué obediente padrino soy, no sólo por responder a tu pregunta, sino también por impartir esa última parte de sabiduría!) Espero que te resulte agradable el campo, y sé que te está resultando difícil. Estoy indeciblemente orgulloso de ti para asumir esto, sabiendo su resistencia en el pasado.

Deja a este viejo saber cuándo será el rendimiento.

Con amor, Tío Louie.

Me apoyé en las tablillas de la silla de mi escritorio, pensando en Walker, dándome cuenta de que tenía razón suficiente para odiar a mi padre. Tío Louie contó la historia desde su perspectiva, la misma perspectiva que la de mi padre,



pero si me imaginaba a Brian con toda su ambición de trabajo para hacerse un lugar en Los Ángeles, o Mike con su intenso amor por el teatro luchando por triunfar en Nueva York, podría fácilmente entender cómo Walker se había sentido. Su gran oportunidad llegó, el teatro estaba lleno cada noche, entonces todo se vino abajo. Años de sueños y esfuerzo terminaron con una decisión de mi padre.

El tío Louie tenía razón acerca de que el rencor hiere a quien lo guarda, pero no siempre lastima más a una persona —no si esta hacía algo al respecto, no si de pronto tenía la oportunidad de arremeter contra alguien cercano a quien resentía— digamos alguien tan cercano como un niño.

El mercader de Venecia es la película que se muestra esta noche. Por lo general, Lawrence Olivier me hipnotiza, pero esta noche Walker obtuvo mi atención. Lo observaba con el rabillo del ojo, tratando de saber si estaba absorto en la película o simplemente sentado a través de ella. A las ocho y media, con otros cuarenta y cinco minutos de la película para ver, me dirigí al baño de mujeres y continué por la puerta de Student Union. Mi plan era buscar archivos de Walker y volver a la oscuridad del auditorio justo antes de los créditos finales.

No estaba segura de lo que estaba buscando, pero planeaba comenzar con los archivos de los estudiantes —los míos y, si aún tenía, el de Liza, así como todo lo que tuviera de Paul, Keri, Mike y Brian. Una pequeña nota escrita por Walker o un hecho pequeño de la aplicación de una persona podría darme una señal sobre cómo él o alguien más podría tener la mente y los medios para matar a mi hermana.

La puerta trasera estaba abierta como de costumbre. Me preguntaba cuando la seguridad del campus cerraba el edificio por la noche. Tendría mucho que explicar si un oficial me llamara. Caminé en silencio por el pasillo hacia la oficina de Walker, di vuelta en la esquina, y traté de abrir su puerta. Estaba cerrada con llave.

El Plan B, la ventana, pensé, y salí del edificio tan silenciosamente como había venido. Como la oficina de Walker estaba en la esquina, sus ventanas a nivel del suelo deberían ser el primer juego frente al patio. Se trataba de un área de exposición, pero era casi de noche ahora, sólo un destello de color malva



mostraba el cielo occidental, y las luces exteriores se agruparon en su parte delantera y la puerta trasera. Con todos los campistas en Student Union, el patio estaba desierto.

Entonces me di cuenta de la luz proveniente de una ventana de la oficina de al lado, la de Maggie. Ella no había estado en la película, y tenía la esperanza de que Walker, al darse cuenta de que estaba trabajando muy duro, le hubiera dado la noche libre. *Tal vez podría decirle que había dejado algo en la oficina de Walker y pedirle que me deje entrar*, pensé. Pero eso no me daría tiempo suficiente para buscar. Me volví hacia la ventana de Walker.

Éste era un panel y de mitad de la altura de una ventana normal, su borde inferior incluso tocaba la hierba. Suavemente pero con firmeza me empujé contra los apoyos cruzados. La ventana se abrió. Me quité los zapatos, los pasé a través, y los dejé caer un metro hasta el suelo. Después de cerrar la ventana, saqué las persianas y encendí una lámpara de escritorio, pensando que su luz sería más débil que la de arriba y llamaría menos la atención. Puse mis zapatos en la ventana, así no los olvidaría.

Había dos armarios de archivo de gran tamaño en la oficina de Walker. De puntillas fui hasta ellos y traté con uno, luego el otro, pero ambos estaban cerradas. Recordé que durante el día, Walker no lleva un anillo de llaves, sino que utiliza una sola llave conectada a una pequeña bolsa de cuero para abrir su oficina. Me imaginé que guardaba su colección de llaves del teatro aquí en el trabajo y miré alrededor de la sala, estanterías, macetas con plantas muertas, biblioteca, un escritorio desordenado. Traté con los cajones del escritorio. En la parte inferior encontré el anillo de llaves.

Se me ocurrió que era así como Paul y Keri se habían metido en la torre. Walker siempre tiraba el llavero en alguna parte. No sería difícil de quitarle la llave y conseguir un duplicado en una ferretería. Poco a poco, una persona puede tener acceso a todo tipo de salas y lugares de almacenamiento en el teatro, sería muy útil e inquietante.

No pasé mucho tiempo para averiguar cuál de las llaves en el anillo delgado abría las cerraduras de los armarios de archivo. Abrí la gaveta superior de uno y encontré un conjunto de carpetas de indicador de libros para obras que



Walker había dirigido en el pasado. El cajón de abajo al lado estaba el registro de los estudiantes. Pestañeeé a través de ellos, pero eran los archivos de los estudiantes que asistían a la universidad, no a un campamento de verano. En el cajón de abajo había materiales de enseñanza, los exámenes. Me arrodillé en el suelo para ver los archivos en el cajón inferior.

Las carpetas contenían una mezcla de cosas curiosas, dibujos técnicos de la escena y equipo ligero, viejos catálogos de disfraces, guiones de edad, las garantías para las cafeteras, secadores de pelo, y los ejercicios, y, en la parte posterior de la cabina, un archivo sin una etiqueta. Lo abrí con el dedo, lo justo para echar un vistazo a su contenido, artículos de periódico. “Asesino de puente ataca de nuevo” un titular decía. Saqué el archivo y lo abrí.

El recorte en la parte superior era una historia del asesinato que había ocurrido en Carolina del Sur, dos meses después del de Florida. Archivos detrás, eran artículos cortos que se habían reunido desde el Internet, informes tantos del primer y segundo asesinato. Había una docena de artículos sobre el tercer asesinato, el de Virginia, que confirmó el temor de la policía que había un asesino en serie en sus manos. En todos los detalles de algunos artículos, como los relojes destrozados, la posición de los cuerpos bajo los puentes, y la condición de la ropa de las víctimas fueron resaltadas en amarillo, junto con varias teorías sobre el tipo de persona que haría algo como esto. No había nada sobre el asesinato de mi hermana o el de Nueva Jersey, toda la información que Walker tenía se reunió antes de su muerte.

Puse el archivo bajo el brazo. Podría ser nada más que un interés inusual en el aprendizaje de los detalles y el estilo de estos asesinatos, aun así, era algo que mostrar a la policía, que era más probable que creer en las visiones de un adolescente.

Revisé los archivos en el próximo gabinete y encontré los campistas de este año en la parte inferior. En la mía no había nada sino mi formulario de aplicación, ensayos y recomendaciones. Busqué el de Paul, y luego miré el reloj y me di cuenta de que al tratar de estar en silencio había utilizado una gran cantidad de tiempo. Quería volver a la película antes de que las luces se encendieran. Cerré el cajón final y me puso de pie rápidamente, sin cuidado derribando un cesto de basura. En el silencio poner todo en la canasta de metal sonaba como platillos



estrellándose. Me pregunté si me echaba abajo o corría a la ventana. Si Maggie miraba, podría encontrarme saliendo. Apagué la lámpara.

—¿Walker? —Maggie llamó—. ¿Eres tú?

Me aplasté contra la pared, sin saber si podría ser vista a través del vidrio esmerilado. Oí los pasos que se acercaban.

—¿Walker?

Pensé que sería más fácil de explicar mi presencia a ella que a seguridad. Pero entonces, la seguridad era tan escasa por aquí, que puede ser que le tome una eternidad en llegar aquí. *Mejor ir a través de la ventana*, pensé. Entonces oí ruidos de llaves en el otro lado de la puerta y sabía que Maggie estaba a punto de abrirla.

—¡Jenny! —exclamó—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Se le veía cansada, no sólo en sus ojos, sino también en el hundimiento de sus hombros.

—Yo estaba buscando algo.

—¿Qué? —preguntó, haciendo clic en la luz del techo, mirando a la carpeta bajo mi brazo.

Abrí el archivo para ella.

—Apareció en el gabinete de Walker. Se trata de artículos sobre el asesino en serie, los tres primeros, no el que ocurrió el año pasado. ¿Por qué habría algo como esto?

Ella tomó la carpeta de mí, pasando las páginas lentamente a través de los artículos.

—Probablemente porque quiere intentar algo nuevo la próxima primavera, y la primera etapa de las novelas de misterio popular es involucrar a la audiencia. Walker siempre hace investigación, recoge datos de las noticias de no ficción de cualquier tema o período histórico que esté siendo tratado en una obra de teatro.



Me mordí el labio. No estaba convencida.

— Ahora, Jenny, tengo una pregunta para ti. ¿Por qué estás rondando por aquí?

— Tengo una buena razón —le dije, y luego hice una pausa, tratando de decidir cuánto le digo y donde comenzar.

— Estoy esperando.

— Es complicado.

Ella miró su reloj, y luego me entregó la carpeta.

— Pon esto de nuevo donde estaba y ven a mi oficina. Vamos a caminar a la Student Union, y puedes explicarme en el camino.

Devolví la carpeta a la caja, cogí el bote de basura, y me puse los zapatos. Cuando me reuní con Maggie, la encontré de pie junto a una estantería, apoyándose, su cabeza entre las manos.

— Maggie, ¿te encuentras bien?

Su cabeza se levantó rápidamente.

— Sí, estoy bien.

— No te ves muy bien —declaré.

Se acercó a su escritorio y se sentó con cansancio.

— Estoy hambrienta. No he comido en todo el día. Y estoy un poco triste — admitió.

— Trabajas demasiadas horas —le dije—. Necesitas más tiempo para ti. No siempre se puede estar preocupado sobre el campamento de teatro.

— Mi trabajo me ayuda —respondió ella—. Si eso fuera todo con lo que tuviera que tratar, mi vida sería maravillosa.

— ¿Qué quieres decir?

Ella juguetea con su pañuelo. — He descubierto que Brian está mintiendo.



—¿Sobre qué? —pregunté.

—Es un asunto serio, no uno que pueda hablar contigo.

Era esto una broma, me pregunté, ¿o sucedía algo más?

Maggie se inclinó sobre la mesa, apoyando la cara en sus manos. Ella se veía gris.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—No. ¿Por qué no te adelantas? Hablaremos más tarde.

—Te voy a buscar algo de comer —le ofrecí—. Están sirviendo bocadillos después de la película. Voy a conseguir uno en un momento.

Ella me miró, frotando su boca contra su nudillo.

—Sólo un momento, ¿está bien? Voy a estar de vuelta —le dije, corriendo de su oficina antes de que pudiera protestar. Cuando llegué a Student Union, la película había terminado y los chicos estaban recogiendo sándwiches. Brian estaba hablando con Walker, ambos riendo por algo que Brian había dicho.

Yo sabía que Maggie estaba angustiada y, por el momento, agotada. Cuando la gente está cansada, exageran sus problemas y temores. Pero ¿y si Brian no era digno de confianza? ¿Y si sabe de mi identidad y mi propósito de estar aquí? Me acordé de su descripción sobre su forma de trabajar: al final, todo el mundo está fuera de sí mismo, había dicho, y a veces eso hace que la gente se parezca a ti, y a veces los hace parecer en tu contra.

—¿A dónde fuiste, Jenny?

Salté y Tomás me miró con curiosidad.

—No pretendía asustarte —dijo. Tenía dos sándwiches grandes en su plato.

—Estaba hablando con Maggie. Ella está bastante angustiada, Tomás, y no ha comido durante todo el día. ¿Puedo tener uno de tus sándwiches para llevárselos?

—Por supuesto. ¿Quieres que vaya contigo?



—No.

Me entregó el plato de papel con el sándwich sin tocar.

—La gente sigue desapareciendo —dijo—. Tú, Mike, Paul.

Miré a mi alrededor.

—¿Sabes si Mike y Paul volvieron?

—No los he visto. No puedo entender por qué Walker no está diciendo nada al respecto.

Quizá, pensé, porque los dos estaban haciendo algo por él.

—Tal vez porque deja ese tipo de cosas a Maggie —dije en voz alta—. Ella me está esperando de vuelta en su oficina. Me pondré al día contigo más tarde, ¿de acuerdo?

Tomás se quedó perplejo. —De acuerdo.

Me apresuré a volver al teatro y entré por la puerta de atrás. Cuando llegué a la oficina de Maggie, tanto su puerta y la de Walker estaban cerradas, pero su luz seguía encendida.

—Soy yo —dije, golpeando ligeramente sobre el vidrio.

Ella no respondió a la voz ni al duro golpe, así que abrí la puerta. Ella se había ido. Me acerqué a su escritorio para poner su comida y vi una nota tirada en el asiento de su silla. Lo cogí para leer.

Lo siento, Brian. No puedo seguir adelante.

No puedo tratar más.

Debo ir con el abogado.

Todo debe estar en orden.

Me quedé mirando las frases cortas, su significado se hundía lentamente. Era una nota de suicidio.

—¿Maggie? —llamé—. ¡Maggie!



Salí corriendo de su oficina, luego me detuve, sin saber qué camino tomar. Había demasiadas habitaciones en este lugar para poder ver todos rápidamente. Y ni siquiera podría estar en el edificio. *Busca a Brian*, pensé. No, llama a seguridad para que la gente la busque en el edificio y envíe a la policía a su casa.

Me volví para hacer las llamadas, y luego vi el pañuelo en el suelo, en medio del pasillo. Me di cuenta que la puerta en el otro extremo estaba abierta. ¡La puerta de la torre! Corrí hacia ella, con la esperanza de que no fuera demasiado tarde.



{ 18 }

Traducido por flochi y Emii_Gregori

Corregido por V!an*

— ¡Maggie! —grité desde la parte inferior de las escaleras de hierro—. ¡Maggie, tengo que hablarte!

— Pensé que había escuchado movimiento por encima de mí y me apresuré a subir las escaleras. —Maggie, escúchame. Las cosas mejorarán. Te ayudaré. Encontraré a alguien que sepa cómo ayudarte.

Subí tan rápido como pude, dando la vuelta cada cinco escalones para correr los siguientes cinco, con miedo de no poder llegar a tiempo. Estaba sin aliento de tanto llamarla. Parecía como si hubiera subido unos cien pisos. *Solo cuatro*, me dije, *los cuatro pisos de Stoddard*. Entonces las paredes empezaron a reducirse. Me imaginé que estaba entrando a la cima de la porción de la torre de ladrillos, la zona con el techo de tejas coronado por el reloj.

Las escaleras empezaron a subir en espiral aquí, haciendo que la subida serpenteara a través del reducido espacio, entonces atravesé un área con plataformas estrechas y algunos marcos cuadrados conteniendo mecanismos de relojería, uno enfrentando cada dirección. Los escalones triangulares eran difíciles de subir, tan estrechos en el interior que mis pies se deslizaban fuera. La espiral daba paso de una simple escalera a una trampilla. Estaba oscuro, pero le di la bienvenida al toque de aire nocturno al sentirlo proveniente desde arriba. Subí a través de la puerta abierta y me encontré en un espacio como un



porche cubierto, rodeado por paredes de casi un metro con un pilar en cada esquina y un techo.

Maggie estaba sentada de lado dentro de uno de los cuatro compartimentos, sus brazos abrazaban fuertemente sus rodillas. Su cuerpo temblaba. Estaba segura de que ella me escuchó, pero mantuvo su cara vuelta lejos de mí. Si rodaba hacia la derecha, caería seis pisos.

—Maggie —dije con suavidad—. Vi tu nota.

Volvió su cabeza bruscamente. En la oscuridad, las pupilas de sus ojos eran grandes. Su boca temblaba.

La torre no tenía más de un metro y medio de ancho, pero tenía miedo de avanzar hacia ella con demasiada rapidez. Si llegaba a ella repentinamente, podría entrar en pánico y caer.

—Puedo ayudarte.

—¿Tú? —La risa que se derramó de ella sonó fuera de tono.

—Encontraré a alguien para ayudarte. Vayamos abajo.

—Nadie puede ayudarme —dijo ella, su voz subiendo de tono—. ¡Nunca recuperaré lo que he perdido!

—¿Quieres decir Brian? ¿Te refieres a tu confianza en él?

Rió nuevamente, y esta vez fueron mis nervios los que se pusieron en punta. Algo iba terriblemente mal.

—Dime qué está pasando —insistí—. Dime y quizás pueda pensar una manera de...

—No hay salida para ti.

Repetí las inquietantes palabras en mi cabeza, confundida.

Bajó sus pies al suelo y dio dos pasos hacia mí, extendiendo sus brazos, alcanzando a tocar mi cabello. —Qué niña bonita —dijo ella—. Y una chica agradable, no como tu hermana.



—Brian te dijo quién soy.

—Es una vergüenza.

Jugueteó con mi cabello, poniéndome increíblemente nerviosa. Cuando tocó mi mejilla, me estremecí.

—No deberías haber venido aquí, Jenny. Liza se ha ido. ¿Qué estabas buscando?

—Paz.

Maggie acarició mi rostro con un pulgar que se sintió como un frío papel de lija.
—¿No lo sabes? No hay paz para aquellos que han perdido a alguien demasiado pronto. Todavía escucho a Melanie llamándome. En la mitad de la noche me despierto y la escucho. No me olvides, *mami*. *No olvides*, dice ella, al igual que lo hacía cuando yo trabajaba largas horas lejos de casa. En la mitad de la noche siento su suave aliento en mi mejilla. A veces ella me dice qué hacer.

—Qué hacer... ¿cómo qué? —pregunté con cautela. Maggie estaba actuando raro pero no necesariamente suicida. Me pregunté si había escrito la nota para atraerme hasta aquí.

Inclinó la cabeza y me miró solemnemente. —A nadie le debería sorprender, Jenny, que te hayas alterado en el campamento. Sigues escuchando sobre Liza. Estuviste teniendo sueños sobre ella. Y alguien ha estado jugando bromas, atormentando el teatro como el fantasma de Liza. Nadie se extrañaría que estés confundida y deprimida.

—No estoy deprimida.

—Que lamentable que tus padres hayan escogido este momento para dejarte sola. —Su voz había pasado de un tono alto a uno bajo y suave como el jarabe—. . Escribiré una nota explicando... con tu letra, al igual que en tu solicitud. Explicaré porque tuviste que acabar con tu vida.

Retrocedí un paso lejos de ella. La mirada extraña y comprensiva en el rostro de Maggie me enfrió hasta los huesos. Miré al alfeizar de piedra, luego más allá de



él. Debajo de mí, el techo de la torre se inclinaba con una pendiente demasiado abrupta para detener una caída. Empecé a avanzar hacia la trampilla.

Maggie vio el movimiento y se abalanzó hacia mí, empujándome contra la pared con tal fuerza que no pude permanecer de pie. Me deslicé hacia el alfeizar. Mi cabeza se lesionó bruscamente como si alguien hubiera tirado una silla desde detrás de mí a dos metros de altura. Tanteé desenfrenadamente buscando algo—algo que pudiera agarrar con las manos—el umbral de piedra, el pilar. Mis pies tocaron el cemento nuevamente y caí agachada. Como yo era menor que el umbral, no pudo empujarme por él. Me arrastré hacia la trampilla.

—¡Levántate! ¡Levántate! —gritó Maggie y pateó mi estómago, llevando su pie fuertemente contra mis costillas. Sin aliento por los golpes, gateé hasta la puerta, cayendo tan rápidamente que mis pies perdieron el escalón. Lo agarré dos peldaños abajo. Descendí tan rápido como me atreví. Cuando alcancé la escalera caracol. Me di la vuelta para poder correr de frente. Escuché las pisadas de Maggie encima de mí.

Por fin me encontré en los escalones normales. Corrí hacia abajo. ¡Demasiado rápido! Mi talón resbaló sobre el borde de uno. Me fui deslizando hacia bajo sobre mi espalda, mi muñeca izquierda se dobló detrás de mí. Me detuvo la pared. El dolor paralizó mi muñeca izquierda. Con mi mano derecha agarré rápidamente la barandilla, impulsándome para levantarme, y seguí bajando.

Alcanzando la sala, la atravesé corriendo y rodeé la esquina hacia la puerta trasera del teatro. Me empujé fuerte contra las puertas dobles. Cedieron un poco, luego se detuvieron. Miré el picaporte. Una cadena, ¡alguien había encadenado las puertas!

No supe que pensar. Esta era la entrada que había atravesado hace solo unos instantes y ahora estaba cerrada desde adentro. Maggie había actuado como si ella sola estuviera detrás de mí, pero esta puerta había sido encadenada por alguien más.

Escuché las pisadas de Maggie en la sala y corrí a los escalones que daban al escenario. La luz por encima de la escalera súbitamente se apagó.

—¿Quién está ahí? —gritó Maggie.



Miré sobre mi hombro. Las luces de la sala también se apagaron. La incertidumbre en la voz de Maggie me dijo que ella no había sido la que cortó la energía. Traté de recordar si había visto una puerta sin carteles debajo. Si supiera donde estaba la sala eléctrica, tendría alguna idea de dónde estaba la otra persona, quizás la persona que había encadenado las puertas. Pero mi mente se estaba arremolinando con el miedo y la súbita oscuridad me confundió. También debió haber confundido a Maggie, porque escuché puertas abriéndose y cerrándose debajo y suaves gritos de sorpresa.

Yendo de puntillas en la parte posterior del escenario, vi el cartel de Salida brillando y el sendero de diminutas luces conduciendo hacia ahí. Quise correr hasta ahí. ¿Pero qué pasaba si la puerta del vestíbulo había sido encadenada también? ¿Y si las luces volvían a encenderse? Estaría acorralada con ningún lugar para esconderme.

Traté de recordar qué escenografía y accesorios se encontraban en los bastidores, para pensar en algo que me pudiera ocultar. Podía subir a la pasarela, luego patear a un costado la escalera. Dudaba que Maggie fuera capaz de llegar hasta los peldaños de la pared, y, por lo que sabía, no tenía ningún arma.

Pensé que habíamos colocado la escalera cerrada en el centro de la pasarela. Usando los carteles de Salida para ubicarme, me moví lentamente al frente del escenario, poniendo ambas manos en frente de mí. Colocando mi pie suavemente en el primer escalón, estiré mi mano izquierda para impulsarme hacia arriba y jadeé con dolor. Había estado demasiado aterrada para notar lo mal que estaba mi muñeca herida. Así me era inútil. Respiré profundamente y con tranquilidad empecé a subir la escalera usando solo mi mano derecha.

Escuché a Maggie en la parte inferior de las escaleras del escenario. Continué en cámara lenta. La escuché en la cima de los escalones, tocando interruptores. Ninguna luz se encendió. Continué subiendo sigilosamente.

—Quédate donde te encuentras —dijo Maggie en voz alta, como si se estuviera dirigiendo a los campistas.

Los objetos se estaban cayendo. Sonaba como si estuviera buscando algo. Hubo un largo momento de silencio y tuve miedo de moverme, miedo de que el más



mínimo cambio de peso en la escalera de metal me delatará. Pensé que estaba a poco más de la mitad de la subida de diez metros.

Una luz brillante se encendió. Había encontrado una linterna.

La luz osciló lentamente sobre el escenario, ondeando como si su mano estuviera temblando, tocando la escalera, pasando debajo de mí. Vi el rayo de luz a lo largo de las filas de asientos. Eso me tranquilizó, luego la luz giró y centelleó arriba de la escalera, deteniéndose en mí.

Trepé dos peldaños.

—¡Detente! —ordenó, la luz brillando en mis ojos.

Me sentí igual que bajo el resplandor de las luces del escenario. Mi estómago se mareó. Empecé a sudar. Me impulsé un escalón arriba, pero mis piernas se sentían inestables.

—Un paso más y derribaré la escalera —amenazó Maggie.

Aparté mi rostro de la luz. —¿Por qué me estás haciendo esto?

Maggie rodeó la escalera, tratando de mantener el rayo de luz sobre mis ojos.

—Por favor, dime la razón.

—¿Todavía sigues sin recordar? —Su voz tembló—. ¡Debes hacerlo! Cada día de mi vida me despierto recordando el fuego.

—¿En el que estuvo Melanie?

—Tenías tan solo tres años cuando ocurrió —dijo ella—, la misma edad que Melanie, y tus padres fueron cuidadosos de no hablar sobre ello. Pero el recuerdo sigue en ti. Tú, parada en la ventana del tercer piso con Liza. Las luces de los camiones de bomberos y los vehículos de emergencias te iluminaban. Una multitud se reunió debajo.

A medida que hablaba, una marea de náuseas me atravesó.

Apreté los dientes y di un paso hacia arriba. Mis manos se encontraban resbaladizas debido al sudor.



—Cada vez que te encuentras sobre el escenario con las luces iluminándote, los rostros ensombrecidos de la audiencia observándote, el recuerdo y el miedo regresan.

Subí otro peldaño. Mi corazón latiendo en mis oídos.

Podía sentir el calor en mi espalda. Vi rostros extraños tres pisos debajo de mí, las personas alzando la vista desde una calle oscura de Nueva York. Había luces en mis ojos, un patrón constante de luces rojas, amarillas, y azules en la calle de debajo.

—¡Jenny, vamos! ¡Jenny, por favor! —rogó Liza. Alcanzó mi mano, y luego apretó mis dedos. La escalera de metal que avanzaba lentamente hacia nosotras que finalmente se apoyó contra el alféizar, pero no quería llegar a ella. Resonaba y se movía con cada paso que el bombero daba al subir hacia nosotras—. No tengan miedo. Las ayudaré.

—Está volviendo, ¿verdad? —observó Maggie, su voz irrumpiendo en el recuerdo.

No hubo ningún destello azul en estas imágenes y ningún destello azul en aquellas que había visto en la casa de Maggie. Debería haberlo notado antes. Cuando había visto la imagen de Melanie, había visto fragmentos de recuerdos enterrados, no imágenes de una visión psíquica.

—Brian te reconoció el primer día del campamento por una foto que Liza le había mostrado —siguió Maggie—, pero no me lo dijo hasta esta mañana. Fingió interés en ti así pudo descubrir la razón de que estuvieras aquí. Fue estúpido de su parte. Sé por qué, y tú, recordando como debes haberlo hecho, entenderás por qué maté a Liza.

—¡Nunca lo entenderé!

—¡Lo harás! —gritó ella—. Y recordarás cada horrible detalle y sufrirás tanto como yo sufrí cada día desde el incendio. Éramos vecinas en Nueva York, todos trabajábamos por horas, cuidando niños pequeños. Tus padres dejaron a Brian y Melanie quedarse contigo, incluso cuando contrataron una niñera. Mi esposo estaba contento —ahorraba dinero— pero debería haberlo sabido mejor. Liza



era una niña salvaje. Una noche de febrero, cuando tenía a Brian conmigo y había dejado a Melanie con su niñera, Liza jugó con cerillas.

Me dejé caer contra la escalera, adivinando lo que seguiría.

—Liza encendió el fuego. ¡Liza mató a Melanie!

Ahora entendí a qué se había referido mi hermana en su último e-mail, la cosa terrible que había hecho sin intención. —Y cuando Liza te vio a ti y a Brian, lo recordó —dije.

—Recordó el fuego, pero no nos reconoció a Brian ni a mí. En Nueva York ella me conocía como la Sra. Jones. Cuando me divorcié, recobré mi apellido de soltera. Brian Jones, es un nombre bastante común, y Brian es un hombre ahora, no un niño de cinco años. No le dije quiénes éramos hasta el día antes de que ella muriera.

—Para las primeras tres semanas de campamento silenciosamente observé su brillo, su cabello oscuro, sus ojos azules y su belleza tal como habría sido mi hija. Ella tenía un futuro brillante por delante, el futuro que mi hija debería haber tenido. —La voz de Maggie creció sin aliento—. Liza hablaba sin parar sobre sus experiencias... experiencias que deberían haber sido de Melanie... sobre todos sus éxitos... ¡éxitos que mi hija merecía!

Maggie se giró de repente. El haz de la linterna se movió por el escenario—. ¿Qué es eso? ¿Quién está allí?

—No he oído nada.

Me imaginé que alguien más estaba en el edificio, pero si era alguien que quería herirme, aún no me había llegado lo peor. Y si era alguien que quería ayudar, entonces mejor fingir que no había oído nada. Maggie no pensaba con suficiente claridad para cuestionar el corte de energía eléctrica; tal vez pensó que yo lo había hecho.

El haz de la linterna se detuvo en una mesa de herramientas. Maggie se acercó, y yo di dos pasos hacia ella.



—Al final de la tercera semana alguien prendió fuego en la Casa del Drama — continuó Maggie cuando tocó las herramientas afiladas—. Liza podría haber presumido su experiencia con el fuego, también... mientras ella y su hermana se habían escapado con su niñera a través de una ventana en el tercer piso. Pero un compañero de juegos se había escondido en un armario y murió.

El rostro de Maggie lucía deformado, su mandíbula y las profundas cuencas de sus ojos estaban iluminadas por la luz que sostenía sobre la mesa.

—Cómo tus padres te mostraron las salidas de emergencia de todos los teatros y de cada lugar donde te quedabas y cómo te enseñaron a qué hacer en esos casos. ¡Es como si yo fuera una mala madre!

El haz de la linterna se balanceó y brilló en los cuchillos sobre la mesa.

—¡Como si fuera mi culpa que Melanie hubiera muerto!

Ella tomó un cincel de madera, un punto de 10 milímetros con una manija robusta. Miré hacia arriba. Había seis escalones más hasta la pasarela, pero sólo uno más me permitiría alcanzarla y agarrarla.

—Tus padres le dijeron a Liza que era culpa de Melanie por ocultarse cuando la niñera la llamó. —La voz de Maggie siguió aumentando—. Deberían haberle dicho a Liza cuán malvada era, cómo había matado a alguien, ¡cómo asesinó a mi hija!

—Liza sólo tenía cuatro años —protesté—. No entendía las consecuencias.

—¡Liza me arrebató mi mayor tesoro! —gritó Maggie, y luego bajó la voz—. El verano pasado lo retomé. Escribí la nota para que pensara que Mike la había enviado. Sabía que Liza se escaparía, incluso esperaría por él hasta que pudiera estar segura de que ella y yo estábamos solas. Finalmente tuve justicia. Tus padres y yo estábamos parejos, todos habíamos perdido un hijo. Entonces apareciste tú. —Ella tomó una respiración profunda—. Me gustas, Jenny. Me sentí... maternal hacia ti, cuando no sabía quién eras.

—Podemos arreglar las cosas, Maggie —dije—. Podemos conseguir ayuda para ti y para mí, para nuestras familias...



—¿No me escuchas? —estalló—. ¡Nadie me puede ayudar! Nadie puede acabar por mí la noche en que te vi siendo ayudada a bajar la escalera, te observé a ti, a Liza y a la niñera. Esperé en la calle, agarrando la manita de Brian. —La voz de Maggie se volvió histérica—. Miré y esperé a Melanie. ¡Todavía estoy esperando!

El cambio abrupto de la linterna me advirtió. Subí un escalón más, luego sentí el impacto de su apresuramiento contra la escalera. Tiré mis manos hacia arriba, agarrando el borde de la acera de metal mientras la escalera era sacada a la fuerza debajo de mí. Se estrelló contra el escenario.

—Linterna, linterna —llamó Maggie desde abajo, como un niño llamando a una mascota... o un adulto totalmente desquiciado—. ¿Dónde estás, linterna?

Muy por encima de ella, yo colgaba en la oscuridad. Mi mano izquierda era inútil. Me colgué con la derecha. Ella encontró la luz y la dirigió hacia mí. Moví hacia atrás mi cabeza para estudiar la estructura de la pasarela de andamio, una tira de encaje de metal estaba suspendida. Mi sombra parpadeó sobre ella como una polilla negra.

—Casi termina, Jenny —dijo Maggie, su voz cada vez más inquietantemente suave—. Tarde o temprano, te irás. Todos se irán, excepto yo.

Había una viga a lo largo del borde de la pasarela, el pequeño pedazo de metal que mis dedos agarraban, luego una gran brecha entre eso y una barra de seguridad. Sabía que tenía que balancear mis piernas hacia el estrecho pasillo, pero mi mano derecha estaba resbaladiza por el sudor. Si balanceaba mi cuerpo con fuerza, mi mano se deslizaría. Me colgué de un brazo, mirando a Maggie.

—Tarde o temprano.

—Maggie, te ruego que...

Me detuve a media frase. Había sentido vibrar la pasarela. Agarré el metal más fuerte, pero mis manos seguían deslizándose. Mi mano giró, mi palma se deslizaba más allá de la delgada viga.

—¡Aguanta, Jenny!



La voz de Mike. Debe de haber escalado los peldaños de la pared. Sus pasos sacudieron la pasarela.

La base de mis dedos de repente se deslizó del borde. Traté de apretar mi agarre, pero sentía el borde de la pasarela moverse hacia las puntas de mis dedos. Estaba colgando por las puntas... no podía aguantar. —¡Mike!

Una mano cayó abruptamente.

El teatro se volvió negro.

He caído, pensé; he perdido el conocimiento. Pero los dedos de Mike se envolvieron herméticamente alrededor de mi muñeca. Maggie había apagado la linterna.

—¡La otra mano! ¡Dame tu otra mano, Jenny!

—¿Dónde estás? No puedo ver.

—Aquí. Justo sobre ti.

—No puedo agarrar con esta mano. Me la lastimé.

—¿Dónde?

—Por mi muñeca.

Los dedos de Mike buscaron a tientas los míos, luego se movió rápidamente y ligeramente por delante de mi muñeca herida y hasta la mitad de mi antebrazo. Ahora me agarró con fuerza.

—Estoy acostado sobre mi estómago —dijo—, y tengo mis pies enganchados en toda la viga. Voy a tirar de ti.

Lo intentó, pero era imposible desde ese ángulo.

—Puedo balancear mi cuerpo y mis pies —dije—, si me agarras con fuerza. No me dejes ir.



Él me agarró los brazos con tanta fuerza que sabía que iba a tener moretones. Balanceé mis piernas y mis caderas como si estuviera en una barra muy alto, hasta que me agarré de la acera con los pies.

Con la ayuda de Mike subí el resto del camino.

Él me atrajo y envolvió sus brazos con fuerza alrededor de mí. No podía dejar de temblar.

—Estás bien, Jen. Te tengo.

Me aferré a él, escondiendo mi cabeza en su pecho. Extendió una mano para tocar mi rostro, y rápidamente puso su brazo alrededor de mí otra vez, como si hubiera percibido mi pánico cuando me soltó. En vez de su mano, utilizó su mejilla para tocar la mía.

—No dejaré que te pase nada.

—¿Dónde está? —susurré—. ¿Dónde está Maggie?

—No lo sé —respondió en voz baja—. Quédate quieto. Escucha.

Hubo un minuto de silencio, luego un ruido de golpes bruscos.

—La puerta —dije—. Ella está en la puerta en la parte inferior de la escalera. No puede salir así. Está encadenada.

—¿Encadenada?

—Desde el interior —dije—. ¿Cómo has entrado?

—Traté con las puertas, pero todo estaba cerrado, así que llegué por la ventana de Walker.

—¿Cortaste la energía? —pregunté.

—No.

—Entonces, hay alguien más en el edificio.

Se quedó en silencio por un momento. —¿Brian?

—No lo sé.



—Quédate aquí —ordenó Mike y cuidadosamente se liberó de mí—. Veré que sucede.

Cuando se levantó, agarré su tobillo. —Oh, no, no. No sin mí.

—Es más seguro aquí.

—Es más seguro dos contra uno —argumenté.

—Podrían ser dos contra dos.

—Con más razón. —Tomé su mano, levantándome a mí misma, luego agarré la barra de seguridad.

Bajamos los escalones de la pared, y luego fuimos de puntillas por las escaleras y nos detuvimos a escuchar.

—Quiero que te quedes detrás de mí —susurró Mike.

—De ninguna manera.

—No seas heroica, Jenny. Sólo queremos salir.

—¿Heroica? Soy más rápida y no quiero quedarme atrapada detrás de ti.

Se tragó una risa, y luego me puso contra él. —Si salimos de aquí con vida, tienes una cita para una carrera.

Me pregunté si pensaba que yo era tan valiente como pretendía. —¿Dejaste abierta la puerta de Walker?

—Eso es lo que aspiramos.

Cuando llegamos al pie de la escalera, nos deslizamos de lado a lado por el pasillo. Mis oídos se aguzaron para captar cualquier movimiento. *Teníamos que estar cerca de la vuelta, pensé, cerca de la oficina de Walker.* Recé porque nadie hubiera cerrado la puerta con llave. Finalmente mis manos tocaron la esquina de la sala.

—Casi hemos llegado —susurré.



Justo cuando llegamos a la puerta de la oficina, algo cayó, algo en la oficina de Maggie.

Mike me empujó por la espalda. —¡Vamos, Jen! ¡Vamos!

Corrí por la oficina de Walker hacia la ventana abierta. Mike me empujó por ella y lo ayudé a salir después de mí. Brincamos a nuestros pies, listo para correr, entonces oímos una conmoción dentro del edificio. Maggie gritó. Las persianas de su ventana estaban aplastadas contra el cristal, como si algo se hubiera estrellado contra ellas. Mike y yo esperamos, sosteniéndonos el uno al otro, temblando.

Después de un largo momento las sombras se balancearon hacia adentro ominosamente, el peso ya no presionaba sobre las persianas. Se detuvieron y Arthur se asomó. Abrió la ventana, con su rostro resplandeciendo a la luz pálida y con una raya oscura en su mejilla.

—Estoy acabado —anunció.

Mike apretó sus brazos alrededor de mí.

—Todo terminó. No hay ninguna razón para tener miedo

Mike caminó hacia atrás, lejos del edificio, tirándome con él.

—No voy a hacerte daño. Era ella a quien tenía que matar —dijo Arthur—. Ella tomó lo que era mío. Mató a la niña y fingió ser yo. Entiendes, ¿no? El reloj y el puente, eran míos. No está bien tomar la identidad de un hombre. Tuve que matarla para recuperarme a mí mismo.

Frotó su mejilla, mientras hablaba, y luego estudió la sangre que había caído en sus dedos, olfateándola, frotando un dedo contra el otro. Pensé que iba a vomitar.

Mirándonos, Arturo parecía relajado, casi alegre, como si una enorme carga se hubiera levantado de sus hombros. —Corran y llamen a la policía —dijo—. Encenderé la electricidad de nuevo.



{ 19 }

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por Nanis

La oficina de seguridad del campus era pequeña y olía a comida China. Me senté en un banco entre Mike y Tomas, con mi muñeca llena de hielo. Walker se quedó junto a una ventana con un ruidoso aire acondicionado, sus brazos cruzados sobre el pecho, sus ojos hinchados e inyectados de sangre. Paul se agachó en la esquina de la oficina con paneles, recostándose contra la pared, como una persona sumida en sí misma.

De acuerdo con Tomas, Mike había regresado a Student Union después de que yo me hubiera ido con el sándwich para Maggie. Le había preguntado a Tomas en dónde estaba yo, luego había salido corriendo hacia el teatro. Cuando el tiempo pasó y él no regresó, Tomas le dijo a Walker que estaba preocupado. En su camino a Stoddard, se encontraron con Paul. Los tres nos encontramos fuera de la ventana de Maggie, justo después de que Arthur nos dijera que llamáramos a la policía.

Mientras Walker llamaba por su celular, Paul trepó en la ventana para hablar con Arthur, de quien se había hecho amigo. Paul había sospechado desde el principio que el asesino de Liza era alguien que la conocía y había pedido la ayuda del guardián para atraer al asesino al cazar el teatro. Él nunca había supuesto eso tanto como Arthur estaba ayudándolo, estaba ayudando a Arthur a encontrar a la persona que había “tomado” la identidad de Arthur. La caza había tenido éxito en poner nerviosa a Maggie, precipitando sus discusiones



con Brian, discusiones que le revelaron a Arthur, gracias a escuchar a hurtadillas, que Maggie era la asesina.

Paul nos confirmó que Maggie estaba muerta. Tal vez la violencia no era tanto lo suyo como él quería que todos pensarán: fue el quien vomitó, no yo.

La policía no permitió que nadie más entrara al edificio. Pero querían entrevistarnos a todos, lo que era por lo que estábamos reunidos en la oficina de seguridad.

Arthur estaba en otro lugar, con el FBI. Él había cortado la luz y encadenado las puertas, planeando asesinar a Maggie esa noche, dándose cuenta, tarde, que yo había regresado al edificio. Le explicó cuidadosamente a la policía y a nosotros que, mientras él había “matado” a Maggie, había “asesinado” a cuatro personas más. En esta mente trastornada, la muerte de Maggie era una forma de justicia, una forma de borrar la muerte de Liza de su lista. Dado que la muerte de Maggie “no contaba”, él no necesitaba matarla bajo el puente.

La policía estaba buscando todavía a Brian. Cuando seguridad fue a buscarlo a Student Union, él no estaba allí. Seguí diciéndome que Brian no sabía que su madre había asesinado a Liza hasta que fue demasiado tarde. Si lo hubiera hecho, él jamás le habría dicho quién era yo; no me habría traicionado de esa manera.

Pero en mi corazón, yo sabía que era lo contrario. Él había investigado para descubrir que yo recordaba el incendio porque sabía que el incendio era el motivo de su madre para asesinar; él estaba intentado descubrir si yo había juntado las piezas del rompecabezas.

La puerta a la oficina se abrió y Brian entró con un oficial de policía. Todos volteamos a ver. Ninguno sabía qué decir.

Brian miró alrededor.

—Este un grupo que parece feliz.

—¿En dónde estabas? —preguntó Walker—. Te dejé con nuestros estudiantes. Se suponía que estabas a cargo.



—Estaba a cargo —respondió ligeramente Brian—, hasta que me fui a casa. Tenía unas cuantas cosas de las cuales encargarme.

Deslizó las manos en sus bolsillos y, casualmente, descansó un hombro contra la pared, luciendo tan relajado como un chico esperando su orden de pizza. Era como si nada de esta horrible situación lo sorprendiera. Quería decirle lo mucho que lamentaba lo de su madre, pero su frialdad sofocó mi simpatía.

Mike habló repentinamente. —¿Qué hiciste con el bote?

—¿Qué bote? —respondió Brian.

—El bote de remos que tu madre registró el día que Liza fue asesinada.

—No sé de qué estás hablando.

—Creo que sí lo sabes —lo contradijo Mike—. Cuando Jenny me dijo que Liza había sido asesinada bajo el pabellón, me pregunté cómo pudo haber sido transportado su cuerpo al puente sin dejar un rastro de sangre. Luego, me di cuenta que si había un bote flotando en el agua cerca del pabellón, un cuerpo podía haber sido cargado hasta él, incluso arrastrado. La sangre dejada atrás sería lavada por la marea. El bote, por supuesto, estaría manchado.

Una pequeña sonrisa curvó las comisuras de la boca de Brian.

—Recuerdo que, justo antes de que Liza muriera, tu madre me había preguntado cómo registrar la salida de un bote de la universidad. Durante la película de esta noche, me encontré con mi amigo que supervisa el cobertizo. Revisamos los registros así como cada bote en el patio y en los muelles. El bote que tu madre registró había sido ingresado por alguien, pero estaba perdido, probablemente lo ha estado desde esa noche, lo que me lleva a preguntar... ¿en dónde lo hundiste?

Brian se encogió de hombros y extendió las manos. —No tengo idea de qué estás hablando.

El oficial local de policía que había escoltado a Brian y había estado escuchando atentamente nuestra conversación, ladeó la cabeza.



—¿Qué hay del brazalete de Liza? —pregunté—. Me pediste que buscara en la habitación de Paul. ¿Lo pusiste allí? Tuviste tiempo cuando regresaste nuestras bandejas del almuerzo.

Él sonrió pero no dijo nada.

—Y la alarma de incendios —añadí.

—Tomaré el crédito por eso —dijo Brian, estando de acuerdo.

Nuestra conversación fue interrumpida por la llegada de un policía estatal.

—Aquí está su situación —le dijo el policía estatal a Brian—. No sé qué tipo de juegos está jugando, Sr. Jones, pero sugiero que no juegue mucho hasta que tenga un abogado. Le dijo a la policía que su madre vino con usted después del asesinato, y que la ayudó a transportar el cuerpo en un bote. Y con respecto a la alarma de incendios, sabemos quién la apagó, un joven local, no usted.

—Sólo me estaba divirtiendo un poco con mis amigos —respondió, Brian, sonriendo. Luego, se volvió hacia mí, sus ojos ardiendo con diversión—. Te ves tan sorprendida, Jenny. Te dije al principio que soy mejor actor de lo que Walker piensa. —Lanzó una mirada a Walker—. Mucho mejor. Ven a visitarme en LA.

* * *

Un guardia de seguridad del campus me trajo de vuelta del Hospital Easton a las dos de la mañana, con mi muñeca en un cabestrillo. La puerta hacia Casa del Drama estaba abierta y entré. Walker emergió del salón común, me saludó y miró el cabestrillo. —¿Está rota?

—Sip.

Tomó un profundo respiro y lo dejó salir lentamente. Lucia exhausto y, sus ojos, que habían aclarado antes de que dejara el campus, se habían vuelto hinchados e inyectados de sangre una vez más.



—Lo lamento, Jenny.

—Yo también. Maggie era una muy buena amiga para ti.

Él asintió, presionando sus labios varias veces antes de poder hablar. —Tus padres están en camino de vuelta desde Londres. Consiguieron el vuelo temprano y estarán aquí alrededor de la una de la tarde, en nuestro horario. Contacté a los padres de todos los demás y les dije que cerraré el campamento.

—Hizo un gesto hacia el umbral de la sala común—. Todos están molestos. Le dije a los que no querían dormir en sus habitaciones que trajeran una almohada y se ubicaran aquí. Los chicos guardaron un sofá para ti, pero duerme en donde sea que puedas acomodarte. ¿El doctor te dio analgésicos?

—Sí.

Me siguió hacia el salón común y se sentó en una silla con tres tazas de café al lado, fue donde supuse que él pasaría la noche. Mike, Tomas y Shawna estaban dormidos en el piso, frente a un sofá vacío. Paul estaba durmiendo en la esquina de la habitación, acurrucado en su costado, sus rodillas arriba. Keri yacía a unos cuantos metros de él.

Cuidadosamente, caminé alrededor de los que dormían hasta que alcancé a Mike, luego, me arrodillé y toque su mejilla.

—Gracias —dije, aunque sabía que él no me escuchaba.

Girándome hacia Tomas, sonreí cuando vi que él estaba durmiendo con su maleta, con uno de sus blocs de dibujos sobre ella. Lo tomé y regresé hacia Walker.

—Voy a mi habitación.

—Buena chica —respondió él, como si yo fuera una niña—. Descansarás mejor allá.

—¿Le harías saber a Tomas que tengo uno de sus blocs de dibujos?

Walker asintió. Nos dijimos buenas noches y fui directo a mi habitación.



Sin encender las luces, cerré la puerta detrás de mí y llevé el bloc de dibujos hacia el asiento de la ventanilla. Acomodándome allí, abrí el bloc y estudié los últimos dibujos de Tomas, unas líneas oscuras en páginas brillantes como la luna, bocetos del puente, del cenador y del pabellón. Cerré los ojos y dejé que mi mente vagara. Las escenas que Tomas había dibujado se volvieron reales lentamente, una extensión de césped alto, el puente de concreto, pilas de madera oscura, el amplio arroyo. Una luz azul rodeaba las imágenes, pero no sentí miedo. La briza era gentil y el arroyo se batía apaciblemente.

—Sé que estás aquí —le susurré a mi hermana—. Siempre estarás en mi corazón. Pero duerme ahora, Liza. Ten dulces sueños ahora. Dulces sueños sólo para ti y para mí.



{ 20 }

Traducido por Ellie

Corregido por Nanis

S hawna me despertó al mediodía del día siguiente, diciéndome que mis padres habían llamado desde el aeropuerto cerca de Baltimore y que pronto estarían en Wisteria. La mayoría de los otros chicos ya habían sido recogidos por nerviosos familiares, pero ella había postergado su salida para poder despedirse de mí.

Tomas estaba de pie detrás de ella.

—Tengo tu bloc de dibujos —le dije.

—No, yo vine por un abrazo —contestó él—. Me asustaste, Jenny.

Antes de que pudiera ver a Mike, mis padres llegaron y me pidieron que bajara hasta el riachuelo con ellos. Pasamos una hora en el pabellón, parados en el muelle, mirando el agua. Hablamos de Liza, recordándola, riendo y llorando.

—Bueno, querida —dijo mi padre, descansando su mano en la mía—. Deberíamos volver al campus. Tu madre y yo hablamos con Walker cuando llegamos y lo invitamos a tomar el té.

—¿Lo hiciste? —pregunté, sorprendida—. ¿Se encontraron y todo estuvo bien?

—Por supuesto —dijo mi padre—. Ambos somos hombres adultos.



Mi madre puso los ojos en blanco. —Fue tan incómodo como dos viejos solteros encontrándose en la boda de una mutua ex-novia. Yo propuse el té, y ni tu padre ni Walker tuvieron el valor para decir que no.

Me reí y caminé por la rampa con ellos. Cuando llegamos al campus, vi a Mike cerca de los céspedes altos que rodeaban el pabellón, con un hombre moreno a su lado. Se giraron hacia nosotros al mismo tiempo, el hombre cerrando un pequeño libro negro en sus manos.

—Hola, Mike. Me gustaría presentarte a mis padres.

Mi madre acomodó rápidamente sus rizos en su lugar, las manos moviéndose ligeramente como pequeñas mariposas. El hombre se presentó como el Reverendo James Wilcox. Tenía los ojos azules de Mike, hombros anchos, y una voz profunda.

—Estábamos orando por Liza —dijo el Reverendo Wilcox.

Era divertida la manera en que él y mi padre se estudiaban el uno al otro. Ambos sabían cómo asumir una presencia ordenada y teatral. Mike me miró, pero no hablamos, permitiendo que nuestros padres conversaran en nuestro lugar. Entonces mi padre, interpretando uno de sus papeles preferidos de famoso-actor-que-reconoce-a-un-aprendiz, le preguntó a Mike acerca de su interés en el teatro.

—Me gusta bastante —contestó Mike—. Pero la verdadera razón por la que vine a este taller de verano fue de vivir lejos de casa.

—¿Qué? —exclamé suavemente.

La mandíbula del Reverendo cayó. —Creo que no te oí bien, Michael.

—Bueno, el teatro es divertido. Pero simplemente no estoy tan interesado en ello como antes.

—No puedo creerlo. —El Reverendo parpadeó un par de veces, y su voz resonó con incredulidad—. ¡Yo sinceramente no puedo creerlo!

Suprimí una sonrisa. El padre de Mike era tan pomposo y melodramático como el mío.



El Reverendo Wilcox se giró hacia mis padres. —He estado rezando desde hace dos años para poder aceptar la vocación elegida por mi hijo. Después de todo, hay una bendición en cada talento.

—Verdaderamente —dijo mi padre.

—He pasado las últimas dos semanas leyendo el catálogo colegial de Michael y cada texto de teatro que él dejó atrás. Y ahora, justo cuando comenzaba a aceptarlo, él dice que ya no está interesado.

—Trágico... —dijo mi padre.

—Disculpen —dije—, pero me gustaría hablar con Mike a solas. Mamá y papá, ¿por qué no invitan al Reverendo Wilcox al té con ustedes y Walker? —*Después de todo, los Reverendos deben de ser buenos en las conciliaciones*, pensé.

Mi padre me miró, desconcertado. —¿No nos acompañarás, querida? Yo esperaba que...

Mi madre, teniendo mejores instintos que él, negó con su cabeza, entonces lo dirigió a él y al padre de Mike hacia Goose Lane.

Cuando nuestros padres estuvieron lo suficientemente lejos como para escucharnos, me giré hacia Mike. —¿Qué fue todo eso?

Él ignoró mi pregunta. —¿Cómo te sientes, Jenny?

—Aparentemente, mejor que tú —dije, y di un paso hacia él.

Mike dio un paso hacia atrás. —Estoy bien.

—Excepto por tu pequeña cirugía de anoche... ¿te hiciste un trasplante de cerebro o qué?

Él sonrió un poco y empezó a caminar hacia el muelle, dando rápidas zancadas, como si no pudiera quedarse quieto y mirarme. —No, pero tuve muchos sueños... en realidad, tuve el mismo sueño una y otra vez.

Luché por mantenerme a su paso.



—Yo te buscaba en un teatro oscuro —dijo—. Y te encontraba, pero cada vez que llegaba a ti, tú te desvanecías entre mis dedos.

—Y luego de esa pesadilla, decidiste que ya no querías estar en un teatro. Lo entiendo. ¡Oye, ve más despacio! Y mírame, por favor. —Sujeté el borde de su camisa—. Lo haces difícil para una chica manca.

Él se detuvo. —Lo siento.

—Mírame a los ojos, Mike, y dime que no amas el teatro.

Él miró mi pelo en su lugar.

—Más abajo —le dije.

—Tu cabello es como si estuviera hecho de vivas llamas.

—Más abajo —repetí, entonces recobré el aliento cuando sus ojos encontraron los míos—. Bueno —dije—, no tuviste problemas para mirarme a los ojos y decirme todas esas líneas románticas durante las audiciones. Veamos qué tan bien puedes actuar ahora. Mírame a los ojos y dime que no amas el teatro.

—Yo no actuaba entonces.

—Mike, sé a lo que le temes. Crees que pensaré que tratabas de ganar puntos con... Espera, ¿qué dijiste?

—Yo no estaba actuando, Jenny. No estaba con Liza para conocer a su padre, sino que esperaba conocer a su hermana.

—¿A mí? —Mi corazón dio un vuelco.

—Liza se la pasaba hablando de ti, de lo que hacías, de lo que decías, de lo que pensabas, de cómo la hacías reír. Me mostró fotos de ti. Esperé durante meses que vinieras a visitarla.

—¡No lo creo!

—Me di cuenta demasiado tarde que Liza había confundido mi interés por ti en interés por ella. Me sentí terrible por ello, pero no le dije la verdad para no



lastimarla. Traté de alejarme de ella, pero no me dejaba ir. Al final, creo que lo comprendió. La mañana en que murió, me regaló la foto de ustedes dos.

Cerré los ojos y tragué pesadamente.

—Cuando Ken me dijo que Liza había sido salido de la casa por una nota que pensaba le había enviado yo, me sentí responsable por su muerte. Si no hubiera estado tan ansioso por conocerte, si no hubiera pasado el tiempo con ella, ella quizás no habría caído en esa trampa.

Sacudí la cabeza. —Tú no eres responsable, Mike. Si no hubiera sido esa nota, habría sido algo más —dije—. Maggie se sentía tan herida, que habría encontrado una manera de llegar a ella, de vengarse sin importar qué.

—Por esa nota, yo pensé que el asesino era alguien que conocía a Liza —continuó—. Pero cuando la policía dijo que fue un asesino serial, me sentí aliviado y acepté esa teoría. Me convencí de que Keri había inventado la historia, o que quizá había escrito la nota ella misma para demostrarle a Paul que Liza no lo quería. Yo no quise volver este año, pero Walker continuó llamándome. Decidí que si iba a superar lo que había pasado, tendría que volver. Cuando llegué, fui directamente al teatro, porque ahí era donde Liza se sentía más feliz. Me sentí sacudido al ver a una chica en el escenario pronunciando las líneas exactamente como Liza lo había hecho. Sospechaba que eras tú, y cuando te encontré debajo del puente, lo supe con seguridad.

Mike y yo habíamos alcanzado los muelles, y caminamos sobre uno de ellos. Lo seguí a través de una rampa hacia una plataforma flotante.

—No entendía por qué habías venido, Jenny, ni por qué, después de todo lo que había pasado, yo aún deseaba tanto conocerte. Me sentí mal por pensar de esa manera, y traté de evitarte, pero fue imposible. Tú no eras una chica en mis sueños, sino una chica real, y mientras más te conocía, más difícil era dejar de pensar en ti.

Mientras hablaba, mantuvo su distancia, sólo dejando que sus ojos me tocaran. Pero sólo su mirada era suficiente para hacerme sentir inestable de pie.



—Mike, a veces cuando te miro es como... —Vacilé, tratando de encontrar las palabras correctas. Ahora sabía por qué las personas citaban obras de teatro y poemas—. Se siente como si el suelo se moviera bajo mis pies.

Mike rió. —Lo hace, Jenny. Estamos parados sobre un muelle flotante.

—Eso no es lo que quise decir. —Las palabras “te amo” eran demasiado nuevas, demasiado atemorizantes, pero de algún modo tenía que explicárselo—. Creo que no debería haber más “accidentes”.

Él me estudió por un momento, sus ojos opacándose. —Seguro, está bien, lo entiendo.

—¡No! ¡Espera! No me comprendes. Quiero decir que de ahora en adelante, cada beso mío será estrictamente intencional.

—¿Lo será?

Esperé que él me tomara en sus brazos, que me levantara en el aire, como los chicos de teatro se supone que hagan. Él no se movió.

—Así que... emm, ¿no quieres besarme?

—Tú primero —respondió—. Yo lo hice la última vez.

Me sentí cohibida de pronto.

—Si quieres besarme, Jenny, ¿por qué no lo haces?

Me tomé de su brazo con una mano, me paré en la punta de los pies, y lo besé en la mejilla. Fue horriblemente incómodo.

Entonces Mike se inclinó hacia mí y besó suavemente los dedos de mi mano herida. Besó cada magulladura en mis brazos, los lugares de los que él me había sujetado con fuerza para evitar que cayera. Me atrajo hacia él y ahuecó mi mejilla con una mano, apoyando la suya contra la mía.

—Yo siempre querré besarte —me susurró, y entonces selló sus palabras con un beso repleto de ternura.

Fin



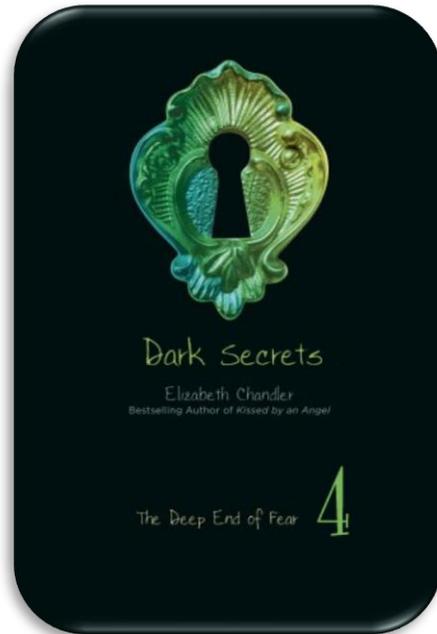
The Deep End of Fear

{ El profundo final del miedo }

Deja que los fantasmas durmientes descansen...

Hace doce años, la familia de Kate se marchó de la finca Westbrook en una noche tormentosa, poco después de que la joven Ashley Westbrook se ahogara en un estanque helado. Ahora Kate, sola en el mundo, ha regresado a la propiedad para dar clases privadas a otro niño estropeado de los Westbrook, Patrick. El niño de siete años dice que habla con Ashley cerca del estanque, y hace cosas peligrosas y mortales porque, según dice, "Ashley me reta a hacerlo". Tal y como Ashley retó una vez a una pequeña y tímida Kate hace doce años.

Pero, a los diecisiete años, Kate no se deja intimidar tan fácilmente por "Ashley" ni por los miembros hostiles de su familia, ni por la prohibitiva ama de llaves. Entonces Sam, el apuesto extraño al que Kate se siente irresistiblemente atraída, revela una trágica pieza del rompecabezas, una que lo relaciona con Kate. Sam le dice a Kate que se vaya... ya sea porque se preocupa por ella, o debido a la ira creciente que despierta en él, ella no está segura. Pero Kate no abandonará a Patrick en las manos del mal que lo acecha... y que amenaza con destruirlos a todos.



4to libro de la saga Dark Secrets, de Elizabeth Chandler



{ Dark Secrets 3 No Time to Die elizabeth chandler }

Saga Dark Secrets

1 - Legacy of Lies

(Legado de mentiras)

2 - Don't Tell

(No lo digas)

3 - No Time to Die

(No es tiempo de morir)

4 - The Deep End of Fear

(El profundo final del miedo)

5 - The Back Door of Midnight

(La puerta trasera de la medianoche)



Sobre la Autora

{ Elizabeth Chandler }

Una antigua profesora de secundaria y de la universidad, con un posgrado en literatura inglesa de la Universidad de Rochester, Elizabeth Chandler ahora escribe a tiempo completo, y disfruta visitando escuelas para hablar acerca del proceso de crear libros. Ha escrito numerosos libros ilustrados para niños bajo su nombre verdadero, Mary Claire Helldorfer, así como romances para jóvenes bajo su seudónimo, Elizabeth Chandler. Sus novelas románticas incluyen: “Noches Calientes de Verano”, “El Amor Sucede”, “A Primera Vista”, “Acepto”, y la galardonada saga de romance y misterio “Besada por un Ángel”, publicada por Archway Paperbacks.



Cuando no está ocupada escribiendo, Mary Claire disfruta de montar en bicicleta, cuidar de su jardín, mirar deportes y soñar despierta. Mary Claire vive en Baltimore con su marido, Bob, y su gato, Puck.



{ Dark Secrets 3 No Time to Die elizabeth chandler }

I 
{ Purple Rose }

www.purplerose1.activoforo.com

